El hogar



19 DE ENERO DE 1940

Año XXXVI Núm. 1579

...y no olviden:
ARMOUR
para siempre...



ARMOUR hará siempre más apetitosas vuestras comidas con un sorprendente surtido de Platos y Postres Envasados Listos - para - Servir.

... Que seais muy felices!

Armour



El hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

DEFENSA DE DON QUIJOTE

TODOS los años, para esta misma fecha, suelo tomar el libro de Cervantes entre mis manos. Casi estoy por decir que él constituye mis vacaciones. Algo así como un prólogo de olas salobres y de montañas acariciadas por la brisa del ocio, pues, como el ilustre manchego, también tengo sorbido el seso por las lecturas endiabladas, y como él me largo por la puerta falsa del corral hacia el campo. Con la diferencia que lo que en el modelo es ida, en mí es regreso. El deja la biblioteca para poner su voluntad al servicio de las quimeras, yo dejo mis quiméricas luchas para zozobrar en la pereza. Mas ahora en que voy pronto a colgar la pluma — mi vieja adarga, — y en que como consecuencia he de recobrar el juicio — porque también el Quijote lo recupera en el descanso, — me entra algo así como la incertidumbre de pensar en el objeto y sacrificio de este mi romper lanzas contra molinos. Durante todo el año me di a la ventura de deshacer agravios, enderezar tuertos y enmendar razones con gastos de noches en lampiña y gran acopio de días con tormento, sin obtener mayor cosa por mis desvelos. Lejos de recoger grano que valga, sobre tanta siembra tirada al voleo en la fresca era del pico de las aves, voyme dando cuenta que el cernidor ha elegido la paja para el granero. Con lo que va dicho que los imbéciles siguen tan imbéciles como antes, los mentecatos no se han separado de su condición, y el mal, fiel a la ley del progreso que entusiasma a los émulos de Spencer, ha ido en aumento.

DE tanto como se ha escrito en los últimos tiempos, en el mundo cabía una sola esperanza: que los hombres aborrecieran de la fealdad, amaran la justicia y fueran un poco mejores. Pero ni el señor Bernard Shaw, ese dios tronituante, envendijado y longevo, que representa la negación convertida en creencia, ni el señor Jacques Maritain, que es la creencia misma transformada en una glosa perpetua del tomismo, para no citar a otros, ¡y tantos!, que también han repletado de libros las librerías domésticas, han conseguido nada que valga en el sentido de transformar al hombre en un noble animal, capaz, por lo mismo, de comprender el daño y de evitarlo. Ni los más grandes poetas — cito a Claudel — ni los más grandes filósofos — no cito a Ortega — pueden sentirse satisfechos de su tarea. Han pasado las épocas en que Erasmo escribía un libro y provocaba la Reforma, en que Rousseau publicaba una obra y desencadenaba la Revolución Francesa. Los hechos no resultan ya más la consecuencia del pensamiento. Viven sin ellos y a pesar de ellos. Y quizá de todas las misiones confiadas al hombre, la más inútil, aunque sea la más penosa, resulte la de emocionarle u obligarle a que piense. Pues vivimos hoy en el mundo de la incongruencia sin haber escapado a la realidad. O, mejor aún, vivimos en la realidad más paradójica, aquella en que la noche de la locura se ha precipitado sobre el claro día de la lógica. Si se preguntara a cualquier ciudadano del mundo cuáles son sus ideas sobre la guerra, estamos seguros de que ninguno se atrevería a celebrarla, ni siquiera como "un mal necesario". Tampoco habrá persona sobre la ancha tierra que se manifieste partidaria del capitalismo tentacular, que enriquece a unos pocos y arruina a millares de individuos, ni de aquellos regímenes que en nombre de un fantasma aterrador imponen la dictadura y nos exigen que celebremos con énfasis el destino de esclavos que nos reserva. Pero lo cierto es que las naciones están en lucha, los grandes consorcios arruinan a los pueblos y 300.000.000 de hombres no conocen otro régimen que la esclavitud.

VOY ya por el capítulo IV de "mis vacaciones", oteando el lugar — regocijado lugar de descanso — en que Juan Haldudo el Rico, el vecino del Quintanar, maja el pobre cuerpo y el ánima de Andresillo, con la consiguiente intervención de Don Quijote, que, crédulo y confiado, obliga al labrador a pagarle los setenta y tres reales de deudas, terminando el episodio con una respetuosa promesa que se convierte en nuevos azotes para el pequeño. Y al llegar a este sitio pienso que yo mismo, y todos conmigo, nos hemos burlado del pobre loco. Quiso un mundo mejor, un mundo irreal de acuerdo con sus esperanzas, y lo dejamos solo en medio de sus protestas y de sus fracasos. Lo que no significa que no haya tenido razón. Pues la locura era nuestra y de los que de él nos reíamos. ¡De todos! Hoy mismo la terrible tunda del fuerte sigue lloviendo sobre las espaldas del mundo, sin que nadie se aflija y ponga de su parte. Entretanto, muy orgullosos de nuestro buen sentido — con desprecio de Quijote — llamamos cordura a todos los males que vemos y que han terminado por convertir a la tierra en una casa de orates. Pero ahora que comprendo mejor la excelsa figura del ilustre maestro, voy a seguir riéndome con sus aventuras. Es, después de todo, un consuelo para no tener que llorar el destino de la propia existencia.

Por
ALBERTO CASAL CASTEL

19 ENERO DE 1940
Año XXXVI • Nº 1579



ENCUENTRO

Cuento de
ALEJANDRO BURKE

Ilustración
de GUEVARA

CESAR encendió el cigarrillo, lanzó una bocanada de humo.

—Como siempre, deliciosa —dijo. Y aproximó el busto a la mesa, haciendo con los brazos un ademán enfático, uno de sus acostumbrados ademanes de convicción.

Era un hombre joven, alto, de espaldas vigorosas; sonreía mostrando los dientes blancos y fuertes, y una como satisfecha chispa burlona en los ojos. "Su modo de sonreír", pensó Elsa.

Estaban sentados ambos en un rincón del pequeño "bar", lleno a esa hora de una apretada concurrencia. Al fondo, sobre el estrado, la orquesta ejecutaba un motivo de Lehar. El propietario, un alemán bajo y apoplético, de voz dura, movía sus cortos brazos apurando a los mozos.

Elsa posó su vista abstraída en el líquido dorado de la copa, aprovechando un silencio caído entre ellos.

"La misma sonrisa, el mismo gesto", pensaba. La había sorprendido el encuentro: una sorpresa y una emoción. No hubiera podido decir qué emoción; pero era en cierto modo obscuro un placer secreto ése de tener a César — un César asombrosamente igual — inclinándose hacia ella desde el otro lado de la angosta mesita, como años antes.

—He pensado en ti; mucho más de lo que puedes imaginarte. Todos estos años han sido una renovación de mis recuerdos — dijo al fin en voz muy baja y respondiendo a un impulso repentino.

Dió lumbre a su cigarrillo en la llama del encendedor que César le tendía.

—¿Y cuánto hay de rencor?

"Siempre su expresión burlona y atrayente." El cigarrillo de Elsa, manchado de carmín en el extremo, descansó en el cenicero, y sus dedos, que no podían sentirse ociosos, fueron a juguetear con el pie de la copa.

—Ningún rencor. — Sus finas ce-

jas se enarcaron imperceptiblemente.

— Debí esperar que termináramos así — concluyó, victoriosa sobre la momentánea debilidad que le había infundido la recobrada sonrisa de él.

Se sentía de nuevo en su ritmo; su ritmo de momentos antes, en la calle, cuando no soñaba encontrarlo e iba despreocupada y ágil bajo la llovizna, envuelta en el impermeable blanco, de corte varonil, que la hacía parecer más alta.

Porque había sido una mujer valiente; lo era aún con la presunción de serlo ya siempre; serena, consciente valentía, un poco austera. Cuando rompieron experimentó el mismo lugar común de dolor y vida derrumbada ya descubierto antes, fijo en los ojos de alguna amiga. De él extrajo su coraje, asombrándose casi de llegar a poseerlo. Encontró así que no podía ser otro el final. Había sido una locura pretender que César diera más que sus frases oportunas, su alegría, sus entusiasmos, su vibrante presente. Pero pese a ese gran esfuerzo por borrarlo definitivamente, ¡cuán arraigado quedaba aquel hombre en los pliegues más profundos de su espíritu, con la permanencia de algunas de sus ideas, sus reacciones!

De ahí que, viéndose, a menudo lo recordara. Y no había rencor en su recuerdo. Pasada la primera impresión, era ya capaz de afrontar esa prueba propuesta tantas veces, de tratarlo con el afecto debido al buen amigo a quien no se ve hace tiempo.

Mientras hablaban, ahora animadamente — amistades y cosas otrora comunes, — revivía César en forma maquinal su ingreso en la vida de Elsa; improvisado, repentino ingreso de su ingénita audacia. Una mujer hermosa: el deseo. ¡Y cómo se daba él a la lucha por sus deseos! ¡Con cuánto entusiasmo, olvidando todo lo extraño a su ansiedad, se entregaba a vencer las dificultades hasta alcanzar el triunfo!... Luego, lo obligado; hastío y otros rumbos abiertos a sus sensaciones; amplios rumbos de vértigo nuevo. Apenas, entonces, en la memoria, una gratitud y una ternura confusas.

Era su modo darse así, enteramente, a las cosas fugaces. No existía otro en él. Y sentía a veces — muchas más veces en los últimos tiempos — esa imposibilidad de aferrarse a su alma como un peso muerto, sin que sus energías pudieran sacudirlo y liberarlo.

Por lo demás, el encuentro no lo había sorprendido sino superficialmente. Ya estaba acostumbrada su vida a los encuentros. Esperaba siempre hallarla; no a ella individualmente, sino a ella en su pasado. Como a tantos otros rostros; mujeres, hombres, palabras cordiales, emociones momentáneas, nueva separación sin eco. Pero algo extraño, nuevo, parecía haber roto el equilibrio usual ante esa presencia devuelta por la casualidad.

Pensó que estaba ella más atrayente, más fina. Miró su cuello blanco, su boca pequeña; los ojos — sobre todo ellos, — ahora tan profundos.

— ¿Te casarás pronto, entonces?

— Dentro de un par de meses, a lo sumo.

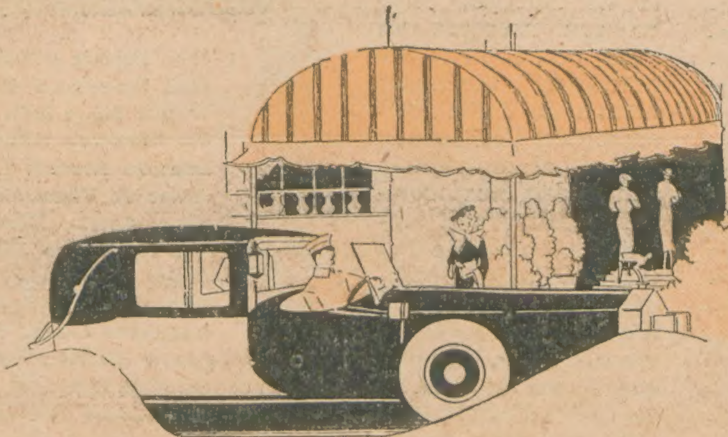
— El tiempo pasa — dijo él involuntariamente y luego de una pausa.

Se miraba adentro, hurgando en la memoria de sus sentimientos. Realmente, había llegado a amarla; pero en sus recuerdos albergaba otro sentido acerca de la atracción que lo impulsó hacia Elsa. Era una inédita sugestión de vida plena la de ahora. ¿La sentiría igual ese desconocido, que parecía haber despertado en la joven lo que él seis años antes?

— Te deseo una gran felicidad; la mereces.

Y se sintió satisfecho de ser sincero al hablarle así, aunque para hacerlo hubo de despojarse de algo inexplicable.

— Gracias.



En eso ella lo reconocía. Su mejor cualidad: el ser leal, después de todo. Casi las mismas palabras que le dijo la última vez que se vieron.

— Y tú ¿qué haces?

César habló de su estudio, en el que no abundaban los clientes; de sus proyectos siempre magníficos y huecos; de su imposibilidad, en fin, de tomar las cosas que requerían un plazo prolongado, una constancia rutinaria, dándose a ellas por entero.

— No serviré nunca para ser hormiga y pensar en el invierno — terminó livianamente, en un intento de chanza.

Acababan de entrar dos mujeres, que se sentaron en una mesa cercana. La más joven era alta, rubia. "De perfil soberbio", se dijo César. Sostuvo la mirada con él, instintivamente exclusiva hacia su persona, y pareció agradarle el homenaje. Llegó el mozo y se interpuso entre ambos. César se volvió hacia su compañera.

— Tu misma esquiva inseguridad ante el futuro — decía Elsa, sin haber reparado en la fugaz distracción. — Ese ha sido siempre tu gran defecto; el enemigo que llevas agazapado dentro. Antes no lo conocías; ahora parece que lo sospechas. Pero ese conocimiento, si existe, no ha influído en tu modo de ser.

Encendió un nuevo cigarrillo, conservando el encendedor apretado entre los finos dedos de su mano. Prosiguió:

— Esperas pasivamente las cosas, aunque en apariencia vayas hacia ellas; cuando llegan, ensayas tu débil defensa, pero sin importarte mucho el defenderte. No cambiarás nunca.

— Quizá si me ayudaras — propuso él en seguida, con una sonrisa. Y esperó, alerta, un poco confundido y casi de pronto hostil hacia esa mujer que se metía así en su mundo, como una saeta, mirándole serenamente, cordialmente, sin rencor alguno, hasta con cariño casi, a través del humo de su cigarrillo.

— Es muy tarde ya. Hubieras necesitado un látigo — dijo;

(Concluye en la pág. 67)



Don Augusto López, propietario del popular "Baar Fun-Fún".

Foto Frangella

En Montevideo los intelectuales "condecorarán" a un bar céntrico

Por

ALFREDO MARIO FERREIRO

En la pared exterior fijarán en una placa los nombres de algunos ilustres parroquianos ya desaparecidos.

LA ventana de "Fun-Fún", párpado del mercado, se despabila a las cuatro y media. A esa hora puede verse, al través de sus vidrios, las piernas de don Augusto López, que es el propio "Fun-Fún", descendiendo por la escalerilla que une la trastienda del bar con el sobrado del entrepiso. Mientras tanto, el resto del Mercado Central se despierta como a tirones. Primero, el chirriar de una cortina; después, el labrado ruido de la rueda de una carretilla sobre la cuadrícula de las veredas; en seguida, un correr de hombres ensangrentados; y por último, mientras bostezan y se duermen las últimas lamparillas eléctricas, el incesante trasiego de las verduras, la bandada de los olores y el desfile de los jaulones repletos de plumas y crestas.

Como el boliche de "Fun-Fún" mira hacia el Este, de repente el sol, por ganar la delantera a cualquier otro, alarga una de sus piernas de oro y hace pie junto al gris del estaño inmaculado del mostrador, junto al gorgoteo del agua encendida en chorro desde que — tal vez más de cuarenta años — "Fun-Fún" abrió las puertas de su negocio para expender "uvita". Esa "uvita" que le ha dado renombre en ambos lados del Plata.

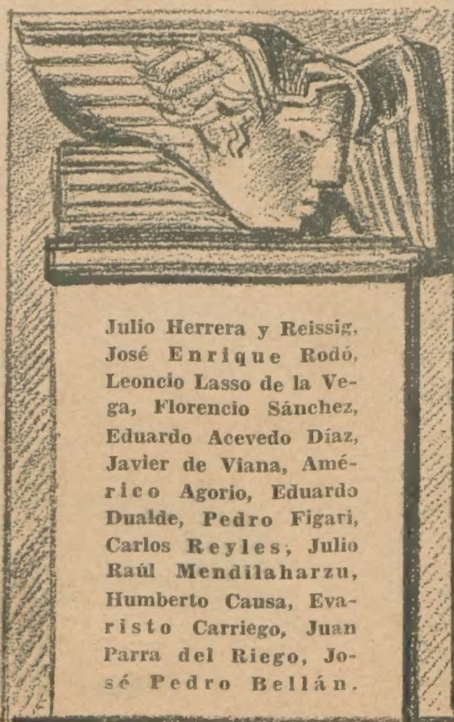
"Fun-Fún" es de Mercedes. Nació dentro del perímetro de la espléndida capital del departamento de Soriano. Crióse, pues, a la orilla de otro lindo río, el Negro, que atraviesa el país como una banda, bajándole por el hombro izquierdo y por el pecho, para anudársele en la cintura con con moño de bellísimas islas, junto a la costa argentina, sobre la permanente tersura del Uruguay. De Mercedes salió "Fun-Fún" a los once años. Ya estaba al tanto de muchas cosas que dan de vivir. Su padrastro, por ese entonces, ganaba su vida detrás del mostrador de un boliche. Cuando llegó "Fun-Fún" a Montevideo, era baqueano en menesteres de boliche. Ayudante de boliche: ágil para atrapar botellas, diestro para arrancar tapones, entrado en la picardía de rebajar un poco, imperceptiblemente en cada copa, el nivel de lo servido. Por aquel tiempo, final del siglo, "Fun-Fún" era todavía "Augusto López, de Mercedes, para servir a usted." No cargaba con el apodo que iba a distinguirlo para siempre en las "ruedas" que después, cuando asumió la calidad de patrón, le frecuentaron el mostrador. "Ruedas" integradas por quienes — famosísimos muchos de ellos — rodeaban, en las interminables tardes del mercado, aquel ruido de agua caída, cuando el azul de los pescados, el rosa de la carne recién abierta y el blanco y gris de los plumajes se van al cielo para izarle señales a la noche, que anda buscando sitio para fondear con sus estrellas.

Don Antonio López se oye nombrar "Fun-Fún" por primera vez en el fondo del muelle de la calle Florida. Muelle de pescadores, enrejado de cuerdas y de amplio balanceo de palos. Se lo pone un pescador de aquella zona. ¡Si hará años! Ahora, en vez de estremecidas velas, parten de allí enloquecidos motores que remontan los aires con presteza de gimnastas. Y ya "Fun-Fún" sin remedio, hace inscribir el flamante alias en el bronce — oro y negro — de la entrada: "Baar Fun-Fún", subrayándolo todo con una tremenda rúbrica de chapa. A la izquierda, junto a la puerta, de par en par abierta, pegada a las paredes de piedra del antiguo murallón montevideano, ennegrecidas por los años, al lado de un canarito que canta porque es de mañana, o porque es de tarde, o porque "Fun-Fún" ha encendido las luces porque es noche, allí brillan las letras: "Baar (con las dos "a") Fun-Fún". Letras importantes para poner término a peregrinaciones. Letras señaladoras de rutas, hermanas de otras — negro sobre blanco — que también indican término de peregrinaje azaroso desde las azoteas de los "hangares" en los vastos aeródromos del mundo. Llamada para los que viajan y para los que no viajan, con el agregado de su chorro de agua, su canario incansable y su "uvita con amarga", fórmula secreta y única, discutida pero aceptada, típica bebida de este bar del mercado.

La "uvita" desemboca por el cuello largo de unas botellas rubias. Va saliendo a golpecitos de corcho, destreza "funfuniana" de quita y pon, ya que solamente don Augusto y su ayudante Rafael, el discípulo más aventajado en aquel atestado laboratorio de cinc, espejos y mayólicas, pueden recrear los ojos de los parroquianos con este pretidigitar cuyo análisis hemos confiado a la concienzuda labor investigadora del "rallenti" cinematográfico.

Reyles, a su vuelta de Europa, estuvo con nosotros un buen rato en lo de "Fun-Fún", por aquel verano de 1930, precursor del Centenario. Figari, el inolvidable don Pedro, nos acompañó para ver el ambiente a poco de llegar de París. Recordamos que cuando salimos a la calle se plantó en la esquina que forma la proa de las calles Ciudadela y Liniers con la de Soriano, para mostrarnos el edificio que constituyó uno de los primeros temas de su minuciosa y verísima pintura de mil ochocientos noventa y tantos. Ambos maestros elogiaron el ambiente del bar de don Augusto López. Alcanzaron también a conocer de refilón al negro Fierro, rey de vagabundos de mercados, autor de sentencias inesperadas, ("No hay cosa peor pa la salú que estar enfermo"), y a esa clientela de las 17 a las 20 horas, abigarrada y charlatana, ingeniosa y simpática. De todos los que ahora triunfan en las letras, en la plástica o en la música creemos que no hay ninguno que deje de ir de cuando en cuando hasta lo de "Fun-Fún". Aquello parece como si todos se hubiesen puesto de acuerdo en convertirse, por separado, en peregrinos de una guardia que se hace en torno al recuerdo de altísimos valores rioplatenses que allí se reunieron en sus respectivas épocas: Julio Herrera y Reissig, José Enrique Rodó, Leoncio Lasso de la Vega, Florencio Sánchez, Eduardo Acevedo Díaz, Javier de Viana, Américo Agorio, Eduardo Dualde, Pedro Figari, Carlos Reyles, Julio Raúl Mendilaharzu, Humberto Causa, Evaristo Carriego, Juan Parra del Riego, José Pedro Bellán y quién sabe cuántos y cuántos que escapan a la nómina oral que nos va haciendo "Fun-Fún" mientras los dedos de la mano apoyada en la frente palpan el relieve de una gordísima vena.

Fué con José María Peña ("Tristán"), de vasto renombre y firme cotización en el periodismo y la literatura, que imaginamos condecorar con esos nombres ilustres el pecho de este boliche de excepción. Antonio Pena, el escultor uruguayo que pronto plantará en Buenos Aires el monumento a la Cordialidad entre los argentinos y nosotros, ofreció su maestría para hacer la estela de bronce con la nómina referida, encabezada por la cabeza de Hipnos, el dios griego del sueño. Vendrá a ser esa placa el monumento de los que todavía no tienen monumento. Pero ha de ser éste un monumento para todos los días, sin fechas de resurrección como los otros. Vivo de verdad y para siempre, junto a la veneración de quienes sabemos de la grandeza de aquellos que ya duermen, y permanentemente, arrullados por el inextinguible rumor del agua y el canto interminable de un pájaro.



Croquis de la placa que llevará los nombres de ilustres parroquianos de "Fun-Fún", dibujado por el escultor Antonio Pena.

LOHENGRIN POR PRIMERA VEZ ENTRE NOSOTROS



Por

ARTURO ROMAY

EL 17 de julio de 1883 se cantaba "Lohengrin" por primera vez en Buenos Aires. Hay que tener en cuenta el grado de cultura musical del público de entonces para comprender bien el estupor producido por una obra que rompía con todos los moldes tradicionales y se presentaba con caracteres revolucionarios.

En Europa estaba librándose todavía la recia batalla wagneriana. No es de extrañar, entonces, que aquí, por estas latitudes, las audacias renovadoras del creador del drama musical no lograran captar adeptos a las primeras de cambio. Un público habituado a "Los hugonotes" — obra que a un crítico de la época le parecía "sublime" — o "Ernani", engolosinado con sus melodías fáciles y pegadizas; un público que había hecho de los "divos" la razón de ser del teatro lírico, que endiosaba a Gayarre, se rendía ante Batistini y mimaba a la Borghi-Mamö; que iba a la ópera para asistir a las piruetas vocales de sus ídolos, como quien acude al circo para ver las arriesgadas acrobacias de los volatineros, no podía en verdad, así, de golpe, enfrentarse con una estética nueva sin que se produjera un rudo encontronazo.

Las veladas líricas de entonces eran, por otra parte, reuniones mundanas donde se iba a lucir los últimos modelos de París llegados por el último barco. Alarde suntuario de una sociedad agrícola-ganadera donde las preocupaciones de orden artístico estaban reservadas a reducidísimas minorías, por no decir a contadas personas solamente.

Ocupándose de "La ópera italiana en Buenos Aires", en la entrega de agosto de 1882 de la "Nueva Revista de Buenos Aires", dice R. Nesto una serie de cosas interesantes, que no sólo acusan en el autor un juicio agudo sobre muchos aspectos del arte lírico, sino un buen sentido severo, enderezado a criticar las costumbres de la gente que iba al antiguo Colón, más que a presenciar un espectáculo, a servir de espectáculo ella misma. Dice Nesto, a lo largo de su interesante artículo: "Cualquiera diría que la gente a la moda — Dios sabe si es elástico el epíteto — no va nunca al teatro sino para llegar a mediados del segundo acto, a fin de atraer las miradas de la concurrencia entera, sea por el ruido de las puertas de los palcos, sea por la reclamación del asiento en la platea. Las mismas personas creerían perder su elegante renombre si aguardaran el final de la ópera para retirarse, por cuya razón lo hacen en el último intermedio o a la mitad del último acto". "Los verdaderos aficionados a la música — añade — llegan con anticipación y se retiran con retardo, pero no les es posible escuchar con precisión las oberturas, aunque sean espléndidas como la de "El profeta", o atender a los finales, a pesar de tratarse de "Don Juan". En esos momentos el ruido es tal, la gente se mueve de tal manera, que es imposible gozar de la música".

Hace Nesto una serie de oportunas consideraciones sobre el teatro lírico, apuntando que para actuar en él no basta ser cantor, sino que es imprescindible ser artista. Y después de formular definiciones claras sobre la estética wagneriana y meterse duramente con los "divos" enviciados por el halago del público, arremete contra los críticos, a quienes echa la culpa del mal gusto imperante, por su incapacidad para encaminar la opinión musical y refinarla.

Duros tiempos debieron ser aquéllos para espíritus cultivados como el del referido crítico, en medio de la vulgaridad del gusto ambiente. Por eso merece señalarse con caracteres de labor heroica la empeñada por agrupaciones como la Sociedad Filarmónica, dirigida por el maestro Marotta, que veinticinco años antes pugnaba por iniciar al público en el paladeo de obras de categoría artística y sacarlo de su adocenamiento. Esa agrupación dió a conocer el 16 de setiembre de 1858 el coro de los peregrinos de "Tanhauser", con una masa mixta de italianos, criollos y alemanes. Fué, pues, en esa fecha en que la tajante espada wagneriana dió sus primeros mandobles en la Gran Aldea. Desde ese acontecimiento hasta el estreno de "Lohengrin" (17 de julio de *(Concluye en la pág. 27)*

CANTARES

Pompas de irisada música
— exactitud del milagro, —
dentro del canto redondo
está el silencio del pájaro.

¿Con qué espiga, con qué flor,
con qué vara mediremos
dónde termina mi voz
y comienza tu silencio?

Tus miradas — limpios ríos —
en el aire desembocan:
cauces de apretada luz
fertilizando las sombras.

En el arroyo la luna
— la luna no sabe nada —
moja sus luces desnudas
— la luna no sabe nada. —
No sabe nada la luna,
pero no lo olvida el agua.

Mientras yo taño, tejed
zagales
las curvas redes del baile;
romped las redes, doncellas,
y dad con vuestro donaire
aire al aire.

A la orilla de la tarde,
por donde se pone el sol
una voz lo explica todo...
¿Quién troncha — roja — esa voz?

Crece el mundo entre tus días;
ríes, y el cielo se expande;
suspiras, y es tu suspiro
una provincia del aire.

¿Para qué vas a contarme
lo que de memoria sé?
¡Que mi hambre es hambre de hambre
y mi sed es sed de sed!

Ni me dijiste que sí,
ni me dijiste que no.
¿Por qué te llamo mi Vida,
mi Alma, mi Cielo, mi Dios?

Un alma, nuestras dos almas;
uno, nuestros dos silencios;
y aun son nuestras soledades
dos enfrentados espejos.

¿Cómo voy a conocerte
— ciego de noche y sin luz, —
si te interpones tú misma
entre tu recuerdo y tú?

La claridad del misterio
enceguece porque brilla:
el mar — todo el mar — y el cielo
juntos en una pupila.

EDUARDO GONZALEZ LANUZA



Adolf Kussmaul cuenta cómo eran los médicos rurales de su tiempo

ES vergonzoso para los alemanes — dice Kussmaul — que el descubrimiento de la percusión, hecho ya por Auenbrugger en Viena en 1761, publicado como "novum inventum", no fuese aún usado en ninguna clínica de Alemania. Este tremendo cargo consignado en las "Memorias de Juventud de un Viejo Médico", traducidas por el doctor Pedro Díaz de Vivar, adelanta la sinceridad de estas confidencias, referidas a esa época en que el espíritu liberal y revolucionario de antes y después de 1848 invade la Alemania, partiendo otra vez de Francia como en 1789. Kussmaul ha nacido en el hogar de un médico en febrero de 1822, y será médico a su vez. ¿Cómo iba a prescindir de este magnífico pórtico que es en su Libro de Memorias la emocionada evocación de un médico rural a través de la venerable imagen paterna?

MI padre, un "Self made man" — comienza Kussmaul, — logró trabajosamente ascender desde pobre hijo de aldeano hasta eficiente médico. Cuanto más viejo y consciente de las causas me fuí haciendo, tanto mejor comprendí las dificultades que debió de haber vencido, mas hay que admitir que con los medios que antes lo hiciera no podría conseguirlo hoy. Lo que más admiré fué que él, criado entre muchachos de aldea y sin concurrir a ningún gimnasio, se creara una buena cultura general, un lenguaje escogido y unos modales atrayentes. Hombre instruidísimo, de ánimo sereno y de gracioso ingenio, era un agradable compañero cuando sus pesadas tareas profesionales le dejaban tiempo para ello. Su claro entendimiento lo mantuvo alejado de las creencias supersticiosas y milagrosas, así como de la incredulidad que se arraigaron en los médicos alemanes durante los primeros cuarenta años; permaneció firme en la creencia de la medicina hipocrática. Aun en domingos y días festivos le estaban concedidos pocos momentos de ocio al activo hombre. Junto a su empleo de físico—así se llamaba antes a los médicos de distrito,—cuidaba de su grande clientela particular, las más de las veces a pie. Regularmente se levantaba ya antes de la salida del sol y caminaba de seis a ocho horas diarias. En veintinueve años de servicios prestados al Estado, tomó sólo una vez vacaciones de varias semanas.

Su compasiva y reposada manera de tratar a los enfermos le ganó en todas partes donde se estableció la confianza de la gente. Nunca descendió de los peldaños de su ilustración aspirando al favor del vulgo. Para con los ricos y para con los humildes observó la misma respetuosa cortesía. Esta mantiene al médico lejos de la vulgaridad y le conquista, mejor que las maneras toscas, el aprecio de los que están situados bajo en la escala social, que se sienten honrados y enaltecidos con las corteses maneras de los que poseen mayor cultura.

Tan activos e infatigables médicos sólo raramente alcanzan una edad avanzada, al menos en el ejercicio en la campaña. Están como los soldados en la guerra, siempre con riesgo de ser requeridos por la alarma o para la acción. La vida irregular, llena de responsabilidad, sin sueño suficiente ni mayor esparcimiento, agota antes de tiempo las fuerzas del cuerpo y en particular las del corazón.

Porque vi a mi padre ejercer con celo y amor, le tomé por modelo y me hice médico. De niño me llevaba ya consigo frecuentemente a casa de los enfermos. Me parecía la mejor la profesión de médico de campaña; ¡era muy hermoso corretear bajo el azul del cielo, a través de campos y campiñas, bosques y praderas! Aldeanas y señoras nobles acogían a mi padre con veneración cordial, y algo de su aprecio recaía en su hijito. Un testimonio de agradecimiento en forma de frutas y pasteles llenaba mis bolsillos al despedirnos. Como físico era, además, mi padre, persona a quien se rendía respeto; sólo al jefe del distrito hacían más profundo saludo burgueses y aldeanos. Deseé firmemente ser médico de campaña y después físico. Sólo durante un tiempo estuve indeciso sobre si no preferiría la profesión de cura de campaña, después de haber gustado la deliciosa paz hogareña de un cura de aldea, donde, tenido como único hijo, permanecí dos años. Volví, sin embargo, a mi primer designio, tan luego como vi a mi padre actuar e imperar como médico.

Mi padre era muy versado en botánica. A él debo mis primeros conocimientos de esta "scienta amabilis". El me enseñó a buscar, distinguir y coleccionar las plantas para colocarlas ordenadamente en el herbario. Los viejos médicos apreciaban en mucho a la botánica descriptiva, según la manera que mi padre me enseñó a cultivarla. En efecto: ejercita el ojo del muchacho para el futuro diagnóstico médico. También las excursiones botánicas fortifican el cuerpo, y, por fin, su conocimiento alegra el espíritu cuando, en los postreros días de la vida, el herbario, ya presa de las polillas, trae un encantador recuerdo de la juventud. La memoria conserva fielmente la imagen del mundo de las plantas. En las excursiones y viajes nos parecen los hijos de Flora como si fueran amigos queridos de la juventud.

En el verano de 1850 un síncope cardíaco arrebató de la vida a aquel hombre bien querido. Desde hacía treinta años padecía de intermitencias del pulso, sin síntomas objetivos de una afección orgánica del corazón. En los últimos años se hicieron más frecuentes las intermitencias y duraban más. Era frecuente que al caminar tuviese necesidad de detenerse: sentíase mareado y la vista se le obscurecía. En tales circunstancias me tomaba del brazo para que le tomara el pulso, vaticinando que repentinamente se moriría en la calle. Bromeando me pedía que le hiciese la autopsia. "Tú no sabes — proseguía — cuánto me interesa lo que encuentres en mí." Y sucedió como lo había predicho: al regresar del trabajo y al subir los peldaños para cruzar un puente, murió repentinamente.

Un colega amigo de mi padre realizó su deseo. El músculo cardíaco del desnutrido hombre se había consumido en el infatigable trabajo. Era como de cera amarillo pálido. El órgano no mostraba otras fallas.



BUENOS AIRES, ciudad portentosa, HA FLORECIDO como nunca durante el año 1939

Por ERNESTO VALDERRAMA

El orgullo de ser porteño es algo que muy pocos porteños pueden negar. Buenos Aires es una de las ciudades del mundo que más vertiginosamente ha evolucionado hasta ponerse a la par de las grandes capitales europeas y norteamericanas, no sólo en el impulso material, sino también en el espiritual. El sello de un carácter sorprendente en el que los filósofos, los sociólogos y los eruditos de ultramar han querido encontrar la esencia de lo argentino, ha hecho del porteño en sucesivos libros, conferencias o simples artículos de periódico, ora un hombre triste — el más triste que pisa el haz de la tierra, — ora un hombre pulcro — el mejor vestido del mundo occidental, — ora un hombre amigo — el único hombre civilizado a quien la amistad puede volver sistemáticamente injusto. Unanse a todos estos atributos el de la prevención — "no te metas" — y el de la rumbosidad sin tasa — ¡oh, cuán lejanas están ahora las noches de Montmartre!, — y no hará falta más para que el porteño tenga ganado un sitio especial en la consideración de sus hermanos de otras latitudes. Un sitio que él estima en mucho y que mantiene y acrecienta, conforme pasa el tiempo, su orgullo de haber nacido en el perímetro de la Capital Federal.

Bueno. Ahora el porteño puede añadir a todo lo antedicho un nuevo rasgo peculiar de su ciudad y, por ende, suyo propio: *Buenos Aires ha edificado durante el año 1939 más que en cualquier otro año anterior. Vale decir, que en el lapso en que el mundo entero se ha conmovido y ha visto desvanecidas sus esperanzas de tranquilidad y de paz, Buenos Aires se ha alzado como una expresión de vida y de futuro, y ha construído, ha levantado paredes, ha tendido techos, ha establecido nuevos hogares.*

El informe de la Dirección de Estadística de la Municipalidad de la Capital que tenemos a la vista es de gran elocuencia en la desnudez de sus cifras.

—*Durante el año 1939* — dice ese informe, — *en los permisos de edificación solicitados la superficie cubierta por las obras alcanza a 1.804.650 m², o sea superior en 1,4 a igual cifra del año 1938. Este guarismo* — concluye — *es mayor que todos los registrados durante el período 1934-1939.*

COMO SE EDIFICA EN BUENOS AIRES

PERIODOS	Número de permisos solicitados	Superficie cubierta en m²	Valor total de las obras en m$n.
Año 1934	13.704	1.483.936	126.479.632
„ 1935	12.774	1.368.841	113.993.731
„ 1936	12.551	1.244.631	104.055.892
„ 1937	19.950	1.646.905	135.343.717
„ 1938	15.654	1.780.516	153.099.300
„ 1939	18.541	1.804.650	166.523.012
Año 1939			
Enero	1.542	250.303	19.302.773
Febrero	1.158	123.695	11.682.968
Marzo	1.705	168.849	15.819.638
Abril	1.402	148.892	14.176.410
Mayo	1.304	102.930	9.164.116
Junio	1.309	161.363	14.883.941
Julio	1.586	161.623	13.746.692
Agosto	1.247	138.955	13.517.849
Septiembre	1.777	182.942	17.399.513
Octubre	1.487	186.172	15.971.090
Noviembre	1.882	109.288	10.512.446
Diciembre	2.142	114.638	10.345.576

Si Buenos Aires no fuera ya una ciudad demasiada ancha y demasiado opulenta, la noticia que motiva este comentario carecería de interés. Pero téngase en cuenta que, al destacarla, nosotros no queremos significar otra cosa que la pujanza de un mundo en que todavía se construye: el mundo de América. Por un momento le atribuimos a Buenos Aires la representación del continente, convertimos a nuestra querida ciudad en una síntesis de esperanza, en un himno de energía, y la exponemos henchida de ladrillos y de tirantes y de andamios, como una oposición a ese otro mundo en cuyo cielo los aviones van y vienen sembrando la destrucción y la muerte, y en cuyo mar — desde lo hondo, sin huellas de humo azul o de blanca espuma — los submarinos sepultan para siempre la pacífica e indefensa estructura de los barcos mercantes.

De las cifras que ofrecemos en otro lugar de este artículo, merecen destacarse algunas por lo que entrañan desde el punto de vista de la oposición en que nos hemos situado. Tomemos por ejemplo el mes de septiembre de 1939, en cuyos comienzos estalló la guerra, y veamos: *en tal mes la Municipalidad acordó 1777 permisos de edificación, que cubrían una superficie de 182.942 m² y sumaban como valor total de las obras la cantidad de 17.399.513 pesos.* En igual período de 1938, las mismas cifras se descompusieron así: permisos, 1645; superficie, 210.295; valor, 16.585.991. Como se ve, 1939 queda en gran ventaja, y no sólo en lo que al precio se refiere, sino en lo que tiene relación con la pequeña propiedad, pues, no obstante tener una superficie cubierta menor, es mayor el número de permisos acordados.

Semejantes comprobaciones pueden hacerse con cualquiera de los otros renglones de esta estadística. El crecimiento de Buenos Aires no sólo es constante, sino intensivo, y no alcanza sino a moderarlo un tanto las circunstancias adversas, como ser la de la actual escasez de materiales de construcción. Esto se echa de ver en los dos últimos meses del año pasado, pues noviembre y diciembre denuncian un aminoramiento en el cuadro general.

Es de suponer que tal aminoramiento se acentúe en los primeros de 1940, pero asimismo puede darse por descartado que no pasará mucho sin que la ciudad recobre su pulso admirable y continúe levantando casas frente al desconcierto y la ruina que se agitan del otro lado del mar. *América construye mientras Europa, impelida por dos dictadores enceguecidos, hace esfuerzos sobrehumanos por no ver hundidas para siempre las conquistas de veinte siglos de ensueño y de trabajo.*

América construye... Y Buenos Aires, síntesis del continente joven, se atavía de andamios y levanta sus baldes de cal y apila sus ladrillos mientras allá se agazapa la muerte...

¿No es éste un nuevo motivo para que el porteño esté orgulloso de serlo?

Notas y comentarios

PIO XII Y LAS ALTAS CLASES.



NADIE puede evitar la ley prístina y universal del trabajo, acaba de decirles Pío XII a los representantes de las altas clases romanas, a quienes recibió días pasados.

Esta doctrina no tiene nada de recriminatoria, y en cambio es salvadora para las altas clases.

El ocio, que las aleja tanto de las funciones dirigentes como del cumplimiento de su deber social: he ahí el enemigo de las altas clases.

Os corresponde, dijo también el Pontífice, probar francamente que estáis dispuestos a ser una clase activa y voluntaria.

Pío XII expuso esta doctrina, a propósito de las grandes responsabilidades que aguardan a las altas clases para después de la guerra, momento en que una eficaz acción de las mismas será indispensable a la inmensa obra de reconstrucción.

SEGURIDAD EN LAS CAMPAÑAS.



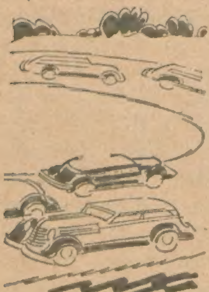
VARIOS sucesos vuelven a suscitar el tema de la seguridad en las campañas.

Acerca del mismo, cabe hacer la pregunta de si nuestras autoridades reconocen toda la importancia que tiene al hecho de que por nuestras campañas ambulen miles de vagabundos e individuos sospechosos, cuya temibilidad parece haber venido en aumento.

Mientras nuestras campañas no sean limpiadas de ese elemento, el problema de la seguridad en las mismas permanecerá planteado; sin embargo, nuestras autoridades no dan señales de reparar en esta realidad.

Tarda ya por que se decidan a hacerlo y la sometan a examen, pues la legión de los vagabundos es cada vez más numerosa y de composición más heterogénea y más turbia, y se está convirtiendo en pesadilla del habitante de las campañas.

EL AUTOMOVIL EN LA ARGENTINA.



GRACIAS a la iniciativa de Mr. Ford, que ha divulgado la prensa, la importancia económica del automóvil en la Argentina va a atraer la atención de nuestros estudiantes, pues ése será el tema de las composiciones para optar a la excursión gratuita a los Estados Unidos.

Si Mr. Ford es hoy un gran millonario que ostenta sus millones con honor, es porque oportunamente tuvo la intuición del papel que el automóvil iba a desempeñar en los Estados Unidos y en el mundo.

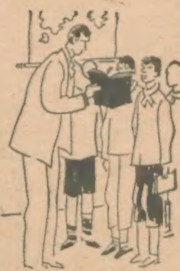
Del mismo modo, sería sumamente provechoso para el porvenir de un país joven el tener hoy plena conciencia del papel que el automóvil desempeña en su economía.

No es necesario que digamos, pues, cuán acertado nos parece el tema elegido por Mr. Ford.

ASILOS PARA NIÑOS.

PREGUNTADLES a los sociólogos prácticos cuántos beneficios no deberá la sociedad a los asilos para niños.

Si los niños que ellos albergan, educan y preparan para ser hombres útiles, cayesen en manos de explotadores o se entregasen a la vagancia, cual acaso fuera el destino de la mayor parte, constituirían un sombrío problema para la sociedad.



La obra silenciosa de los asilos es de un valor incalculable, y las donaciones para asilos merecen la mayor gratitud de parte de la sociedad.

Esas donaciones suelen ser muy generosas entre nosotros, y tal ocurre con el asilo Saturnino E. Unzué, de Mercedes (Buenos Aires), para niños varones, cuyas construcciones solamente costaron un millón doscientos mil pesos.

Esta valiosa donación es hecha en favor de la provincia.

COSTUMBRE UNIVERSAL.



HEMOS oído decir por broma que una de las cosas en que los germanos y los latinos no se diferencian, es en que los muchachos de una y otra raza tienen la costumbre de tender cordones, aprovechando la obscuridad, a través de la acera o de la calle, y a cierta altura del suelo, para que los transeúntes que tropiecen con el misterioso obstáculo se lleven un susto.

En el Buenos Aires anterior al alumbrado eléctrico, esa costumbre fué muy general; y por lo que vemos en las noticias de Europa, ahora estaba cundiendo en el Berlín de los obscurecimientos por alarma aérea.

Pero los alemanes castigan muy severamente estas cosas en tiempo de guerra, y a dos muchachos de diez y seis años que se hicieron culpables, les fueron impuestos largos meses de prisión.

FIESTA DE DESPEDIDA.



COMO despedida a los conscriptos de la clase de 1919 se celebró un baile en esta población — dice una de tantas informaciones de provincia que publican los diarios.

¿Quién organizó el baile: la Municipalidad? Hubiera debido ser ella, tal vez, pero en este caso la Municipalidad fué reemplazada con ventaja por una comisión de señoritas, que serían, como mejor os parezca, las hermanas o las novias de los conscriptos.

Pero, ¿por qué detenemos nuestra atención en esta nota? La respuesta es fácil: porque, sin ser única, tiene más de escasa que de común.

Entretanto, bien podrían las municipalidades rivalizar con las niñas del pueblo en la iniciativa de despedir a los conscriptos, pues los que van a cumplir su deber para con la patria son dignos de alguna demostración de simpatía.

EN APUROS PARA PAGAR.



BIEN conocida es la frase del deudor que quisiera pagar pero no puede, y pide misericordia:

"Por favor, fíeme hasta fin de mes"... "Por favor, aguárdeme hasta que cobre"... "Por favor, tenga paciencia una semana más"...

El municipio de Santa Rosa, provincia de San Luis, tuvo que apelar a una variante de esta fórmula en sus relaciones con el concesionario de la luz eléctrica.

Tiene contraída con él una deuda de 4.500 pesos, por un año de servicio de alumbrado, y el mes pasado el concesionario apremiaba. Falto de dinero, el municipio le dirigió una nota que decía:

"Sin desconocer lo justificado de su pedido, le pido quiera tener paciencia hasta fines de enero próximo."

Ya falta poco...



LA PRIMERA CITA

Cuento de ISABEL GIOBBE

CUANDO abrí los ojos aquella mañana, ya un rectángulo de sol iluminaba la colcha a la altura de mis pies. Permanecí un momento con los párpados entornados, sin pensar en nada. Los abrí de nuevo y fijé la vista en aquella luz que hacía resaltar el dibujo: parecían claveles gigantes y rosas de pétalos deformados.

De pronto me cruzó la mente el recuerdo de la cita; y me desperté por completo.

MIRE con aprensión la percha y el saco de pesada tela gris que colgaba de ella. Después toqué los pantalones, cuidadosamente doblados sobre la silla, a mi lado. Vi en otra silla el sombrero nuevo, de alas anchas; y en el piso los zapatos negros, lustrosos. Recobré la tranquilidad.

Dejé caer la cabeza en la almohada, cerré los ojos y pensé en la mujer que me había concedido la dicha de una cita. Tenía, sin duda, cinco o seis años más que yo. Era hermosa. Volví a ver sus ojos azules, profundos, sombreados por largas pestañas; la boca carnosa, los dientes blanquísimos y una sonrisa que me intimidaba. Una sonrisa un poco irónica.

Tenía yo poco más de diez y siete años, pero aparentaba veinte. Era alto y vigoroso. La llevaría, pensaba, al parque, a través de las alamedas, costeando el lago. Después a una confitería de mórbidos sillones de terciopelo rojo. Le tomaría una mano y tal vez me atrevería a besársela en la palma abierta. Estaba seguro de que me diría, por lo menos, "me gusta usted", porque debía gustarle. ¡Me había mirado tan intensamente al darme la cita!

MIRE hacia los pies de la cama: el rectángulo de sol había desaparecido. Salté del lecho y corrí a la ventana. En el cielo, una densa nube negra corría veloz.

Me incliné sobre el alféizar para ver la hora en el reloj del edificio del emporio: eran las diez.

Empecé a vestirme parsimoniosamente. Me lavé la cabeza, la unté con brillantina y me peiné aplastando bien los cabellos. Me puse una camisa de rayas anchas, almidonada. Me fuí luego a dar un vistazo al cielo: entre las nubes compactas se filtraba a veces un rayo de sol, ese mismo rayo que iluminaba los pies de mi cama. Me sentía feliz. Silbaba una melodía, siempre la misma, sin darme cuenta, porque pensaba en otra cosa.

Pensaba en (Continúa en la pág. 55)

PASA LA MODA

Especial para "El Hogar", Por MARIE PASCAL

PAQUIN dedica a los bordados un lugar de predilección en la composición de sus modelos para la noche: lentejuelas, mostacilla, pedrerías multicolores o sedas brillantes están empleadas en infinitas variedades. El vuelo de estos vestidos queda dentro de una dimensión mediana, marcando siempre el talle y el busto por líneas muy ceñidas. Cuando no es el blanco, los colores son de tonalidades más bien obscuras, en las gamas profundas, evocando el concepto general actual una inspiración bien definida del estilo de algunos cuadros de Degas y de Manet.

SCHIAPARELLI este "enfant terrible" de la costura parisiense da siempre una vuelta tan inesperada a sus creaciones, que éstas aparecen casi como un desafío. Su gran hallazgo en la reciente presentación de su "Petite Collection" es de haber sabido adaptar un vestido de noche a las circunstancias actuales. En efecto, exhibe un modelo que es un sencillo vestido de tarde; de repente, del talle se tira un cordón, se desata un lazo o se desprende un broche... y el milagro se produce: cae el vestido hasta los tobillos y queda convertido en un modelo de noche. Para mejor acentuarle todavía ese carácter "habillé", se puede despojarse del saquito. Algunas faldas han innovado drapeados muy "fin de siglo", originando los "vestidos lavandera". Entre algunos elementos tan indicados para el momento, destácase un "tailleur du soir", en gruesa seda negra "brochée", material muy empleado por Schiaparelli, cuya sencillez ostenta como único adorno en el revés de sus solapas de terciopelo negro unos grandes bordados de plata figurando palmas.


WORTH


LELONG


WORTH

LELONG así como la mayoría de los grandes costureros en esta temporada, marcó netamente su predilección por el blanco para la noche. "Sinfonía en blanco" podría ser el título de este desfile de vestidos aéreos, vaporosos y diáfanos como una delicada visión. Y, efectivamente, delicadeza tienen todos en los amplios vuelos, en los refinados adornos, en los exquisitos detalles. La tiene esta preciosa y tan juvenil "toilette" de tul blanco con bordados plateados, cuya finura simula de arriba abajo del vestido como una puntilla. En otra creación de muselina blanca, Lelong se acerca a líneas alargadas y drapeadas como túnicas griegas, adoptando para este estilo totalmente distinto una sobrieedad muy estudiada; como su nombre lo indica, el vestido "Iphigénie", de absoluto clasicismo, no admite otro adorno que la inmensa y extraordinaria amplitud de su pollera. Un detalle, sin embargo, bien moderno y bien original es el cinturón, muy ancho, en forma de "corselete", hecho en cabritilla negra.

LELONG



PAQUIN

Fotos Monneret, Dax y Joffé.

WORTH escoge varías líneas para la caída de sus vestidos de baile. Uno, como este suntuoso traje de pesado raso blanco, lleva el vuelo de la pollera muy acampanada, ya desde las caderas, acentuándose aun más al llegar al ruedo. En contraste con esta amplitud, la esbeltez del talle, ceñido por una ancha faja de raso, cuyo cierre ostenta delicadas flores de oro, único adorno de esta regia prenda, sumamente escotada. Prestándose espléndidamente para la danza, este modelo, como primicia de la futura colección, fué lucido por primera vez en público por una elegante vedette en el último famoso "Baile des Petits Lits Blancs", suscitando gran admiración. De líneas bien distintas es la caída recta de "Affinité", modelo que Worth hizo en un grueso crépe blanco, apareciendo así una silueta larga, delgada, de estilo completamente "directoire". Caderas y cintura que apenas se adivinan en esta ajustada vaina, cuyo talle queda marcado por el largo de un saquito del mismo material, que abotona por unas gruesas bolas recubiertas de lentejuelas doradas, igual que la estrecha guarda que subraya el puño. Puntilla emplea Worth para forrar la suntuosa capa de armiño que complementa la armonía de toda esta blancura. De puntilla también, pero de puntilla bordada, está hecho este otro primoroso vestido, cuya amplitud aparece recién a la altura de las rodillas, siendo el cuerpo muy ceñido y recubierto por una ligera capa del mismo material. Tendencias así se manifiestan en las líneas preconizadas por esta casa, cuyo carácter general, apoyándose en una extrema sencillez, es típico del verdadero concepto de "haute couture": tradición hecha de buen gusto, calidad y línea. En lo de Worth, la sobriedad de los modelos se ve siempre acompañada, así sea por la riqueza del material, o por bordados de ricas pedrerías o algún trabajo de cortes y nervures.



EL JOKER: IVAR KREUGER, dictador sueco de las finanzas europeas y americanas.

Juego y fin de UN "JOKER" y

Por HILDEBRANDO FUENTES

NUEVAMENTE se ha insistido, hace poco, en la resurrección de Ivar Kreuger, el famoso financiero sueco, dueño de cerca de ciento cincuenta fábricas de fósforos, que hace ocho años — el 1º de marzo de 1932, para ser más exactos — apareció muerto de un balazo en el corazón en su maravilloso palacio de París.

La catástrofe financiera que el suicidio de este magnate significó para el mundo no ha sido aún descripta en todas sus proyecciones. Se ha dicho que Kreuger tenía prestados alrededor de mil millones de pesos a varios gobiernos europeos. Se ha asegurado que de su mano pendían los más vastos intereses de Europa y América. Pero lo que no se ha revelado todavía es el papel de "joker" que le cupo en la baraja de la economía internacional. Un "joker" por cierto extraño, cuya desaparición inició el eclipse trágico de los cuatro reyes de las industrias más dispares que se pueda imaginar, pero que en aquellos tiempos constituían cuatro puntales de los dineros del mundo.

El juego — juego sin precedentes en la historia de ganancias y pérdidas de los negocios — comenzó, queda dicho, el 12 de marzo de 1932, en París. Y a partir de ese momento, 1932 quedó señalado para siempre como un año trágico para los reyes del oro. El disparo que atravesó el tórax de ese Napoleón de la bolsa que se llamó Ivar Kreuger, extinguiendo de paso la llama de ciento cincuenta fábricas de cerillas, tuvo su primera repercusión memorable dos días después.



UN SIMBOLO

Así invadió el mundo el gran especulador sueco, a la cabeza de las cajas de fósforos de sus ciento cincuenta fábricas.

George Eatsman, rey de la película fotográfica

En efecto: el 14 de marzo puso fin a sus días, también de un balazo, el multimillonario y filántropo norteamericano George Eatsman, propulsor del arte fotográfico. Los cables que publicaron entonces los diarios decían más o menos esto:

"El señor George Eatsman, jefe de la firma Eatsman Kodak Company, atentó hoy contra su vida, dejando una carta a sus amigos en que les declara que "su tarea estaba terminada". La fortuna del extinto se calcula en 100.000.000 de dólares, habiendo hecho donativos por 75.000.000. Eatsman, que tenía 73 años de edad, reunió su fortuna en la Compañía Kodak. Había perfeccionado el arte fotográfico cuando se hallaba en sus albores, aprovechando la sensibilidad a la luz del nitrato de plata, e inventado más adelante la película, que tanto significó para la divulgación universal de la fotografía."

Ninguna relación financiera con la de Kreuger pudo tener la muerte del rey de la fotografía. Su testamento abundó en millones legítimos y en admirables gestos de amor al prójimo. El había sido un inventor y un verdadero hombre de negocios, lleno de iniciativa, de generosidad y de espíritu organizador. Nada pudo, pues, significar para sus finanzas el escandaloso suicidio de Kreuger. Pero le tocó ser el primer rey que desapareciera tras el "joker". Y así quedó fuera del mazo en que la suerte barajaba los naipes de la especulación.

Paul Kuhnrich, rey de las hojas de afeitar

Con el segundo rey la cosa fué distinta. Se trata de Paul Kuhnrich, hercúleo y barbado caballero a quien se le ocurrió un día la idea de afeitar al mundo entero. Y se le ocurrió con tal fuerza, que no pasó mucho sin que fuera propietario de innumerables usinas y fábricas, que alcanzaban a producir hasta cinco millones de hojas de afeitar por día.

Paul Kuhnrich profesaba ideas harto originales. Sentía debilidad por los cuadros célebres y por el agua fría, y habría sido capaz de cualquier disparate con tal de que



GEORGE EATSMAN, filantrópico rey de la película fotográfica.

CUATRO REYES de los negocios mundiales



se le dejara aspirar el perfume de un jazmín del Cabo. Estos gustos, y la circunstancia de que no se afeitara jamás, no obstante vivir él a costillas de una humanidad afeitada, teníanle ganada fama de excéntrico ante los miembros de las dieciocho sociedades anónimas que presidía. Y hete aquí que tal fama se vió plenamente confirmada en la tarde del 29 de abril de 1932. Paul Kuhnrich había visto en los diarios matutinos el balance de su trust, y fué tal el desconsuelo que se apoderó de él ante la evidencia de que su ejemplo cundía — el mundo empezaba a no afeitarse, — que tomó su escopeta de caza y se descerrajó las dos cargas en el abdomen.

Fué así cómo partió tras el "joker" el segundo rey de nuestro naipe.

Donald Rierson, rey del acero

Le llega ahora el turno a este ciudadano, poseedor de usinas y fábricas en cincuenta ciudades norteamericanas y espíritu altamente preocupado en la consecución de un fin que hoy está de actualidad: la lucha contra los submarinos. Rierson era, además, un filántropo del tipo de Eatsman, que se desvivía por los huérfanos. Dueño de la mitad del acero del mundo, un día se le ocurrió regalarle un crucero de guerra a su patria. Otro día amaneció absorbido por amargos pensamientos. Sus negocios, que habían resistido sin desmedro la terrible crisis del 28-29, le revelaron con inflexible frialdad que no andaban muy bien, y como él era hombre de una pieza, no encontró nada mejor que pegarse un tiro. Así lo encontraron en su dormitorio, con la sien perforada por una bala el 8 de mayo de 1932, y así siguió al "joker" este tercer rey de la baraja.



PAUL KUHNRICH, rey de las hojas de afeitar.

Tomás Bata, rey de los zapatos

El póker queda completo con este extraordinario industrial, llamado el Henry Ford de Checoslovaquia por unos, y el Carlo Magno de los zapatos por otros.

Su condición de "hacer andar" al mundo no puede ser discutida. Tampoco lo será nunca su genio literario, pues dejó un tomo de pensamientos, todos ellos relativos a los negocios y a las finanzas, pero que no carecen de cierto tufillo filosófico, y hasta sentimental a veces. Veamos: "Nosotros secamos las lágrimas de las madres, cuyo mayor consuelo es calzar a sus hijos"... Y luego esta inscripción que figuraba en sus fábricas: "Yo no conozco explotados: conozco solamente colaboradores. Seamos alegres, pensemos. Tengamos un objeto en la vida. Yo no trabajo para mí, sino para ustedes"...

Bueno. Las fábricas de zapatos de Tomás Bata eran un modelo no sólo por su organización, sino por su fantástica producción. Bata calzaba a Europa entera. Bata era un dictador de los pies humanos. Bata contaba los millones por cientos y era un hombre de una inquietud desconcertante. Tan desconcertante, que, no obstante vivir de algo tan apegado al suelo como son los zapatos, nunca viajaba sino en avión. Una vez — el 12 de julio de 1932 — le ordenó a su piloto que tuviera el aparato listo a las cuatro de la madrugada. El aviador alegó que había mucha bruma y que sería difícil volar. Pero Bata tenía que estar en Suiza a tal hora y quería emprender el viaje inmediatamente, de manera que no valieron reparos.

Fué ése su último viaje. Alguien dijo que se había suicidado. Alguien que había sido un simple accidente. Alguien que tuvo un altercado con el piloto. Lo cierto es que el avión se precipitó a tierra. Y que tras su muerte, sus fábricas siguieron "andando" solas y que sus herederos vivían en el mejor de los mundos...



THOMAS BATA, rey checoslovaco de los zapatos.

¿Y el "joker"?

El póker está completo. Cuatro reyes, cuatro genios del dinero desaparecidos en circunstancias trágicas... Y allá, en lo alto, como para hacer notar su importancia de comodín, el chisporroteante Ivar Kreuger, el "joker" que se fué primero, pero que es el único que ha regresado o acerca de cuya muerte se tienen aún dudas.

Porque él, sin ser rey de la baraja, hizo el juego de un rey y significó en mil ocasiones la carta que faltaba para la combinación única y el éxito inmediato.

Así partió en un disparo. Y ha regresado en un rumor: Ivar Kreuger vive. El hombre que fué una vez dueño de medio mundo está en alguna parte, y no es difícil que procure encajar de nuevo entre los reyes de la industria, la banca y el comercio...

Porque para algo es el "joker"...

COSAS DE ARGENTINOS

Por JUAN DE GARAY

El hombre en la peluquería

LOS medios de conocer al hombre se van reduciendo cada día más. Antes sabíamos que en la mesa de comer y en la de juego era fácil calarlos a fondo. Pero con los regímenes para adelgazar, todo el mundo come poco. De manera que es más difícil dejar caer algo sobre el mantel. Y en cuanto al juego, ha quedado reducido al "bridge". Que casi no es un juego. Sino una actividad científica. Un pretexto para ejercitar el pensamiento En esta época del mundo en la que no hay casi nada en qué pensar. No es entonces raro que el desconocimiento de los hombres haga progresos. Con lo que han aumentado los "Who is who". Que son los almanaques Gotha de la democracia.

VENTUROSAMENTE, nos queda un laboratorio maravilloso para conocer a la especie humana: la peluquería. La peluquería es la "tierra de nadie" del espíritu. En ella el hombre se sienta como en su casa. Es decir, como debiera sentarse en su casa. Porque habría que ver lo que sucedería si uno en su hogar dejara el diario mal doblado, el suelo lleno de pelos y el espejo con pegotes de gomina. Dime cómo te comportas en la peluquería y te diré quién eres. Completando, además, la información con los datos del fígaro. Que es un "who is who" de barrio y con tijeras.

HAY quien entra a la peluquería y comienza su espolio. Afuera cuello, corbata, saco, chaleco. Los tiradores se dejan colgando. Y la camisa se abre en generosa oferta pilosa y pectoral. Es el hombre que está a sus anchas. Y que se tira en el sillón como quien dice "ahora, a vivir". Y mientras lo atienden, bufa, rasopla, bosteza, suspira y troglotea. (Este neologismo sirve para designar esos ruidos guturales de tono hidroaéreo que mucha gente produce para expresar la satisfacción cenestésica. Son la forma vocal del desperezamiento.) Ese señor vive en una casa de departamentos. Es decir, no puede estirarse nunca. Y tiene una señora prolija. Que lo obliga a usar cuello duro y pijamas con casaca rusa.

OTRO llega apurado. Se sienta apurado. Y se hace "servir" apurado. Dando vuelta nerviosamente la cabeza hacia el reloj. (Nunca falta un reloj en una peluquería.) Con lo que consigue que el peluquero le arranque involuntariamente algunos mechones. Se hace afeitar con una sola pasada. No más. Se peina él mismo, contra todas las normas peluqueriles. Y sale escapando, mientras el oficial lo persigue cepillándole los hombros. Que es la forma consagrada por el oficio de "pasar la mano". Y no decimos de "sobar el lomo" porque el criollismo no es académico. Porque es vital. El cliente apurado es de fácil definición. Es el esposo de una celosa. Que le toma el tiempo entre la salida del hogar y el punto de destino desde el cual debe telefonear. Y que le controla las afeitadas como presunción de aventura. Por eso se da una sola pasada y por eso se peina antiacadémicamente. Y por eso acude temprano. En el curso del día la barba crece bastante.

PARA las mujeres la peluquería es también una liberación psíquica. Quietas bajo la máquina infernal, se traen cualquier tema tomado de los cabellos. Y desgranan sus largas confidencias. No esa confidencia del alma. Esa que sólo se hace al compañero de tren. O bajo juramento de secreto al que acabamos de conocer. No, la confidencia en la peluquería es "pour la galerie". Que está allí representada por las que escuchan. Aviesamente calladas en los boxes próximos. Esperando el momento de preguntar a la peinadora el nombre de la vecina. Que estaba hablando mal del marido. O contando la historia de una "plaquette". Lo que puede resultar lo mismo.



SALDOS Y RETAZOS



TE-TRICOT

PROHIBICION ABSOLUTA DE TODA COQUETERIA

Las mujeres demasiado coquetas se exponían a un gran peligro en otros tiempos, y aunque parezca mentira, es completamente exacto que un edicto publicado en 1770, por el Parlamento de París, indicaba cómo los maridos, engañados por falsos atractivos, podían esperar justicia. El texto decía: "Cualquiera que atraiga con lazos de matrimonio a un sujeto hombre de Su Majestad por medio de rojo o de blanco, de perfumes, de esencias, de dientes artificiales, de cabellos postizos, de corsé de hierro, de zapatos con tacos elevados o falsas caderas será perseguida por brujería y anulado por completo el matrimonio."

•

EL RELOJ MAS PEQUEÑO DEL MUNDO

El reloj más pequeño que se ha fabricado está actualmente en venta en una relojería de Londres. Fué hecho para el difunto marqués de Anglesey, célebre por sus joyas originales.

Este reloj liliputiense es de oro y su caja está enriquecida de brillantes. Su espesor es el de una moneda de diez centavos y la aguja tiene tres milímetros de largo.

•

TRAJES CONVERTIBLES

Ya el año pasado pudieron verse en playas elegantes de Europa trajes que se adaptan a varios usos. Estos interesaron a todas las mujeres cuidadosas de lo "chic" y práctico al mismo tiempo. En esta estación veremos en el mar y en las sierras modelos que se transforman.

La pollera de tela de un conjunto de playa que puede usarse como capa. También la blusa de forma "chemisier", que con una pollera de franela resulta un conjunto para ciudad muy diferente.

La capa de lana reversible; de un lado, de gran dibujo escocés, perfecta para viaje, haciendo juego con la chaqueta de un traje sastre para deporte; del otro, una bonita lana de color unido, haciendo juego con un vestido de ciudad algo más paquete. Y es así cómo, con un solo traje, pueden obtenerse dos conjuntos muy distintos.

•

LA ALHUCEMA

Una de las plantas medicinales que más se usa es la alhucema. Sus flores alejan los mosquitos, las polillas y otros insectos devoradores. En la medicina entran en numerosos estimulantes. La perfumería utiliza el agua de destilación para los cosméticos, la esencia para fabricar jabones y diversos productos de tocador, llegando después de varios años a comprobarse el poder cicatrizante y antiséptico que tiene la esencia de la alhucema en el tratamiento de las llagas.

La alhucema, o lavanda, se cultiva sobre todo en Francia, en los Pirineos, Alpes Marítimos y también en Italia en los Alpes ligures.

La producción francesa de esta esencia alcanza a más de 120.000 kilos, que representan un valor de veinticuatro millones de francos.

Italia produce más o menos de 6.000 a 10.000 kilos, no llegando a satisfacer las necesidades de su consumo. Por eso, el gobierno acaba de tomar medidas para fomentar el cultivo de esta planta, que crece hasta en terrenos áridos, completamente inútiles para la agricultura.

Creaciones porteñas de "El Hogar"

1634

1635

1636

1637

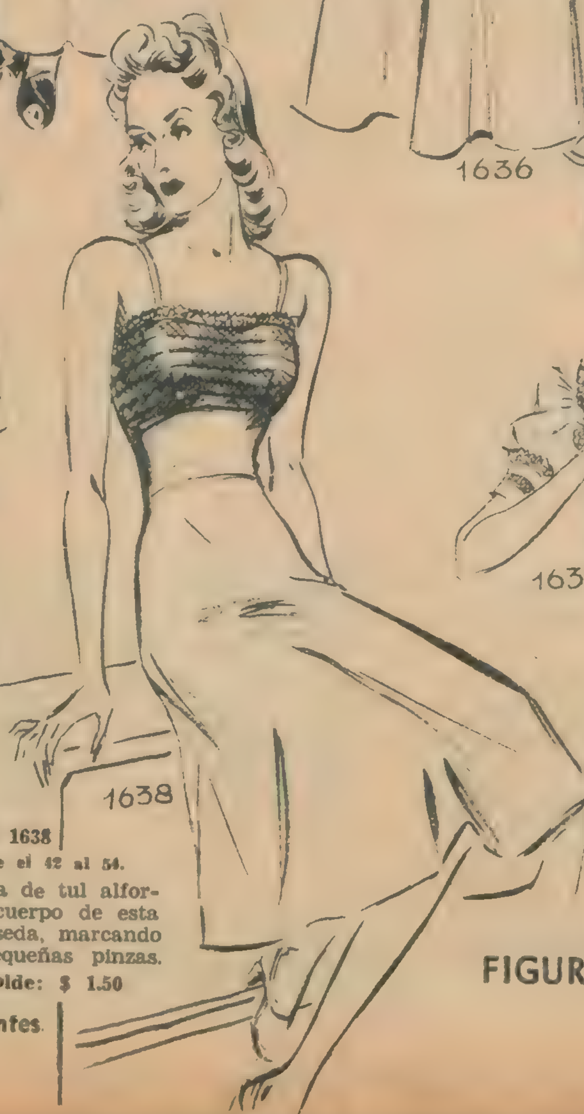




Modelo 1634
Para talles desde el 42 al 50.
Pijama de tela floreada con aplicaciones de tela blanca. La chaqueta, cerrada, está abierta solamente en la pechera.
Precio del molde $ 2.00

Modelo 1635
Para talles desde el 42 al 54.
Camisón de satín rosa cyclamen. El cuerpo fruncido en los hombros se ajusta en el talle bajo una aplicación de satín brillante. Lazo y bocamangas de lo mismo.
Precio del molde: $ 2.00

Modelo 1636
Para talles desde el 42 al 54.
Delicado modelo de camisón en muselina con aplicaciones de tul terminadas en valencianas.
Precio del molde: $ 2.00



Modelo 1638
Para talles desde el 42 al 54.
Una ancha banda de tul alforzado adorna el cuerpo de esta combinación de seda, marcando el busto con pequeñas pinzas.
Precio del molde: $ 1.50



Modelo 1637
Para talles desde el 42 al 54.
Combinación de seda ajustada al cuerpo y adornada con aplicaciones de la misma tela en un color opuesto.
Precio del molde: $ 1.50

Modelo 1639
Para talles desde el 42 al 54.
Batita de cama en albene celeste con amplio cuello terminado con valencianas. El mismo adorno en las botamangas.
Precio del molde: $ 1.50

FIGURINES CON MOLDES

Coleccione estas páginas, que son útiles e interesantes

(Ver indicaciones en la pág. 67)

Lady Marguerite Strickland

sugiere algunas ideas para preparar las vacaciones

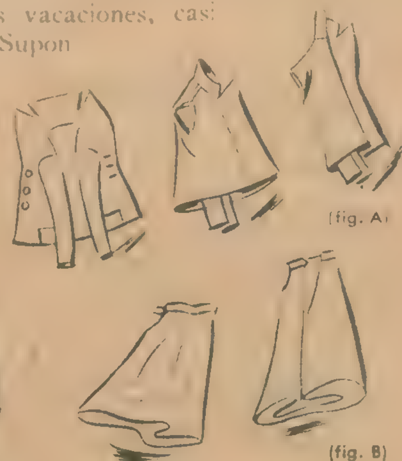
Un mes... una semana... apenas unos días faltan para las vacaciones y siempre la eterna pregunta: "Qué llevaré?"... Parece como si una necesitara llevar todo lo que posee y muchas cosas más aún!... pero hay que decidirse, a menos que se desee parecer una caravana rodante. Por eso yo preparo un mes antes, una lista de lo que voy a llevar y otra de lo que debo adquirir. (No olvidéis hacer con tiempo vuestro tratamiento de belleza general — cuidad el aspecto de nuestro cabello, cutis, brazos y piernas, así gozaréis más del paseo! .



La moda actual nos favorece muchísimo los vestidos son tan juveniles y sentadores! He visto una colección de conjuntos de playa muy interesantes; casi todos de corte muy sobrio y en tonos pastel. Estas prendas tienen la virtud de mostrarnos elegantes y cómodas, permitiéndonos distraernos a nuestro antojo. Como es natural, con los trajes de noche necesitaréis accesorios adecuados — abrigo, zapatos, adornos, sin olvidar ese perfume para la noche, Loción Russe de Atkinsons, que tanto deleitó a todo el mundo este invierno con su aroma sutil y aristocrático.

Incluid también algunos pañuelos, bandas o redecillas para el cabello — son muy útiles pues se prestan para muchas combinaciones. Entre los objetos de tocador, reservad un lugar para vuestro frasco de Colonia para Baño Atkinsons no podréis prescindir de ella, especialmente en esos días activos de las vacaciones, casi siempre sofocantes. Supongo que todas desearéis estar siempre atractivas, no solamente frescas, sino llenas de vitalidad y buen humor — pues bien, unas fricciones con esta deliciosa y estimulante Colonia en los brazos y piernas os devolverá las energías como por encanto...!





Acomodar la ropa en las valijas de modo que no se arrugue, requiere cierta habilidad, sobre todo cuando no se dispone del equipaje apropiado. Primero se colocan las cosas pesadas, tratando de no dejar huecos para lograr una superficie igual; luego los tapados, trajes y encima de todo, la ropa interior. Los sacos (fig. A) se colocan del revés, solapas juntas, mangas adentro rellenas con papel de seda , y el cuello estirado hacia afuera. Las polleras (fig. B) se toman por ambos costados y enrollándolas hacia adelante, como cilindros, se rellenan con papel de seda. Para los pañuelos, medias, guantes, son muy prácticos los sobres trasparentes, pues así se sabe a primera vista dónde están. Los accesorios para el maquillaje irán en la valija de mano, para poder usarlos en cualquier momento del viaje.



Y aquí, un secreto que contribuirá a acreditar vuestra coquetería de mujer: al colocar la ropa en la valija, rociadla de vez en cuando con un poco de Loción Lavanda Atkinsons — está hecha con flores frescas y escogidas de lavanda inglesa — y hará que vuestras prendas exhalen por largo tiempo su simpática y juvenil fragancia.

Y ahora, a gozar de las vacaciones, para volver radiantes de optimismo. Hasta pronto!

ATKINSONS

En el universo del JAZZ

Por JAIME PERRIAUX

UNO de los libros que, entre los publicados en el año que acaba de terminar, ha contribuído a acrecer la bibliografía del jazz, es el titulado "Love in swing-time", cuyo autor es el conocido trombonista Tommy Dorsey.

La primera parte de la obra es una novela escrita por este instrumentista y George D. Lottman.

Según los anuncios, se trata de "la dramática historia del amor de dos personas que hallaron su romance en tiempo de swing".

La segunda parte del libro presenta mayor interés, ya que contiene una historia del jazz, un diccionario de los términos usuales relacionados con aquél y un índice de sus mejores discos.



TEDDY WILSON

TEDDY WILSON es, entre los pianistas actuales, uno de los de más éxito. Discípulo de Earl Hines, uno de los grandes maestros de aquel instrumento, tan adecuado para verter todo el calor y la emoción del genuino artista de jazz, Wilson es un ejecutante pulido, de técnica asombrosamente perfecta, pero que no desplaza y deja a un lado en ningún momento a la inspiración del artista.

Ha tenido actuación en una serie de conjuntos famosos del jazz.

Grabó con una de las tantas orquestas que ha dirigido Louis Armstrong y, además, y entre otras, con los "Chocolate Dandies", una excelente agrupación de ejecutantes de calidad.

Su actuación con el trío y el cuarteto de Benny Goodman es la que lo ha llevado a la fama en los últimos tiempos.

Actualmente dirige su orquesta propia.



EL CONJUNTO DE HARLAN LEONARD

ESTA es la época en que las más conocidas revistas norteamericanas dedicadas al jazz inician entre sus lectores concursos para determinar quiénes son los mejores ejecutantes en cada instrumento y cuáles son las mejores orquestas.

Como en los años anteriores, los primeros cómputos muestran que la capacidad de apreciación del público norteamericano en materia de buen jazz es más bien inexistente, porque los nombres que figuran en los primeros puestos son de músicos que están bastante lejos de alcanzar la categoría de los verdaderos artistas del jazz.

Todo esto no es de extrañar, porque en Norte América, como, por otra parte, sucede aquí, se tiene un concepto totalmente equivocado de lo que es realmente jazz y lo que, en cambio, son manifestaciones musicales de mal gusto.

COMO ha sucedido siempre en todo género de actividades artísticas, en el jazz, una de las ramas más modestas del arte, el gusto de la mayoría ha sido funesto.

A ello se debe que excelentes orquestas, intérpretes de las formas más puras del "hot jazz" vegeten en la obscuridad, como la de Harlan Leonard, integrada por músicos de la ciudad de Kansas, ex compañeros de la orquesta de Bennie Moten.

En el conjunto de Leonard se destacan el saxofonista tenor Henry Bridges y el trompetista Jim Ross.

ENEMIGOS DEL JAZZ

ES indudable que existe siempre cierta relación entre la jerarquía de cualquier manifestación artística y la cultura de quienes la admiran, sienten entusiasmo por ella y creen comprenderla. Si se acepta esto, se admitirá que es más bien difícil que cuando por un género artístico determinado sólo tienen simpatía individuos de escasa cultura y que demuestran una falta evidente de cualquier cosa que se parezca a sensibilidad y fría comprensión, dicho género sea en realidad algo digno de merecer la atención de quienes poseen una experiencia estética más o menos vasta.

¿Cuál es la situación del jazz en este sentido? Por supuesto, la pregunta se refiere a los aficionados al jazz, ya que el problema, en lo que respecta a los intérpretes, es enteramente distinto, y en éstos no se debe buscar cultura, sino, en cambio, todas las cualidades de intuición musical, de prodigiosa imaginación y de honda emotividad que son verdaderamente las que hacen que las improvisaciones de esos auténticos músicos de "hot-jazz" alcancen el valor que llegan a poseer.

DESCARTADA la cuestión en lo concerniente a los artistas, es necesario examinarla respecto a los que se dicen aficionados al jazz. En líneas generales, y sin entrar en detalles, lo que se observa en la mayor parte de ellos es más o menos lo siguiente: Unida a un entusiasmo que no es tal, sino más bien fanatismo, y un fanatismo que se exterioriza ruidosamente, se observa en estos jóvenes (porque la mayoría son muchachos de unos veinte años) una escasez absoluta de cultura musical.

Son ellos los que, amontonados en los sitios donde actúan las orquestas de jazz, aplauden estrepitosamente y reclaman piezas del tipo del "Tiger Ragg", es decir, aquellas obras que, opuestas por completo a los "blues" de tiempo lento (la forma más genuina del jazz), se prestan con facilidad para lo espectacular.

LOS QUE VIAJAN



A CHILE

Grupo de facultativos que patrocinados por el hospital Rawson se han trasladado a Chile en misión de acercamiento espiritual.



A CORDOBA

Integrantes de uno de los primeros grupos de "boy-scouts" que se dirigieron al campamento de Río Azcárate (provincia de Córdoba) para pasar unos días de vacaciones.



A MAR DEL PLATA

Contingente de hijos de suboficiales de la armada que partieron a Mar del Plata a pasar una temporada de vacaciones.

AYER COMO HOY, LA GUERRA...

Por IRENE GRUNBERG



CATAPULTAS, ametralladoras, bombas incendiarias, carros de asalto... Todos estos, que nosotros consideramos modernísimos, medios de destrucción ya eran conocidos y empleados por los romanos hace una veintena de siglos.

Hace ya unos años, una buena muestra de este material bélico fué puesta en descubierto en las ruinas de la que fuera Emporion, ciudad grecorromana de la actual España, en Cataluña. En los sótanos, admirablemente conservados, de una casa de la ciudad griega, apareció todo ese material bélico perteneciente a los romanos y entre el cual se hallaba un carromato al cual los eruditos no tardaron en considerar como la parte esencial de una catapulta.

El descubrimiento aportó bastante luz con respecto a los aparatos de guerra de la antigüedad, sobre todo en lo referente a las catapultas, las que sólo se conocían por las referencias que a ellas hacen los historiadores y cronistas en sus relaciones. Aquel día se vió, en realidad, lo que era una catapulta.

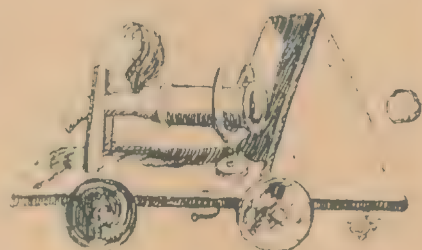
Y por la muestra se ha comprobado que no eran poco imponentes ni ofensivas. Porque las catapultas romanas arrojaban a gran distancia largas y pesadas flechas de dos metros de largo, e iban montadas sobre verdaderas cureñas, sólidas, resistentes y de fácil orientación para el tiro. Dos gruesos resortes permitían arrojar hasta una distancia de trescientos metros las flechas con un dardo de metal que pesaba diez kilogramos, consiguiéndose una puntería bastante aproximada.

PERO el refinamiento bélico no quedaba en eso. Muchas veces las flechas eran de madera embebida en materias inflamables, y aumentando su ignición durante la trayectoria, llegaban con todo su poder destructor al punto donde se las arrojaba. Todabía había las que, envueltas en telas empapadas en venenos diversos, sembraban la peste y las epidemias entre los enemigos.

Las catapultas livianas eran arrastradas por tiros de dos caballos y se podía equipararlas a la artillería liviana de nuestros días. Los enemigos las temían con razón, ya que arrojaban a la vez muchas flechas, ni más ni menos, como una ametralladora, llegando a producir la muerte de una decena de hombres por vez.

Los carros de asalto, cuyos orígenes se remontan a los egipcios (hace más de cuatro mil años...), eran tirados por una o dos parejas de caballos, y llevaban lanzas en el timón y a los costados. Las ruedas llevaban filosos cuchillos, verdaderas hoces colocadas en los rayos, las cuales, al moverse las ruedas, segaban las piernas de los que encontraban a su paso. El conductor de estos carros mortíferos iba protegido en el interior por corazas de metal. Las crónicas dicen cómo infinidad de veces estos tanques produjeron el pánico entre los enemigos.

TODAVIA estaban las torres de asalto, tan utilizadas por las fuerzas de Julio César para el asalto de las ciudades fortificadas. Se construían con una altura de treinta o cuarenta metros y a un centenar de metros de los muros que se deseaba asaltar. En cada uno de sus varios pisos se ubicaban soldados, y al abrigo de las flechas, por la parte posterior, utilizando el tren rodado, se las hacía avanzar hacia los muros del lugar sitiado. Cuando la torre llegaba a las murallas, los soldados tendían sus puentes y entraban sin dificultades en las defensas enemigas, protegidos por sus compañeros ubicados en la parte superior de la torre. Porque éstas eran construídas con mayor elevación que las murallas que se querían asaltar. Para evitar los efectos de las flechas incendiarias, las torres se recubrían con barro o con pieles frescas. Un asalto a los muros de una ciudad practicado con varias torres y por distintos puntos equivalía a la derrota de los sitiados. Los puentes que desde ellas se tendían para pasar a las murallas eran también lo suficientemente largos como para salvar la distancia de los fosos.



LOS arietes servían para golpear las murallas. Se construían con troncos de árboles gruesos y resistentes, llevando en una de las extremidades una punta de metal.

Iban suspendidos por una cadena de una armazón especial, moviéndose como un balancín.

Otras veces, sobre rodillos de madera, eran impulsados por centenares de soldados, haciéndolos arremeter ya contra las murallas, ya contra las puertas y defensas de las fortificaciones.

Los soldados romanos, además, cubiertos con sus escudos, al asaltar una ciudad haciánlo en conjunto, formando una verdadera caparazón de tortuga que resistía todos los proyectiles.

El mal es, como se ve, viejo cual el mundo.

No hemos inventado nada.

Del carnet de Bolonio

- *Contra el placer sedentario de las vacaciones, inventó el diablo la molestia engañosa y horripilante de los viajes.*
- *El viajar en verano es una cobardía y una traición. Es escaparle al calor que estuvimos pidiendo durante todo el año.*
- *El viaje es un cambio de postura, un cambio de aires, un cambio de rieles, un cambio de tren y un cambio de moneda.*
- *Sería el viajar una delicia insuperable, si no nos amenazase con su malévola intención a cada paso la sonrisa amable de los hoteleros.*
- *El hotel es un lugar propicio adonde el turista va fatalmente a descansar del peso del viaje. Del peso y de los pesos.*
- *Es el hotel un predio rural donde la comodidad se cosecha solamente con la siembra de propinas.*
- *Hotelero es un buen señor que especula con el apetito y la inocencia de los turistas.*
- *Salir de viaje para encontrar hoteles donde se come tan bien como en casa, no vale la pena.*
- *El único que sale de un hotel cualquiera elogiando las condiciones y comodidades del mismo es el hotelero.*
- *Los mejores hoteles de aquel pueblo eran los malos, porque los otros eran peores.*
- *Los viajes más largos, más cómodos y más económicos son los que se hacen sin salir de casa ni del dormitorio.*
- *Hay quien, sin haber salido, está siempre de vuelta.*
- *Salía siempre de viaje el 20 de diciembre por la noche. De esta manera había resuelto el problema de pasar de una estación a la otra con el menor gasto, la menor molestia y sin perder tiempo.*
- *El gravísimo problema de no saber si resolverse por un viaje a las sierras o al balneario de moda, se resuelve sabiamente decidiéndose por una excursión doméstica.*
- *La bañadera ha resuelto el gran problema moderno del turismo sintético.*
- *El turismo es el deporte más parecido al de las carreras de obstáculos.*
- *El buen turista es un caballero cordial que se obliga a admirar todas las pavaditas que encuentra en todos los rincones de su deliberada excursión.*
- *El colmo de la abnegación: el turista reincidente.*
- *Veraneo heroico: resignarse a gozar los malos aires de Buenos Aires.*
- *Opina Perogrullo que para gozar del veraneo no hay estación mejor que el verano.*
- *Expertos sociólogos, higienistas y hombres de ciencia opinan que, dado lo que se generaliza la práctica del veraneo y el aumento de la población del mundo, se va a hacer necesario habilitar más meses para el verano.*
- *Créase o no, el mayor descanso que proporciona un viaje de veraneo se disfruta en casa al regreso.*

DE CORDOBA



DEMOSTRACION

Asistentes a la demostración ofrecida por la señorita María Eugenia Reyna con motivo de su próximo enlace.



CENA DE CAMARADERIA

Un aspecto del banquete anual que los contadores públicos de esta ciudad realizaron en el Córdoba Atletic Club.

Fotos Ardiles.

DE TUCUMAN



KERMESSE DE BENEFICENCIA

Uno de los quioscos de la kermesse de beficencia organizada por una comisión de figuras de la colectividad inglesa bajo la presidencia de la Sra. Elena C. de Knight.



Sra. Zulema Pérez Colón de Frías, Srtas. Helis y Frías y señor Miguel Frías ocupando una de las mesas durante la kermesse.

Fotos Martín.

● Durante la consagración del enlace de **Justa Cané Bustillo** con **Horacio Aguirre Legarreta**, que se realizó en la basílica de Nuestra Señora de la Merced.

LAS NOVIAS



● **Yolanda Airoldi y Mario Roberto Inchauspe**, cuya boda se realizó recientemente.



● **Susana Tornquist Campos**, cuyo compromiso con **Ernesto Vacarezza** acaba de ser formalizado.



● **Juana María Saraví Tiscornia**, cuya boda con **Jorge Cordeyro Echagüe** acaba de efectuarse.

Fotos Wilenski, Gross y "El Hogar".

MALAS COSTUMBRES DE CHICOS BUENOS



Un amigo al que debe saberse tratar: el sol

Por el doctor BONANFANT

De una manera genérica y como quien repite un refrán, casi todo el mundo sabe y afirma que el aire y el sol son muy buenos para la salud. Si ello es verdad de un modo absoluto, como principio su aplicación ofrece tantos matices y detalles que sólo saberlo así en general, es casi como no saber nada.

En primer término, es preciso hacer una diferencia principal: lo que el organismo necesita de manera permanente es la luminosidad solar y no el estar expuesto directamente "al rayo del sol", como se expresa con exactitud en el decir habitual. Pero esta necesidad del organismo, y muy especialmente del organismo infantil, es de todo tiempo y lugar, y no como parece determinarlo la costumbre, sólo propia del verano. Por el contrario, es en invierno, cuando los días son más cortos y por lo tanto hay menos horas de luz, cuando la acción solar es más útil al cuerpo del niño. Con ello está dicho que durante todo el año el pequeño ha de tomar contacto con la claridad y sin intermediarios. Esta última circunstancia es muy importante, ya que no faltan mamás que creen que el sol tomado a través de un ventanal, por ejemplo, es bueno. Desde el punto de vista de la salud, el sol que tiene que atravesar un vidrio es totalmente inútil. Por lo demás, para que el organismo aproveche los beneficios del sol, éste tiene que estar en contacto con la piel; de manera que esos chiquitos que salen al campo o a la playa durante el invierno cubiertos de modo que sólo les asoma la nariz, permanecen en la obscuridad a pesar de encontrarse en un jardín.

Ya dijimos que luminosidad solar y exposición directa al sol son conceptos diferentes. La luz solar se refleja en el suelo, en el follaje, en las paredes y en el agua, de modo que todo sitio al aire libre y a la sombra es bien rico en luz solar, a punto que es posible "quemarse" sin necesidad de haber estado "asoleándose".

En especial los niños chicos, los de pecho, no deben jamás ser expuestos directamente al sol. Este determina sobre la piel y todo el resto del organismo reacciones que pueden resultar perjudiciales para la salud. El cochecito del bebé que sale al campo o a la playa ha de cubrirse siempre con un lienzo claro que filtre la directa intensidad solar.

En los niños mayorcitos el contacto con el sol ha de guardar ciertas reglas fundamentales, que no deben omitirse nunca si se quiere sacar provecho de ese amigo de la salud que es preciso saber manejar. El hecho de tomar sol trae aparejado, inexcusablemente, otro que no puede evitarse: la exposición directa de la piel a la intemperie, de modo que lo que se llama tomar sol es también al mismo tiempo tomar aire y tomar viento. A primera vista parece que esta distinción carece de importancia, pero no es así. La superficie cutánea que permanece todo el año en el encierro y la obscuridad, protegida como está por sucesivas capas de vestidos, no sabe defenderse con suficiente rapidez de los bruscos cambios de temperatura y de la directa acción que el aire en movimiento determina sobre ella.

Sus vasos, nervios y cubiertas tienen que adaptarse a un género de vida al que no están habituados; eso exige tiempo y ejercicio, y al mismo tiempo implica fatiga. Muchas mamás que han tenido a sus chiquillos todo el año cubiertos y recubiertos de ropa se creen autorizadas, por el solo hecho de estar en una playa, a sumergirlos bruscamente y en desnudez casi plena en la libre y soberana naturaleza. Pasan así de una vida en exceso artificial a una vida en exceso natural y esperan de ello ganancia para la salud. Se comprende que no puede ser así. Es preciso que en todo tiempo el organismo infantil tenga sus defensas aptas, que no se abuse del abrigo, del encierro, de la calefacción y de la inmovilidad con que no pocas madres creen defender la salud de sus chicuelos, de manera de dejar al organismo juego suficiente para no artificializarse demasiado. Cuando ello no se haya hecho así, es preciso entrar poco a poco en la intemperie. Tanto en el campo como en la sierra o la playa, el ejercicio, en plenitud de las modalidades de vida y vestimenta adecuadas, se ha de alcanzar poco a poco y sin brusquedades. En especial, es la proximidad del mar lo que exige en mayor medida esta progresión cuidadosa. No son pocos los niños que sufren una influencia perniciosa del clima costero por falta de una adaptación inteligente.

El sol es sólo uno de los elementos del clima, pero sus efectos son más llamativos; es preciso ir exponiendo a sus rayos la piel infantil de una manera cuidadosa. Antes que nada se habrá de evitar las horas del mediodía demasiado calientes; luego sera necesario aprovechar los rayos en su incidencia más ventajosa. Para ello basta con atenerse a una fórmula sencilla: el niño se acostará sobre su sombra como si quisiera cubrirla para protegerla de los rayos del sol; eso asegura no sólo un mayor beneficio, sino también un tostado regular de la piel. Muchas mamás creen que el beneficio solar es tanto mayor cuanto más bronceado está el pequeño. No es exacto; el color obscuro de la piel resulta de un acúmulo de pigmentos que tienen por fin defender precisamente el cutis contra la agresión luminosa. Se alcanza, pues, que cuanto más espesa sea tal barrera, menor será la posibilidad de la luz para actuar sobre el organismo, de manera que lo razonable será conformarse con un tostado mediano y regularmente mantenido.

Conviene repetir estas reglas, a menudo olvidadas, pero conviene sobre todo que los papás tengan bien presente que el contacto de la luz natural con la piel infantil no ha de ser un accidente veraniego, sino un hábito higiénico de todo tiempo y lugar.

¿VERANEA Vd. EN PLAYA?

A muchas personas, el aire iodado les causa algunas molestias, sobre todo si son predispuestas a los dolores de garganta.

Un ambiente saturado de sales marinas es un óptimo tonificante, pero a veces produce irritación de garganta a quienes no están habituados a tal clima.

Entre las cosas necesarias para su veraneo, no olvide incluir un tubo de Formitrol para precaverse de la molestia mencionada, pudiendo serle útil también para evitar el peligro del contagio, siempre probable donde hay mucha gente reunida.

A quienes les resultara incómodo el tubo, les conviene adquirir, por una vez, la hermosa pastillera con 8 tabletas, que puede llevarse sin molestias en el bolsillo o en las carteras de las damas.

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
Río de Janeiro 262-300
Buenos Aires
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Precios de Subscripción

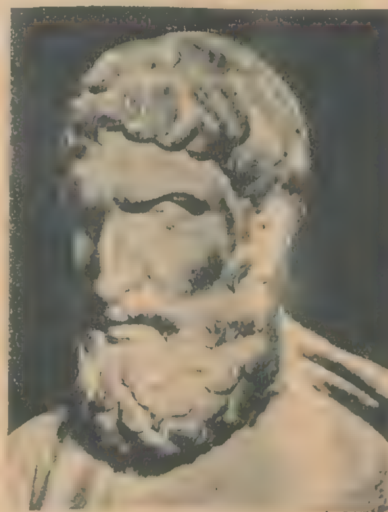
	Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
1 ano (52 números)	$ m/n 13.60	$ m/n 15.—	$ m/n 22.70
6 meses (26 „)	„ „ 7.—	„ „ 8.—	„ „ 13.60
3 meses (13 „)	„ „ 4.—	„ „ 5.—	„ „ 9.10

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

Oficina para Avisos y Subscripciones: Av. ROQUE SAENZ PEÑA 655
Unión Telef. (38) Avenida 5515 al 5519. — Dirección Telegráfica: "Senyah".

EPICURO... el menos epicúreo de los filósofos

Por
LUIS HERZOG



DE Epicuro se puede decir que, siendo uno de los filósofos de la antigüedad de quien menos obra ha llegado hasta nosotros, es, empero, uno de los más citados. Se presenta como un sensualista inclinado a la satisfacción de los apetitos humanos y ferviente cultor de los suculentos manjares y de los deliciosos vinos; es, empero, un gran moralista con el cual el destino se ha ensañado, perdurando de sus trescientas obras sólo un puñado de máximas, y de su personalidad un lamentable equívoco. Nació en Atenas, 342 años antes de nuestra era, y falleció a la edad de setenta y dos años.

●

NINGUN placer en sí constituye un mal, pero ciertas cosas, capaces de engendrar placeres, entrañan más males que los mismos placeres.

● De todos los bienes que la sabiduría nos procura para ventura de nuestra vida, el de la amistad es el más grande.

● El sabio no sufre tanto cuando se le somete a la tortura como cuando un amigo la padece.

● Cada uno de nosotros abandona la vida con la sensación de que recién acaba de nacer.

● Es inútil demandar a los dioses aquello que podemos procurarnos nosotros mismos.

● En la discusión, aquel que es derrotado obtiene el mayor beneficio, porque habrá aprendido lo que hasta entonces ignoraba.

● Cuando uno se basta a sí mismo, sólo entonces llega a poseer ese bien inestimable que es la libertad.

● Ingrata es la voz que dice frente a los bienes desaparecidos: "¡He aquí el resultado de una larga vida!"

● Nuestra compasión por los amigos desaparecidos debe manifestarse, no por las lágrimas, sino por el ejercicio de la meditación.

● La grosería de alma induce al ser viviente a cambiar hasta el infinito su género de vida.

● El hombre desconfiado permanece toda su vida indeciso y agitado.

● No hay que hacer filosofía sólo para las apariencias, sino sinceramente, por lo mismo que no necesitamos medicinas para las apariencias, sino para la cura real.

● El sol da la vuelta al mundo y nos convida a despertar para la vida venturosa.

● El bien supremo y la alegría se engendran en el mismo instante.

● Aquel que posee infinidad de razones fundadas para dejar la vida debe merecer nuestra compasión.

● Toda amistad debe ser buscada por ella misma, si bien tiene siempre la utilidad por origen y sustento.

● No es el hombre joven el que debe considerarse como perfectamente feliz, sino el anciano que ha vivido una bella existencia.

● La necesidad es un mal, pero no hay necesidad de vivir bajo el imperio de la necesidad.

CINE NUESTRO — Por CELU-LOIDE

Esperamos un fallo justo

DIAS pasados se clausuró el concurso de películas nacionales, instituído, como se sabe, en calidad de estímulo, por una ordenanza municipal, que entrará en vigencia, por primera vez, en el momento de convocarse al jurado para el inevitable pronunciamiento. Todo lo cual viene a demostrar que nuestro cine aparece oficialmente amparado, como una manifestación de arte y no como una adocenada y productiva industria, con el mismo criterio sostenido por otras actividades del espíritu, como la poesía y la música. Huelga añadir que así entendidas las cosas sería mezquino arrimarle al debate que la aludida ordenanza promueve razones de conveniencia o simpatía que desvirtuarían, al fin, el sentido del fallo. Que es lo que debe impedirse que acontezca, ya que toda legislación es corruptible en la medida en que se aplique por primera vez, sentándose esos perniciosos precedentes de que se valen con tanta astucia los procuradores de estos concursos.



Una de las escenas de "Prisioneros de la tierra", considerado el mejor film del año.

NINGUN trabajo cuesta reconocer desde ahora que no hay dos opiniones entre las personas emancipadas acerca de cuál ha sido el mejor film nacional estrenado en el transcurso del año pasado. Sancionado por la crítica, que aunque a veces se prodigue en alabanzas convencionales, adquirió esa vez el tono de los juicios definitivos, y celebrado por el público con ese legítimo entusiasmo que nada tiene que hacer con el aire de aprobación con que soporta tantas producciones mediocres, "Prisioneros de la tierra" señaló el más alto nivel de esa línea de sincero afán de arte que empezó con "Viento norte" y que ojalá se prolongue, aunque sea a razón de un par de obras por año. Asociábase en ella al asunto argentino la cuidadosa técnica y la sobresaliente interpretación. La operación, tan difícil, de crear una atmósfera como aquella de ese infierno misionero insistentemente evocado en páginas memorables por Quiroga, si no aparecía cumplida a la perfección, nos procuraba, cuando menos, la evidencia del entendimiento de arte con que había sido ejecutada. "Prisioneros de la tierra" no es, desde luego, una obra insuperable, pero es, dentro de la producción local, una obra insuperada, de noble factura y de larga vida para la pantalla.

SE discutirá esta superioridad que señalamos cuando llegue el momento del pronunciamiento de los jurados oponiéndoles otras obras, que si bien pueden equivalerle en cuanto a la técnica, no se le acercarían nunca en cuanto al contenido de cosa inconfundiblemente nuestra? Es de esperar que no suceda. Pero si las presiones de afuera, si los intereses mezquinos y las torcidas influencias osaran hacerlo, tendríamos que agregar a la lista de los más serios enemigos del cine argentino el número de esa ordenanza que se instituyó para estimularlo. Del cine como expresión de arte nuestro, que es la única razón de que pueda echarse mano para justificar su existencia.



LOHENGRIN POR PRIMERA...

(Continuación de la pág. 7)

1883) pasó un cuarto de siglo.

El acontecimiento tuvo lugar en el viejo Colón.

Filippo Filippi, en "La Nación", anticipándose al estreno, da un minucioso análisis de la obra, que revela conocer muy bien, tanto en su texto literario como en su partitura, y expresa sus dudas de que fuera de Alemania "Lohengrin" pueda gustar y ser comprendido y logre obtener una ejecución clara, segura y correcta.

Según el periódico citado, el teatro Colón a las 8 de la noche estaba lleno de bote en bote. Desde días antes las localidades se habían agotado. Según la reseña del estreno, el público recibió la obra con cierta frialdad. El preludio fué escuchado con atención y silencio, pero, según el cronista, en el desfile del segundo acto, "un traje no bastante bien cortado o una apostura no muy gallarda, era suficiente motivo para que se oyera en toda la sala un cuchicheo."

El articulista comenta los méritos del drama y señala la influencia de "Mefistófeles", de Boito, sobre el prólogo, especialmente. Apunta serios defectos de presentación y censura la supresión de varios largos pasajes.

En "El Diario" destacan "los trajes riquísimos como no se han visto tal vez en ninguna época".

El crítico de "La Tribuna Nacional" expresa a raíz del estreno: "que el famoso maestro no ha descubierto ningún secreto en la belleza de la música", y que "sus mismas ideas se hallan en Beethoven, Weber y hasta en Meyerbeer".

"La Prensa" dice que el maestro de Bassi, terminado el preludio, "fué obligado a levantarse de su asiento para agradecer al público las inequívocas muestras de aprobación".

El maestro De Bassi, que al parecer dirigía sentado, no tuvo fatiga para mucho tiempo, pues a la tercera representación se dió "Lohengrin" ante una sala casi vacía.

¿RECUERDAN LOS PORTEÑOS...

Por CIRILO MACIEL



QUE éstos eran los antiguos aguateros de Buenos Aires, que abastecían de agua para el consumo a la población, sometida durante los meses de verano a este sistema de torturante racionamiento?

QUE el calor que padecemos estos días lleva necesariamente nuestro recuerdo a cuando Buenos Aires aún no gozaba el privilegio de una ciudad que podía hacer uso y abuso del agua?

QUE el complicado organismo con el cual puede abastecerse de agua potable a la ciudad debe su origen a una ley dictada por la Legislatura de la provincia de Buenos Aires el 23 de diciembre de 1867?

QUE el proyecto adoptado por el Poder Ejecutivo era obra del ingeniero inglés J. M. Coghlan, del ferrocarril Oeste?

QUE el gobierno promulgó esta ley dentro de las veinticuatro horas, en presencia del grave problema creado por la epidemia del cólera?

QUE las obras tuvieron principio de ejecución el año 1868 y se entregaron al servicio público el 4 de abril de 1869?

QUE en la plaza Lorea, hoy plaza del Congreso, se levantaba el primer tanque elevado de distribución? Contenía 275 metros cúbicos.

QUE ya que hablamos del agua y del calor, recordemos que el último año del siglo pasado una ola de calor que comenzó el 2 de febrero y continuó aumentando en forma alarmante, llegó a producir en sólo dos días 340 casos de insolados y 139 muertos?

QUE la población no estaba preparada como en realidad lo está ahora? No había la cantidad de fábricas de hielo que hay ahora, aunque tampoco existían los trusts como ahora. La moda de los trajes de verano tampoco existía. La población resolvió este problema eliminando la mayor parte posible de ropa. Sacos, chalecos, tiradores, corbatas fueron desapareciendo a medida que aumentaba la ola.

QUE más de doscientos caballos quedaron muertos en las calles por insolación? La Asistencia Pública reforzó sus guardias, pero no poseía ambulancias más que con tracción a sangre. Fué necesario, para cubrir los servicios de apuro en parte, solicitar caballos de repuesto al regimiento 6 de artillería.

QUE tan grave fué la ola que el mismo presidente Roca se ocupaba personalmente de la marcha de las organizaciones para socorrer a la población?

QUE en la población, ante el recuerdo de las grandes pestes que asolaron la ciudad, comenzó a cundir el pánico? Se creía en realidad hallarse frente a una nueva epidemia que diezmaría la ciudad. Felizmente, las autopsias demostraron que las víctimas todas eran producidas por el enorme calor y lo poco preparada para ello que se encontraba la ciudad.

QUE el primer Gran Premio Nacional corrido en el hipódromo fué en el año 1905? Lo ganó el caballo Floreal, montado por el jockey V. Fernández, en 2' 40".

QUE vamos a recordar un aviso aparecido en un diario de los primeros en aparecer: "Retorno. Sale mañana un coche de retorno para Córdoba, quien quisiere uno o más asientos en él, ocurra a este despacho, se le dará razón. También se está aprontando una tropa de carretas para Mendoza, y en este departamento se avisará dónde vive su caporal."



Vista panorámica del palacio de San José, tal como era en la época de su terminación, según lo muestra un grabado de Lemercier efectuado en París en el año 1858.

LA HISTORICA RESIDENCIA DEL GENERAL URQUIZA

EL palacio de San José, histórico edificio vinculado a una de las épocas más interesantes de nuestro pasado, va a ser restaurado. En Concepción del Uruguay se levanta la vetusta fábrica de la que fué residencia del general Justo José de Urquiza. Edificación de típica planta colonial, fué declarada monumento histórico por ley 12.261, fijándosele el destino de museo regional. Aparte su histórica significación, el palacio de San José puede considerarse como una característica expresión de la arquitectura del 1800. Situado a seis leguas de la ciudad, se dió término a su construcción en el año 1857.



Una de las torres gemelas que encuadran el frente del viejo palacio.



Típico brocal del pozo existente en el parque de la histórica residencia.



En las habitaciones que se abren sobre este patio, cubierto de vasto parral, estuvieron alojados los hombres de la guardia vendida a López Jordán.

APOLOGOS

Por

ATILIO FARIAS

EL INSENSATO

ERA un hombre que vivía de limosnas, pero no se quejaba de su destino. Hablaba con tanta cordura y sus costumbres eran tan austeras, que el príncipe de la comarca quiso conocerlo. Entonces lo condujeron a su presencia, y se quedó maravillado de sus razonamientos.

Como quería expresarle su admiración, le regaló un valioso báculo tallado en finísima madera. Un valioso báculo que tenía la empuñadura recamada de piedras preciosas. Quizás había sido la joya de algún emperador o de algún obispo. Pero el infeliz que vivía de limosnas no entendía estas cosas y se resistía a admitirlo.

— Es mi deseo — le dijo el príncipe — que lo aceptes en premio a la claridad de tu inteligencia. Porque también tu inteligencia resplandece como una joya.

Irritó al príncipe la resistencia del torpe mendigo, quien tuvo que avenirse a aceptar el regalo.

Pero otro día se cruzó en un camino con el hombre que vivía de limosnas. En lugar del precioso bastón que le había regalado se apoyaba en una rama de árbol recién cortada. La indignación del benefactor llegó al colmo, increpándole sin piedad:

— ¿Has vendido tu báculo para fingirte en la indigencia y ablandar a las gentes que tienen el corazón endurecido?

— Lo he cambiado, majestad.

— Peor, entonces, puesto que desconóces el valor de las cosas. ¿Sabes lo que has hecho, insensato?

— Sé que lo he cambiado, majestad — respondió, sin inmutarse, el hombre que vivía de limosnas. — Preferí esta rama porque espero verla florecer para la primavera.

Y el príncipe lo hizo expulsar de la comarca.

•

LA PASCUA

LA gente de la comarca veneraba el espíritu evangélico de aquel señor feudal. Era feliz entre sus plantas y sus flores. Las observaba y las conocía como un botánico. Tenía enjambres de pájaros. Los más hermosos y los más exóticos, alojados en inmensas jaulas, que contemplaba embelesado, horas y horas.

— Viven como si estuvieran en libertad — decía, mostrándolos.

Los pájaros comían en la palma de su mano. Tenían nombres arbitrarios y parecían corresponder a sus insinuaciones, en el inefable lenguaje de su canto.

— Es un espíritu evangélico — aseguraba la gente de la comarca.

Pero un día un extranjero que curioseaba la finca halló en un desván una minúscula jaula. Y dentro de las reducidas proporciones de la jaula, un pavo entumido. La pobre bestia padecía aquel suplicio dejada de la mano de Dios, y, seguramente, olvidada en el recuerdo de su noble amo. Y se apresuró el extranjero a hacérselo notar.

— Es así como engorda — aclaró el hombre amigo de las flores y de los pájaros. Y agregó: — Estoy cebándolo para comérmelo cuando llegue la Pascua.

Monocopia de **ERMETE FERRANDO**

CAMINO DE LA ESTANCIA



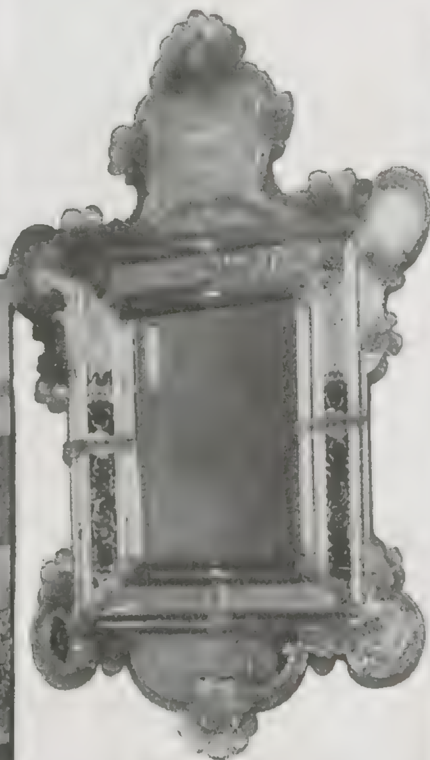
ERMETE Ferrando pertenece al grupo de jóvenes artistas argentinos que se sienten atraídos por los motivos que les brindan nuestros paisajes, directamente captados con verista preocupación. La provincia de Buenos Aires tiene en Ermete Ferrando a un intérprete fiel, que busca su camino de artista en el estudio de los problemas lumínicos y panorámicos que por modo singularmente variado y rico le plantea al pintor esa zona de nuestro campo. Cultor de diversos procedimientos, la obra del autor de "Camino de la estancia" se destaca por la serie de sus monocopias. El grabado en colores, técnica de evidente dificultad, tiene en él a un realizador prolijo y exacto. "Camino de la estancia", que reproducimos, puede considerarse como una de las piezas mejor logradas dentro de la vasta serie últimamente expuesta por este joven pintor.



UNA ARTISTA "AT HOME"

DOÑA Violeta Skelton de Carelli, esposa del doctor Humberto H. Carelli, es una de nuestras más destacadas pintoras, cuya exquisita sensibilidad se traduce admirablemente en sus trabajos. La artista ha sido sorprendida en un momento de labor, en la intimidad de su hogar, que es una de las más suntuosas residencias porteñas.

● *El comedor es de estilo Luis XVI. Sillas de madera de haya lustrada a martillo, con almohadones de tussor color caramelo. Consola del mismo estilo, de hierro labrado, cristal y plata, y biombo de cuero de potro natural con apariencia de pergamino. Los cuadros que se ven han sido pintados por la señora de Carelli.*



● *Suntuoso living, con sillones de raso marrón y muebles chinos con brocato marfil y sillón de tapicería Regence. Farol veneciano y cuadro de Madeleine Lemaire.*

● *Valioso espejo veneciano que decora el comedor de la residencia.*



● *La señora de Carelli, que es una eximia pintora, aparece en un rincón de su estudio. La biblioteca es de pino natural, con objetos de arte fanales, blancs de chine, piedras duras, etc. Cuadros de Butler y Badi.*



● *Sobre el "secretaire" florentino del siglo XVII, una piedra dura, de topacio, y dos maderas, piezas valiosas de arte africano.*



● *Un rincón del estudio, suntuoso y confortable.*



● *Otro aspecto del escritorio, con sillas estilo Regence, de gros point.*

Fotos de "El Hogar".

MUJERES EN PRIMER PLANO EN LA VIDA DE NUEVA YORK





● **Brenda Frazier**, la joven multimillonaria de quien se dijo que abandonaría los Estados Unidos para escapar a los molestos resultados del exceso de propaganda de que fué objeto, sigue, sin embargo, en Nueva York, donde sus admiradoras, como puede verse, no pierden oportunidad para solicitarle autógrafos.



● Las señoritas **Esme O'Brien** y **Marion Oates**, que recientemente hicieron su presentación en sociedad, aparecen aquí luciendo trajes de época durante una fiesta realizada en "El Morocco".



● La esposa de **Harvey S. Firestone**, el hijo del famoso industrial del mismo nombre, en compañía de Mr. **Jerome Kierbe.**

● La ex baronesa **Kahler**, esposa del archiduque **Francisco José de Austria**, quien, como se recordará, es primo del archiduque **Francisco Fernando**, cuyo asesinato precipitó la guerra de 1914.



● Mrs. **Herbert Weston** con Mrs. **Ronald Balcom** en "El Morocco", que sigue siendo cenáculo predilecto de la aristocracia neoyorquina. Mrs. **Balcom**, más conocida por su nombre de soltera (**Millicent Rogers**), se ha divorciado sucesivamente del conde **von Salm** y de nuestro compatriota **Peralta Ramos**.



● Mrs. **Winnie Gardner**, una elegantísima modelo salida de las filas de la aristocracia. No se trata de un hecho insólito en Estados Unidos, pues muchas damas y niñas de la sociedad se dedican allí a actividades comerciales relacionadas con la moda femenina.

EL GRAN PREMIO "JOSE P. RAMIREZ" EN MAROÑAS



● El palco oficial durante la disputa del gran premio "José P. Ramírez", en Maroñas.



● El presidente del Jockey Club Uruguayo, Sr. **Folle Joanicó**, el ministro de Relaciones Exteriores, Dr. **Guani**, el vicepresidente de la República, Sr. **Charlone**, el ministro argentino, Sr. **Levillier**, y damas que asistieron al banquete ofrecido por el Jockey Club.

● Otro aspecto de la mesa ocupada por delegaciones extranjeras, a las que acompañan el presidente, general **Baldomir**, el ministro de Defensa Nacional, general **Campos**, y otras personalidades.



● Señor **Ricardo Shaw Villegas** y su esposa.



● Señoritas **Tita Lavignasse** y **Margot Castellanos**, en una de las mesas.



● Los señores **Pacheco**, **Pérez Mauxiau** y **Stajano** con sus esposas.



● El ministro de Gran Bretaña en el Uruguay, Mr. **Millington Drake**, el presidente de la República, general **Baldomir**, y el presidente del Jockey Club, señor **Folle Joanicó**, acompañados de damas de la sociedad uruguaya y argentina en el palco oficial de Maroñas, durante la disputa del gran premio "José P. Ramírez".

Fotos de Caruso



● A 3470 metros sobre el nivel del mar se eleva este pico de la gran montaña, sobre el cual **Hans Noebl** plantó una bandera argentina, a cuyo pie enterró en la nieve eterna un recipiente con un homenaje al doctor **Francisco P. Moreno,** a cuya iniciativa se deben los Parques Nacionales.

LA GRAN AVENTURA DEL ANDINISMO

El cerro Tronador ha sido nuevamente vencido, esta vez por la audacia de Hans Noebl y Adolfo Villarroel.

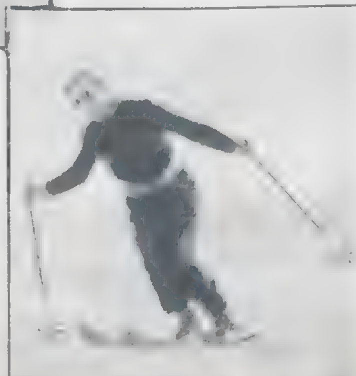
Por DIEGO NEWBERY

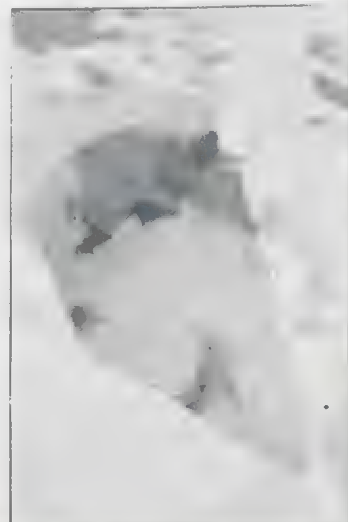


● **Hans Noebl,** el profesor de ski de la Dirección de Parques Nacionales, que acaba de escalar el pico más alto del Cerro Tronador, cumpliendo un proyecto largamente acariciado.

EL andinismo está ganando cada día más adeptos en nuestro país, y no pasa temporada sin que se registre alguna hazaña de alto valor deportivo. En lo que va de ésta, contamos ya con una nueva ascensión del Cerro Tronador, que hasta hace poco era una cumbre que el esfuerzo del hombre no había podido conquistar. Hans Noebl, el profesor de ski de la Dirección de Parques Nacionales, acompañado del señor Adolfo Villarroel, ha sido esta vez el vencedor. La gran mole de piedra y hielo, que señorea sobre los incomparables panoramas del Nahuel Huapí, es uno de los puntos que mayor atracción ejerce sobre los andinistas, quienes en muy contadas ocasiones han llegado hasta la cima. La tarea es difícil y peligrosa, exigiendo una pericia a toda prueba a más de un esfuerzo físico considerable, pues el escalamiento se realiza sobre campos de hielo cortados por profundas grietas y bruscos picos de piedra donde la nieve no encuentra asidero. Para tener éxito en una prueba semejante es preciso contar no sólo con la habilidad y el arrojo del andinista, sino que también debe concurrir el buen tiempo, y éste es muy caprichoso en aquellas alturas. En cualquier momento puede caer sobre los excursionistas la furiosa arremetida de un temporal de nieve, en cuyo caso se hace imprescindible abandonar la empresa. Las dificultades que ofrece la ascensión, y la inseguridad que rodea a toda expedición que se aventura a su conquista, convierten a El Tronador en uno de los picos más atrayentes que existen en nuestro país. Es la aventura misma la que invita al espíritu intrépido del andinista que contempla la gran montaña desde los rientes valles del Parque Nacional. Y así, lo que al principio se mira con ojo de artista, pues brilla como una joya recortada contra el azul de aquel purísimo cielo patagónico, va adquiriendo los contornos de algo viviente donde palpita el desafío que ningún andinista puede desconocer. Le penetra el vivo deseo de poner sus plantas allá sobre la misma cúspide, donde tan pocos han llegado, para contemplar desde su altura el mundo de magia que se extiende hacia todos los horizontes erizados de cumbres nevadas, y a cuyos pies reluce el lapislázuli de un enjambre de lagos cuyos nombres, con sólo mencionarlos, desgranan un rosario de maravillas. Hans Noebl, con la parquedad del deportista, nos ha revelado cómo ese embrujo de El Tronador había ido ganando su espíritu año tras año, sin que pudiera convertir en realidad el proyecto largamente madurado debido a que sus funciones de profesor de ski lo retenían en Bariloche sólo los inviernos, y esa es una época en que las cumbres se rodean de tormentas infranqueables.

Finalmente ha podido dar cumplimiento a su aspiración, y a no dudarlo él y su entusiasta acompañante se han enriquecido con una experiencia inolvidable, y el andinismo argentino con una notable conquista.





● Profundas cavernas y grietas insondables como ésta dificultan el paso por los campos de hielo en las alturas, requiriéndose audacia y gran pericia para sortear los innumerables peligros del escalamiento.

Fotos de Fernández Seijo.

BAJO EL SOL DE PLAYA GRANDE

Carmen Pueyrredón.



Isabel Madero y Ricardo Hume.



María Celia Urien.



Inés Victorica Roca de del Corral.



Elena Ortiz Quirno.

YA en apogeo la temporada estival, Mar del Plata, nuestro tradicional balneario, vuelve a ser el sitio de veraneo preferido por el gran mundo porteño. Y como en años anteriores, Playa Grande es marco de animadas reuniones a la hora del baño de mar y de sol.



María Elena Giménez Zapiola



María Angélica Giménez Zapiola y Jacobo Eduardo Spangenberg.



Elvira Lamarca de Rodríguez Alcorta.

Fotos de B. Schnaider, exclusivas de "El Hogar"





● **Luis C. Maupas** (hijo), **Ana Lucy Wilson Nevares** y **María Eugenia Ibarguren**, en la pileta de natación de "La chacra".

EN "LA CHACRA", DE DON LUIS MAUPAS

● Una vista del parque de "La chacra", establecimiento de campo de don **Luis Maupas**, en el partido de Seis de Septiembre



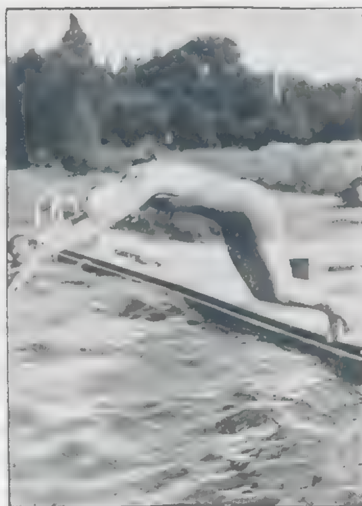
● **Celia Rodríguez Egaña de Silgueira Risso, María Eugenia Ibarguren y Mercedes Artayeta Uriburu.**



● **María Florencia Wilson Nevares**, en uno de los caminos del hermoso establecimiento.



● **Susana Uriburu Quintana, María E. Ibarguren y Elena Uriburu Quintana.**



● **Elena Uriburu Quintana.**



● Casa principal de la propiedad de don **Luis Maupas**, en el partido de Seis de Septiembre, en cuyo parque, que posee un amplio natatorio, se improvisan reuniones durante la temporada de verano.

Fotos de "El Hogar".



Fotografía de Sergio, exclusiva de "El Hogar".

NUESTRAS DAMAS

GLORIA RODRIGUEZ ALCORTA
DE SANTAMARINA

NOTAS SOCIALES

ENLACE PRATELLI-PAEZ ALLENDE EN CORDOBA



● En la estancia "La Lagunilla", en Córdoba, se realizó el enlace de **Delia Pratelli Ferreyra** con **Antonio Páez Allende**. Durante la consagración, los novios aparecen ante el altar con los padrinos, doctor **Benigno Páez** y su señora, **Clara Allende**, y doctor **López Salcedo Gómez** y la señora **Amalia Pratelli Ferreyra de Salcedo Gómez**.



● **Elisa Martínez de Martínez Paz, Laura Minetti de Maldonado Allende, Susana Martínez de Maldonado Allende, Enrique Martínez Paz, Ignacio Maldonado Allende y Daniel Maldonado Allende**, en "La Lagunilla".



● **Graciela Pizarro Crespo, Matilde Zavalía, Josefina Pizarro Crespo, Jorge Bello, Nicolás Bello, Sofanor Novillo Corvalán y Horacio Aguiar.**



● Doctor **Carlos Condomí Alcorta** y señora, y **Arturo R. Condomí Alcorta** y señora, durante la misma recepción.

Fotos Ardiles.

FIESTA DE BENEFICENCIA



● En el Plaza Hotel de Mendoza se realizó un diner dansant a beneficio de la Liga Argentina contra la Tuberculosis. Mesa en que se reunieron el doctor **Ricardo Torres Araujo** y su esposa, don **Guillermo Videla** y su esposa, la Srta. **Dora Videla Molina** y los Sres. **Jorge y Guillermo Videla.**



● En otra mesa: **José Castro**, su señora, **Matilde Lazcano; Blanca Gibbs de Teisaire, Florentina Lazcano de Schott, Florencia Schott Lazcano, Nelly de la Reta, Enrique Jorge Ceretti**, subteniente **Francisco Platte** y **Juan Cainzo**, durante la fiesta realizada en el Plaza Hotel de Mendoza.



LABOR Y...

● Las niñas mendocinas también se dedican, como muchas damas porteñas, a diversas actividades que constituyen un "hobby" útil y provechoso. **María Angélica Guiñazú y Angélica Videla Zapata** confeccionan elegantes modelos, uno de los cuales muestran a **Marta Araujo Guiñazú.**



● **Lina Conalli,** que vende lujosas pieles.

HOBBY DE LAS NIÑAS MENDOCINAS



● **Bessy Corbin y Rosa Rodríguez Gordon** en su casa de objetos de arte decorativo, concurrida por conocidas familias de la sociedad mendocina y de la C. Federa'.



● El hobby de **María Eugenia Guiñazú y María Luisa Videla García** es la costura. Ambas aparecen en su salón de ventas.



● En su negocio de fantasías **Graciela Lemos Villanueva** muestra una de sus creaciones a **Angélica G. de Decurges.**



● **Desy Tabanera y Celina Arnulphy** en su taller de sombreros.



● **Amalia y María Rosa Torres Araujo** se dedican también a la creación de toilettes

Fotos Villalón.

Por ENRIQUE LARROQUE

INSTRUMENTOS Y JUGUETES MUSICALES



UNO de los instintos más profundos en el hombre fué siempre el de hacer participar a la música en todas las manifestaciones de su existencia. Hecho que, con mayor elocuencia que las exaltaciones románticas, nos suministra la prueba de que la música está en todas partes y que su ambiente lo constituye el "clima" mismo del universo.

De ahí la importancia excepcional adquirida por la sección de organología musical en aquel verdadero templo de la etnología que se llama el "Museo del Hombre" de París. La colección de instrumentos exóticos allí reunidos constituye el documento humano más vivo, más artísticamente educativo que pueda imaginarse. Particularidad digna de mención: conjuntamente con el musicologo André Schaffner, autor de un notable libro, "El origen de los instrumentos de música", es una admirable mujer de Francia, Mlle. Claudie Marcel-Dubois, quien dirige y cataloga tan extraordinaria muestra.

Todos los tipos de flautas, tambores, clarinetes, gongs, campanas, arcos musicales, etc., de todos los países, se hallan reunidos en esta colección. Cada espécimen ha sido clasificado según la estructura de sus elementos — orificio de la flauta, manera de colocar la piel del tambor, modo de percusión, — lo cual permite consideraciones de orden no sólo etnológico, sino también prácticamente musical, pues que, según la señorita Marcel-Dubois, en un estudio sobre los instrumentos antiguos de la India: "es el instrumento de música el que crea el estilo; por su morfología y su constitución, lleva en sí su sonoridad, ofrece posibilidades de ejecución determinadas; la aparición de un instrumento nuevo anuncia un estilo musical nuevo; una evolución en su aspecto implica la certidumbre de una sonoridad nueva".

Extraña agrupación la de estos instrumentos evocadores de comarcas lejanas, sugeridores de sorprendentes sinfonías y de ritmos obsesionantes, generadores de nostálgica monotonia...

Organizada inteligentemente, amena y sin el menor prejuicio pedagógico, esta sección de organología tiene su "prolongación" en dos departamentos no menos notables: la exposición de juguetes musicales y la fonoteca del Museo del Hombre.

Como su nombre lo indica, la muestra de juguetes musicales consiste en una serie de imitaciones de instrumentos exóticos fabricados con objetos usuales: agujas de tejer, cajas de cigarros, carretes, macetas de flores, perchas, etc., a menudo artísticamente ornadas, y con los cuales el niño puede producir música, "su" música.

Tambores fabricados con platos de postre; flautas talladas en la caña del bambú; guirnaldas de botones que la criatura lleva alrededor del cuello o atadas al puño; arcos musicales confeccionados con zuecos decorados por imágenes pintadas; he aquí una serie de instrumentos que el niño puede construir él mismo y que, a la vez, son susceptibles de sugerirle la percepción del ritmo y de los sonidos, de procurarle el goce que pueda resultar de dicha percepción; de inducirle a crear música con los objetos humildes y familiares que lo rodean.

"Juego nuevo — dice Mlle. Marcel-Dubois, — que llevará al niño a amar la música, que sin que éste se percate le hará recorrer la historia del instrumento musical, y que probablemente le sugerirá que no es un ser aislado, que lo que él fabrica en su casa, en la calle o en el campo, también lo fabrican, a miles de kilómetros de distancia, pequeños malgaches o pequeños esquimales."

Así será dado al niño comprobar que la caja de cigarros con pequeñas cuerdas resonantes adquiere la forma de un arco musical en la Guinea; que la lata de conservas transformada en instrumento es la hermana de las vihuelas del Afganistán; que determinada rodaja de madera, sonoramente dispuesta, es la prima de la cítara rumana. Curiosas "correspondencias", capaces de dar formidable impulso a la imaginación juvenil. Idea que puede servir de base a interesantísimos estudios comparativos la de esta exposición, y que la señorita Marcel-Dubois, secundada por Mme. Auboyer, organizó con tanto acierto, que fué señalada por su alto significado pedagógico.

En cuanto a la fonoteca, constituye el complemento y la ilustración de la sección instrumental. Su importancia es grande, pues comprende más de dos mil faces de discos, sin contar los cilindros, en su mayoría grabados en países lejanos. Discos éstos que, a más de no permanecer como documentos mudos, inertes, sirven, vibran y transmiten su mensaje, no sólo a los musicólogos, sino también al público.

El trágico destino de los buscadores de tesoros incaicos

Por ROMULO QUINTANA


HUASCAR

TODAVIA quedan buscadores de tesoros, ilusos aventureros que, basándose en relatos fantásticos o referencias históricas, sueñan con rescatar escondidos tesoros. En estos días han aparecido dos noticias relacionadas con estos no siempre ingenuos catadores de riquezas. Uno sería cierto norteamericano, poseedor de un plano, trazado por el mismísimo pirata Morgan, en el cual se consignaría el lugar preciso de la isla de los Cocos donde aquél enterró el tesoro arrebatado a la catedral de Lima. El otro sería el explorador ecuatoriano José Ignacio Quinteros, hombre ya anciano, de sesenta y cinco años, el cual, según referencias de un guía indígena, habría perecido cuando ya estaba por incautarse del tesoro sepultado por el inca Atahualpa en la región montañosa situada al oriente de Llanganati.

Este aventurero, siguiendo la huella de otros exploradores, también seducidos por la leyenda incásica, como André Roosevelt, Erskine Loch y Wolfgang von Hagen, habríase basado en las crónicas de los primeros conquistadores como Pedro Sánchez de la Hoz o en las del inca Garcilaso, así como en el dramático episodio de la muerte de Atahualpa, luego de las guerras fratricidas llevadas contra Huáscar.

SEGUN páginas que son las más emotivas de la historia de la conquista de nuestra América, Atahualpa, que fué el último de los grandes incas del Perú, luego de guerrear con Huáscar, lo derrotó, ocupando el trono de sus mayores. Pero, al acecho, aprovechándose de aquellas rencillas familiares, habían estado los españoles de Pizarro, quien, con astucia, tomó prisionero al flamante emperador, exigiendo un rescate de acuerdo con su importancia... y con las riquezas que habían descubierto en el Perú.

Porque, en cambio de su liberación, el inca ofreció a Pizarro entregarle el oro con el cual se cubriera el piso de la estancia en que se encontraban. Pizarro, que sabía de cantidades fabulosas, no sólo en poder del inca, sino al alcance de sus súbditos, no respondió ante aquella oferta, de manera que Atahualpa, aumentando su ofrecimiento, prometió entregar todo el oro que en ella pudiera caber hasta la altura alcanzada por sus manos. Pizarro pareció ceder entonces, pero, como todavía no pronunciara palabra, para convencerlo definitivamente, el inca prisionero elevó los brazos y, todavía, aproximándose al muro, se puso de puntillas. Pizarro aceptó, y a la altura del muro señalada por la mano del inca se trazó una línea roja todo en torno de la habitación, la que medía veintidós pies de largo por diecisiete de ancho, estando la línea señalada por Atahualpa a nueve pies del suelo. Oro en barras, armas, instrumentos del culto, vajilla, todo fué llenando la estancia aquella, extrayéndosele de los tesoros imperiales siempre abastecidos por los fieles súbditos.

REFIEREN los historiadores que éstos, al conocer el cautiverio con que los españoles amenazaban al inca, comenzaron a enviarle toda suerte de ofrendas para apresurar su rescate; pero aconteció que Atahualpa, en el ínterin, provocó la muerte de su rival, Huáscar, así como de los familiares y mujeres que lo acompañaban, lo que puso a Pizarro en el trance de hacer justicia, a su vez, terminando con la vida del ambicioso y un si es no es sanguinario inca.


ATAHUALPA

Al conocerse en el imperio el fin del monarca, supliciado en forma cruenta, dejóse de enviar las remesas de oro y plata, ocultándose las que estaban en camino, si bien los españoles, según el historiador Markham, ya habían recibido una cantidad equivalente a 3.500.000 libras esterlinas, principalmente en láminas cuadradas y oblongas, de las que servían para adornar los muros de los palacios.

LA cantidad ocultada, empero, parece que fué mayor, y hasta el presente no se ha descubierto, aunque el secreto se ha transmitido de padres a hijos, y una pequeña parte del tesoro sirviera en cierta ocasión para costear una insurrección popular, bajo el cacique Pumacahua, quien, guiado por los que custodiaban el secreto, penetró en un lugar donde se le mostró un enorme hacinamiento de piezas de oro, de las que extrajo una parte para satisfacer las necesidades de la revolución. Derrotado por los españoles, y luego muerto, fué el último a quien revelaron el secreto los guardianes del tesoro.

Este sería, verosímilmente, el tesoro cuyo descubrimiento habría hecho el explorador Quinteros, el cual, según esa información telegráfica, ha desaparecido sin dejar rastros, no sólo de su persona, sino de los detalles alcanzados sobre la ubicación del tesoro.

Oro, oro y plata a raudales, en lingotes y hasta dando forma a aquellas doce estatuas de mujeres, en tamaño natural, que con asombro recuerda el cronista Sánchez de la Hoz.

Contract - Bridge

JUEGUE CON LOS CUATRO ASES

(Oswald Jacoby, David Burnstine, Merwin D. Maier y Howard Schenken, campeones mundiales de equipos de cuatro y autores del sistema de bridge más moderno y que ha derrotado a todos los otros sistemas conocidos.)

UN DOBLE PERDEDOR

Sud Dador — Ningún lado vulnerable

Norte: ♠ A-Q-10 ♡ A-K-8 ♢ 10-8-6 ♣ A-K-Q-8

Oeste: ♠ 5-4 ♡ 10-9-6 ♢ K-9-4-3 ♣ J-10-7-5

Este: ♠ 6-3-2 ♡ 7-5-4-3-2 ♢ J-2 ♣ 4-3-2

Sud: ♠ K-J-9-8-7 ♡ Q-J ♢ A-Q-7-5 ♣ 9-6

El remate:

SUD	OESTE	NORTE	ESTE
1 pique	Paso	3 tréboles	Paso
3 sin triunfos	Paso	7 sin triunfos	Paso
Paso	Doblo	Paso	Paso
Paso			

Oeste salió con el diez de corazón. Después de observar la mano cuidadosamente, el declarante contó cinco bazas en piques, tres en corazones, tres en tréboles y una en diamante, o sea un total de doce bazas. Si los tréboles caían o la fineza en diamante resultaba, obtendría trece bazas. Sin embargo, el doble indicaba que Oeste tenía el Rey de diamante, la única carta alta que faltaba, y probablemente un ataje en trébol. De acuerdo a esto, el declarante hizo cinco bazas en piques, descartando dos diamantes del Muerto, y realizó todos sus corazones. Oeste tuvo que hacer tres descartes, y como no podía dejar sin protección al Valet de trébol, descartó hasta dejar el Rey de diamante semifallo. El declarante jugó ahora el As, Rey y Dama de tréboles del Muerto; como Este descartó en la tercera vuelta, el declarante supo que las últimas dos cartas de Oeste eran el Valet de trébol y un diamante. Sud jugó simplemente un diamante bajo del Muerto, tomando con el As de su mano y haciendo caer el Rey que Oeste se había obligado a dejar sin protección.

UN DOBLE HABIL

Este caso es muy distinto al anterior. La mano fué enviada por el señor George Leiner de Nueva York, quien nos escribe: "Cuando Norte llegó a su declaración de cuatro tréboles, vi que nuestros adversarios estaban, con toda seguridad, en camino a un slam en corazones, y deseaba obtener una salida de pique contra este contrato. Al mismo tiempo comprendí que con mi doble de seis pediría a mi compañero que saliera con trébol. De acuerdo a esto, doblé el contrato de cuatro tréboles. Luego, cuando los adversarios llegaron al contrato de seis corazones y yo los doblé, mi compañero razonó en la siguiente forma: Si Leiner quería una salida de trébol, contra la declaración de seis tenía dos formas de pedirla (1). Podía doblar cuatro tréboles y no seis corazones, o (2) podía rehusar doblar los cuatro tréboles y luego doblar seis corazones. El hecho de que Leiner ha doblado ambas declaraciones indica claramente que no desea una salida con trébol, y si hubiera deseado una salida con diamante no hubiera doblado ningún contrato; por consiguiente, debo salir con pique.

> **PROBLEMA DE BRIDGE Nº 154**
>
> **Por PATRICK EASEDALE**
>
> **Norte, vulnerable, inicia el remate con un pique, y Este, no vulnerable, declara tres tréboles. Qué debe declarar Sud teniendo:**
>
> ♠ 8-7-5
> ♡ K-J-5-2
> ♢ A-K-2
> ♣ J-9-7
>
> La solución de este problema la hallará el lector en la página 52.)

Norte Dador — Este - Oeste vulnerables

Norte: ♠ A-J-9 ♡ Q-9-8-2 ♢ Q-J-5-4 ♣ A-10

Oeste: ♠ 7-5-4-3-2 ♡ K-7 ♢ 10 ♣ Q-9-7-5-2

Este: ♠ — ♡ 6 ♢ K-9-8-7-6-2 ♣ K-J-8-6-4-3

Sud: ♠ K-Q-10-8-6 ♡ A-J-10-5-4-3 ♢ A-3 ♣ —

El remate:

NORTE	ESTE	SUD	OESTE
Paso	Paso	1 corazón	Paso
2 sin triunfos	Paso	3 piques	Paso
4 tréboles	Doblo	3 corazones	Paso
5 corazones	Paso	6 corazones	Paso
Paso	Doblo	Paso	Paso
Paso			

"Mi compañero salió con pique, que yo triunfé, y luego, como mi compañero aún tenía una baza en triunfos, el contrato se frustró.

DE MENDOZA



CENA DE CAMARADERIA

Cabecera de la mesa durante la cena de camaradería celebrada en el local del Club Universitario con asistencia del rector y los decanos de la universidad cuyana.



HOMENAJE ROTARIANO

En celebración del homenaje anual a los mejores compañeros del colegio nacional Agustín Alvarez y del Liceo de Señoritas, el Rotary Club agasajó a la señorita Inés D'Agostini y al señor Oscar Albino en un banquete que se sirvió en el Plaza Hotel.



EN MEMORIA DE UN FACULTATIVO

El doctor Humberto Notti haciendo uso de la palabra en nombre del gobierno y la Dirección de Salubridad, durante el acto celebrado en el hospital Emilio Civit en memoria del doctor José Barbuzza.

Fotos López de Medina

COCKTAILS HUMORISTICOS

SIN desconcierto ni daño,
y sin desastres mayores,
se va deslizando el año
entre frescos y calores.
Y como siempre sucede
que, dentro o fuera de casa,
cada mortal como puede,
como puede se lo pasa.
El que en tales aguas pesca,
a esta condición se obliga:
si hace calor, se refresca,
y si hace fresco, se abriga.
Tal posición es segura,
y es cómoda mientras dura.
Si falla un día, ¡perdón!
Son cosas de la estación
y de la temperatura.

VIVEN en un mismo anhelo
el matrimonio Roldán;
ella, una mujer modelo,
él, un pedazo de pan.
De pasiones uniformes,
jamás tienen diferencias,
y viven siempre conformes
sus parejas existencias.
Si extraña, pues, el saber
con la natural sorpresa
que se tiraron ayer
los platos a la cabeza,
no cause desilusión
esa violenta aventura,
pues no hubo en ella intención.
Son cosas de la estación
y de la temperatura.

SON Raimundo y Aparicio
de condición muy normal,
hombres de orden y de juicio
que discurren casi igual.
Se pasan siempre los días
pensando del mismo modo,
con las mismas simpatías
en política y en todo.
Mas para ciertas cuestiones
no tienen cerrado trato
y vota en las elecciones
cada cual su candidato.
Para esa opuesta opinión,
hay, a mí se me figura,
una sencilla razón.
Son cosas de la estación
y de la temperatura.

DE la rubia Bienvenida
se dice, y esto es muy cierto,
que estaba comprometida
con el bolonio Ruperto.
Pero como siempre fué
la rubia una casquivana,
a Ruperto dicen que
lo plantó la otra semana.
Bienvenida así lo quiso.
Se portó de esa manera,
pues tiene otro compromiso
con otro joven hortera.
¿Merece condenación
el porte de esa criatura
de tan voluble intención?
Son cosas de la estación
y de la temperatura.

DIGASE lo que se quiera,
sigue, y es cosa admitida,
el mundo de igual manera
siempre alargando su vida.
Derrúmbanse las ciudades,
la gente muere a montones;
pero a esas calamidades
sucédense las reacciones.
No faltan, y esto es sabido,
los que dicen con alarde
que hoy el mundo está perdido
porque está el mundo que arde.
Pero esto es otra cuestión.
Crisis tan grave no dura.
No hay que perder la ilusión.
Son cosas de la estación
y de la temperatura.

TANCREDO

INFORMACIONES DE LA CAPITAL



FIESTA INFANTIL

Grupo de concurrentes a la fiesta ofrecida por el doctor Agustín A. Forné a los amiguitos de su hijo Alberto con motivo de su primera comunión.

Foto Placas.



EN LA CASA HARRODS

Aspecto de uno de los salones de la Casa Harrods, durante las recientes liquidaciones efectuadas con motivo de las fiestas de fin de año.



RECITAL DE DANZAS

Niña Mercedes L. Bugarin, que intervino en un recital de danzas realizado en el teatro Avenida, interpretando el baile "La Naranjera Sevillana".

Foto Cannone

El maestro Bolognini en La Habana



Nuestro compatriota el maestro Remo Bolognini con el gran director de orquesta Toscanini, poco después de intervenir en una serie de conciertos en Nueva York. El maestro Bolognini está contratado para dar conciertos en La Habana, donde actuará como director y como solista. Se trata, pues, de un músico argentino que se viene destacando en el extranjero.

Libros recibidos

LOBOS PORTO. *"Azorín"*.

ALEJANDRO E. SHAW. *"Consecuencias morales y sociales de los cambios económicos"*. Domingo Viau y Compañía.

JULIO S. STORNI. *"Sugestiones Fitoarqueológicas"*. Tucumán.

LUIS DE BROGLIE. *"Materia y Luz"*. Espasa - Calpe Argentina.

IVAN CHMELEV. *"El Camarero"*. Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina.

VICTORIO LUIS BESSERO. *"Frente a la vida"*. Imprenta Córdoba.

"Anuario del comercio exterior de la República Argentina". Talleres gráficos Jacobo Peuser.

ENRIQUE DICKMANN. *"La infiltración nazi-fascista en la Argentina"*. Ediciones Sociales Argentinas.

Dr. DAVID KRAISELBURD. *"Cuestiones escolares"*. Talleres gráficos La Popular. La Plata.

JONATAN SWIFT. *"Viajes de Gulliver"*. Editorial Tor.

RAIMUNDO GEIGER. *"Cuentos judíos"*. Editorial Tor.

LUBBOCK. *"La dicha del vivir"*. Editorial Tor.

DE LA VIDA Y DEL CORAZON

Por

SILVIA WATTEAU

•

NO ESTA DE MODA... NO; no se usa la ternura. No se usa tampoco llorar. Ni emocionarse. Está de moda ser adusta, varonil.

Lo bello, lo triunfante que fué la afabilidad, eso está anticuado. ¿Miedo? La mujer ya no tiene miedo.

Antes fué una fuerza la sencillez y la modestia; ahora eso se ha malogrado; el orgullo se cifra en la fuerza del músculo...

Antes fué una labor en la cartera... Ahora, ¿qué? Cigarrillos. Mañana será un revólver; porque tanto arrojo bien merece ir prevenido!...

•

SI hay algo complejo en la vida, es el amor. Cuando yo oigo decir a alguien "simplemente, el amor", echando sobre él las culpas de las grandes o de las pequeñas cosas, pienso para mí: ¡"simplemente", no!... Nada es menos simple. Pero guardo silencio, porque este tema es siempre profundo. Como que en él interviene el hombre y la mujer, los dos seres que componen el mundo, ¡dos seres insondables!

EL COMPLEJO AMOR Nunca conocemos a la mujer, ni al hombre tampoco... ¿Y cómo conocerlos si nadie se conoce bien a sí mismo?

Si escuchamos hablar del hombre a la mujer, le oímos decir cuando habla de un insignificante: "Es un hombre muy interesante"; y cuando se refiere a un hombre de talento, a un genio: "No interesa". Si recordamos la vida amorosa de Napoleón Bonaparte, de ese genio, dueño del mundo, que tuvo tantos amores y no inspiró ningún amor, comprendemos cuán compleja es el alma de la mujer.

Josefina, junto al genio, lo desdeña y se enamora de un bailarín.

Por lo general, ¿no lo han observado ustedes también? El hombre de méritos vive desamparado de amor, y es adorado el hombre insignificante y hasta torpe. Es de preguntarse si en amor la mujer quiere ser superior. ¿Es tal vez por eso que ama al que es mentalmente menos que ella?

"Símplemente el amor"... No; el amor es lo más terrible, lo más complejo, lo más difícil...

No en balde Lope de Vega, el hombre que ha definido mejor el amor, ha dicho en su admirable poesía:

Creer que un cielo en un infierno cabe;
Dar la vida y el alma por engaño.,
Esto es amor. ¡Quien lo probó, lo sabe!

•

HABLAR PARA ENTENDERSE LA oración es oración porque no tiene respuesta, porque no es diálogo; con Dios y los santos no podemos dialogar; pedir, sí; orar, también. Y luego esperar. Si el bien nos llega, es prueba de que fuimos oídos... Pero la oración para la vida no debe ser; el diálogo, sí.



Todos los equívocos vienen de no hablar, de no tratar con palabras aclaratorias las situaciones molestas.

Es un defecto el silencio. En muchas ocasiones se levantan resentimientos y hasta enconos por no hablar.

Amigablemente deben conversarse todas las cosas de la vida; remediarlas si se puede; perdonarlas siempre.

¡Cuántas veces hemos pasado años sufriendo porque creímos no ser estimadas!

Nunca, por graves que sean los asuntos comentados, lo son tanto como silenciados. Las palabras acercan las almas, comunican las inteligencias, develan las conciencias.

En cambio, con silencio no se llega a nada, porque para las cosas de la vida lo que sirve es el diálogo, no la oración sin respuesta en el silencio de la duda, en la súplica de un acercamiento o de un perdón.

•

¡QUIEN PUDIERA! CUANDO yo pregunto a mis amigas lo que desearían tener para la vejez, me sorprendo de las respuestas: "Yo, un palacio". "Yo, riquezas, joyas". "Yo, vida elegante".

¡Dios mío! ¡Qué modesta soy yo!

Yo quisiera un rancho, sol, aire, silencio. Un árbol, un perro. Y todo eso cuando ya mis manos no pudieran tejer la dicha de mis seres queridos.

Que el sol dorara mis últimas tardes de otoño. ¡Y morir dulcemente, en silencio, sola!

Dios me dé esa grandiosidad en la modestia.

¡Cómo tortura la ambición a las mujeres!

Pobrecillas, todas desean la pesada riqueza, la vida complicada. ¿Será porque son jóvenes? ¿Será porque nunca se han asomado a la pobreza? ¡Si ellas supieran lo liviana y lo cómoda que es! El pobre, todo lo que tiene lo lleva consigo. No existen para él las complicadas llaves. No conoce el miedo a los ladrones, que no deja descansar a los ricos...

"Si eres dichoso, acércate a la naturaleza; si amas, acércate a la naturaleza; si sufres, acércate a la naturaleza", ha dicho Amado Nervo.

Mi rancho..., el árbol..., el perro..., el sol..., la paz... ¡Quién pudiera!

COMO LOS NIÑOS, TIENEN HOY SU

Por ERNESTO

RECUERDA el lector las idas y venidas de los cuadros del Museo del Prado durante la guerra civil española? El inmenso tesoro que se conservaba en ese reducto del arte tuvo que ser "movilizado" en previsión de un probable bombardeo, y tras un viaje lleno de peripecias, llegó a Ginebra, en donde fué exhibido bajo los auspicios de la Sociedad de las Naciones.

Algo por el estilo está ocurriendo actualmente con las obras de arte de los museos de París, Londres, Berlín y otras grandes ciudades europeas. El destino de las estatuas no es hoy tan estático como antaño. La guerra moderna les hace adquirir una vida angustiosa, de exacerbada fragilidad. Los mármoles ilustres son tan delicados como las tiernas y sonrosadas carnes de los niños. Y en la misma forma en que se separa a los infantes de sus madres para llevarlos a lugares más seguros, y en que se provee a cada cabecita enrulada de una espantosa máscara contra los gases, asimismo se traslada a las estatuas y se les disimula bajo extrañas hinchazones de algodón, que, no obstante su protector objeto, traducen con agria claridad lo grotesco, lo doloroso, lo tremendamente brutal de los tiempos que corren.

La pura línea de las estatuas seculares, desnudas y aéreas aun en sus sarcófagos sepultos, e incólumes aun entre el vetusto milagro de las más viejas ruinas, requiere hoy la urgente ayuda de los hombres para no trocarse en los añicos de una vergüenza más. El destino de las estatuas es, pues, parecido al de los niños a partir de 1939. Fuera de su ambiente, lejos de su emplazamiento, amontonados, sorprendidos, contrahechos bajo máscaras y vendajes, unos y otras contemplan el desfilar de los sucesos. Y aun cuando ni en los ojos impávidos de los niños ni en la inconmovible lisura de los mármoles encuentren jamás eco las sirenas aulladoras que anuncian el paso de los aviones enemigos, unos y otras traducen hoy en su inefable y eterna candidez el luto y la agonía de una absurda civilización que se desintegra.

LAS ESTATUAS TAMBIEN DESTINO EN EUROPA

FONTALVA



EL CARDENAL DE BERULLE,

o mejor dicho, su estatua, está acondicionada de esta suerte en el museo del Louvre.



LA SONRISA BAJO LA MASCARA

Así juegan ahora los niños en las populosas ciudades de Europa. La muerte, que puede venir de lo alto, no debe tomar desprevenido a nadie, y por eso, desde los primeros meses de vida, los niños se habitúan a sonreir y a jugar tras las máscaras protectoras.



LA DIANA DE HOUDON

es transportada sin mayores miramientos hacia el lugar en que estará a cubierto de las bombas aéreas.





"LA FAMA" DE PIERRE BIARD

(por cierto que hay que adivinarlo) luce aquí un "blindaje" a prueba de torpedos aéreos.

ENRIQUE IV

demuestra, a pesar de su máscara y de sus vendas, que el porte de un gran monarca es el mismo en cualquier circunstancia.



EL MERCURIO DE JEAN DE BOLOGNE,

en su atavío de circuntancias, da la impresión de un fetiche africano.

RESPUESTA AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 154

(Continuación de la página 47)

Tres diamantes.

Esto da a Norte una redeclaración en el nivel más bajo posible y no se interpretará como un deseo de jugar la mano en diamantes.

Sud no está bastante fuerte para doblar, pero hay, con toda seguridad, un game en algún palo siempre que se encuentre. Después de esto debe guiarse por la declaración siguiente de Norte.

El único riesgo que se corre es que Norte aumente a cuatro diamantes.

El Hoyo

UNA INICIATIVA DE "EL HOGAR" SE CONVIERTE EN REALIDAD

LA PRIMERA CANCHA POPULAR DE GOLF EN SUD AMERICA



La cancha popular contó desde el primer momento con el apoyo del señor intendente, doctor Arturo Goyeneche.

NO hace mucho tiempo que empezó a preconizarse desde esta página, que "El Hogar" dedica a comentarios de golf, la creación en Buenos Aires de una cancha municipal de la especie y sistema de las que rigen en Gran Bretaña y Norte América. La idea contó desde el primer momento con el apoyo de las autoridades municipales, y muy especialmente, entre ellas, con la del director de Parques y Jardines, ingeniero Carlos Thays, quien dirigió el planeamiento general, señaló el paraje del parque Saavedra para el emplazamiento, y colaboró, en fin, con entusiasta e inteligente empeño en los trámites necesarios para ultimar el proyecto que luego presentó a consideración del Concejo Deliberante, conseguida, desde luego, la aprobación del doctor Goyeneche, el concejal Rouco Oliva.

Este concejal penetró rápidamente en el espíritu de la iniciativa. Nuestra ciudad, que cuenta con numerosos campos de todos los deportes, parece que ha proscripto de su práctica a los hombres maduros: todos están dedicados a la juventud, que necesita indudablemente de ellos, pero sin que por eso se excluya a quienes ya cruzados los años juveniles sienten la necesidad de una expansión de carácter físico que mantenga ágiles sus músculos y preste sedante a sus nervios, sometidos a dura tensión por la lucha diaria. Nada mejor que el golf para llenar esta misión de saludable especie moral y física, pero el golf se halla colocado en Buenos Aires dentro de un ambiente inaccesible para los modestos. Empleados de sueldo escaso, obreros, etc., quedan excluídos del ejercicio físico cuando pierden la agilidad de los años mozos. Y el golf barato se lo brindará, y les brindará también ese saludable desahogo a los que fueron caddies en su juventud y viéronse forzados a alejarse de los links cuando la edad les impuso ese alejamiento; y a los golfistas de los clubs modestos del interior radicados en Buenos Aires o de paso en la capital; y su popularización ganará en seguida de adeptos, pues no existe sport más apasionante ni que rinda más honroso culto a la caballerosidad y a la buena fe.

De todo ello se penetró rápidamente el concejal Rouco Oliva, quien ofició de inteligente leader del asunto en la comisión respectiva y en la sala de sesiones, donde el proyecto fué aprobado sin oposición.

Ya es, pues, ley municipal, una vez que el intendente ponga a su pie el "cúmplase", la iniciativa que partió de esta sección de "El Hogar". Ahora los links se construirán sin mayor costo bajo la dirección del ingeniero Thays, cuya alta y artística competencia en esta clase de obras ya está bien reconocida; y bueno es agregar antes de cerrar esta nota, que esos gastos preliminares han de tener con poco andar del tiempo colmada compensación hasta convertirse en fuente de recursos no despreciables para la Municipalidad, tal como ocurre en Inglaterra y Estados Unidos, países que los extraen considerables de sus canchas populares de golf, a pesar de que en ellas sólo se practica ese sport en ciertos meses del año.

Al agradecer a todos los que propendieron a la realización de nuestra iniciativa su inteligente esfuerzo, sólo resta añadir que con esa realización cumple El Hoyo 19 un capítulo esencial del programa que se impuso: el de popularizar y difundir el noble juego del golf.



El director de paseos públicos, ingeniero Carlos L. Thays, quien dirigió el planeamiento general y señaló el parque Saavedra para emplazamiento de la cancha. Las obras estarán bajo su dirección.



El concejal señor José Rouco Oliva, que, penetrado en el espíritu de la iniciativa, presentó el proyecto al Concejo Deliberante.

COMENTARIOS SOBRE

19 por San Pedro



EL GOLF

- El golf nos promete siempre, pero siempre, grandes satisfacciones que nunca nos da, ni más placer del que verdaderamente tenemos.
- El placer del golf es jugar al golf; por la pasión que se siente por este sport, basta para hacernos felices.
- El golf es como ciertas enfermedades..., como el amor; aparece y se va sin que la voluntad tenga en ello la más mínima participación.
- El golf es una pasión como tantas que se pagan con una moneda fabricada por ellas mismas.
- En el juego del golf buscamos siempre grandes emociones; esta es la causa de que sea este sport el más egoista.
- Divisa de un golfista: mi alma a Dios, mi vida al golf y mi corazón a las damas.
- Queremos ser golfistas por miedo a no serlo.
- En el golf no es difícil hacer creer la sinceridad de un relato del juego..., pues siempre el golfer espera la misma gentileza del que lo escucha.
- Muchas veces se debe jugar al golf con la cabeza y no con las manos.



En esta fotografía vemos al campeon de los campeones, Henry Cotton, saliendo de la iglesia de Caxton Hall, Westminster, después de haber contraído enlace con la señora María Isabel de Moss.

GRANOS DE SAL

—Me gusta mucho la conversación—decía Bobby Jones a Harry Vardon; — todo el mundo me escucha y yo no escucho a nadie.

Una vez llegó a la casilla de un profesional un golfista que, a pesar de ser de la alta sociedad, tenía la costumbre de no pagar sus deudas, y le dijo al maestro:

—A usted le extrañará..., yo no lo conozco y a pesar de ello le pediré fiadas dos cajas de pelotas.

—Señor — respondió el profesional — más le ha de extrañar a usted; yo lo conozco muy bien y no puedo fiarle nada.

Un golfer le dijo a un campeón:

—Recuerdo que usted ha sido mi caddie.

—Efectivamente, yo he sido su caddie — respondió el campeón.— Pero si usted hubiera sido mi caddie, seguramente seguiría siendo mi caddie.

NADIE ES PROFETA EN SU TIERRA

La crítica es conveniente, cuando no necesaria: hombres o hechos que alcanzan la atención de la crítica no son vulgares, generalmente, y los actos que provocaron aquellas críticas, si son noble e inteligentemente analizados por ella, han de obtener una superación beneficiosa.

Pero la crítica maligna, o simplemente burlona, produce el efecto precisamente contrario. He aquí lo que ocurre en nuestro país, donde antes de entrar en el examen de un hecho se nos ocurre "cachar" a su autor, sin detenernos en analizar el mérito de lo que dice o de lo que hace. Hasta que la consagración viene de afuera, y entonces nos contentamos con lamentar un poquito, y un poquito tarde, que hayan sido otros los que aprobaron lo nuestro.



El "driver" inventado por el jugador catamarqueño señor Eloy Vera. A la derecha, una madera común.

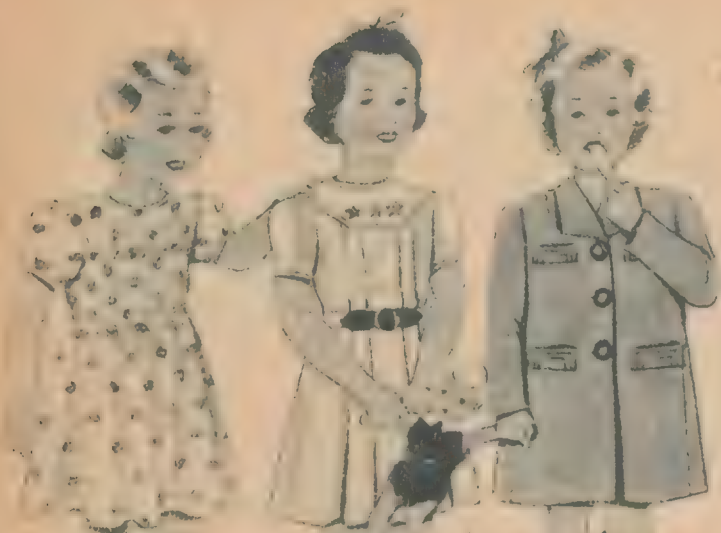
Eloy Vera sufrió estoicamente la "cachada" de sus colegas cordobeses de golf cuando se le ocurrió transformar la forma de la cabeza de su driver dotándolo de líneas aerodinámicas. Llegó un día, al fin, en que los amigos se cansaron de "cachar" a Vera, pero ya lo habían desanimado lo suficiente para que renunciara a propagar su invento. Recuerdo que en estas columnas, y en mis comentarios radiotelefónicos, fuí el único que alentó al inventor y tomó en cuenta su invento.

Y he aquí que hace unos días llega a mis manos un catálogo de la casa Magregor, mundialmente conocida por la calidad de sus palos de golf, y en el último catálogo de la fábrica de fama mundial encuentro que ésta ha adoptado la iniciativa de Vera, haciéndola suya, por supuesto.

Lo mismito, exactamente igual, me pasó a mí con "El Golfgrafscor", adoptado hoy en América del Norte, y de cuya adopción han llegado aquí a Buenos Aires folletos norteamericanos ostentando el sistema de control del juego por medio de gráficos; y esas páginas sirven de reclame a una importante marca de máquinas de escribir y... a una marca de whisky.

De todo lo cual resulta que Vera y yo teníamos razón, pero el provecho de nuestras iniciativas ha caído en manos de otros, menos "cachadores" a la criolla y mucho más prácticos a la sajona.

CASOS Y COSAS DEL GOLF



EL RINCON DE LOS NIÑOS



Vestido de seda estampada con pliegues retenidos de trecho en trecho por motivos de punto smock. El modelito siguiente es de albene blanco con pliegues en el delantero y cinturón con motivo rojo. Tapadito de shetland color verde claro.

Tapado de verano en lainage ocre con costura marcando el talle. Botones de galalith. Sigue un práctico modelo formado por blusita de linón y pollera de lanita. En el otro vestido, de seda blanca, son interesantes las incrustaciones de color azul marino.

LA DENTADURA INFANTIL

ES tan grande la repercusión que las alteraciones de la dentadura tienen sobre la salud, y hasta sobre el aspecto agradable del rostro, que ninguna madre debería perder de vista el peligro que para su hijo encierra la inobservancia de las reglas higiénicas sobre este punto.

El porvenir de la dentadura del hijo está ya pendiente de la madre durante la gestación, período en que una dieta adecuada puede asegurar el normal desarrollo del hijo futuro. Depende luego de la marcha normal del proceso evolutivo de los dientes de leche, que ha de realizarse bajo la vigilancia del médico para asegurarla con oportunos cuidados de alimentación y aseo. Se afianza, en fin, durante el establecimiento de la dentadura permanente, cuando el dentista, consultado a menudo, indicará las normas higiénicas a seguir en cada caso y pondrá oportuno remedio a cualquier alteración o malformacion que más adelante sería difícil o aun imposible reparar.

Es de fundamental importancia inculcar en los niños, junto con otros hábitos de aseo, la necesidad de mantener la boca en perfectas condiciones de higiene, así como también acostumbrarlos a ver en el médico y el dentista a dos amigos de su salud, de los que sólo bien puede esperar.



De jersey de seda blanca con estampado azul formando pequeñas abejas es el modelo para jovencitas. El lazo, también azul. En el otro modelo la pollera va enteramente plisada. Para la más chica, un trajecito de piqué, tableado, con bordados de colores azul y celeste muy pálido.



Sin cuello, pero con grandes solapas, es el tapadito. Los vestidos son, uno liso con bordados amarillos, y el otro quadrillé con un interesante corte.



Vestidito celeste con galones y revés del cuello azul. Otro modelo en bayadera con cuellito de piqué.

LA PRIMERA CITA

(Continuación de la página 11)

cada uno de los detalles del encuentro, en cada una de las palabras que pronunciaría y en cada una de las que ella contestaría. Después cambiaba todo y recomenzaba mejorando el diálogo. Mientras tanto, daba pruebas de una paciencia infinita anudando la corbata. Era una corbata vieja, pero la única que tenía. Si apretaba mucho, el nudo resultaba demasiado chico y desaparecía bajo el cuello. Cuatro veces lo hice y lo deshice; y fué necesaria una quinta vez, en la que puse un dedo en la abertura del lazo y fuí cerrándola con temeroso cuidado para que la corbata cayera justa. El traje me quedaba bien; sonreí al espejo mirándome. Me probé el sombrero nuevo; lo eché hacia atrás; lo incliné hacia adelante, casi sobre los ojos; lo ladeé un poco sobre la izquierda. Por último me lo quité y corrí a ver la hora: eran las diez y media. El cielo estaba obscurísimo.

Me dije que tenía casi media hora de camino y que debía ser puntual. Bajé la escalera con compostura, peldaño por peldaño, contemplándome los zapatos relucientes.

En el rellano encontré a la vieja Marta, que se detuvo para admirarme.

—*¡Estás hecho un guapo muchacho, eh!* — me dijo.

Saqué pecho, no me explico por qué, y caminé muy tieso hasta la esquina.

Una saeta cortó el cielo en dos; apuré el paso.

★

LA primera gota de lluvia cayó sobre el zapato resplandeciente; dejó una mancha redonda, puntillada y se escurrió. La segunda no la vi: sentí sólo — ¡tac! — en el sombrero nuevo. Miré el cielo amenazador y alargué el paso. Varias gotas cayeron en las alas del sombrero, rebotaron en la nariz y descendieron lentamente cosquilleándome la cara. Las enjugué con el dorso de la mano.

La acera se ponía resbaladiza. De tiempo en tiempo miraba el cielo con la esperanza de que la lluvia cesase. Y cayó un chaparrón repentino que me bañó de la cabeza a los pies. Toqué el sombrero: por las alas corría el agua que después me caía en los hombros. Sentía los pantalones pegados a la carne. Una nueva cortina de agua, impulsada por una ráfaga de viento, me empapó la camisa. Temblaba de frío ahora. Tuve que levantar el cuello y las solapas.

El reloj señalaba las once menos diez. Caminaba con las manos en los bolsillos y la cabeza gacha. No me atrevía siquiera a pensar. Tuve una fugaz visión de la mujer que me esperaba y vi sus grandes ojos profundos y la boca carnosa. Eché a correr.

Un paso sobre una baldosa floja me roció las piernas de barro. Traté de moderar la marcha; no debía dejarme dominar por la nerviosidad. La lluvia, en tanto, disminuía poco a poco. Quise mirar el cielo, y de una cornisa me cayó todavía un chorro de agua en la cara. Tiritaba cada vez más, porque la humedad me penetraba en el cuerpo. Me vino la idea de volverme, de huir. Pero me saqué el sombrero, lo sacudí y bajé el cuello del saco.

★

LA vi delante de golpe, cuando menos lo esperaba. Quedé desconcertado. Me miraba sonriendo. Recorrió con la vista el sombrero empapado, la corbata en desorden, el traje pesado de agua. Bajé la cabeza para no tropezar con aquella mirada, y mi atención fué atraída por sus zapatos. No estaban mojados; no estaban de barro: estaban limpios, lustrosísimos. Sentí rencor. Subí con la mirada lentamente y, no sé por qué, mi rencor se acrecentó. Después noté que me rozaba el brazo.

— ¡Tiembla usted de frío, pobrecito!... ¡Cuánta agua ha recibido!

Su voz era tranquila, casi maternal. Entonces mi rencor se convirtió en odio. La odié por aquella frase piadosa, por aquella sonrisa algo sarcástica. La odié porque era hermosa, segura de sí, porque tenía los cabellos bien peinados y el vestido completamente seco. Me sentí perverso. Pensé dejarla en la calle sin una palabra y no verla más.

★

ME encontré en un café. Los sillones estaban tapizados con terciopelo rojo; había grandes espejos biselados, molduras doradas y una densa atmósfera de humo. El odio que había experimentado antes se desvaneció súbitamente.

Me sentí pobre, vencido. No me atrevía a mirarla, y la amaba tanto, sin embargo. Comprendía que ella también me amaba, que aguardaba una palabra mía. Pero permanecí mudo, la garganta reseca y el cerebro vacío. Me distraía mirando un cenicero posado en la mesa; tenía en el fondo pintada una flor amarilla con dos hojas redondas de un verde intenso. Me di cuenta de que seguía temblando: ¡si por lo menos hubiese podido detener por un instante aquel temblor nervioso! Tenía los puños cerrados y las uñas clavadas en las palmas de las manos. Después, el calor del salón me penetró paulatinamente y me infundió valor. Le tomé una mano que tenía sobre una falda, inerte. Era suave, muy blanca, de uñas largas y afiladas. Oprimí una contra la palma de mi mano hasta que quedó impresa una pequeña marca roja. No sé por qué, pensé en las punzantes garras ensangrentadas de alguna pantera. Estaba fascinado por aquella m a n o. La fuí apretando con la mía hasta hacerle daño; luego la llevé instintivamente a los labios, mientras buscaba afanoso en mi cerebro una frase que recordaba había pensado mucho. Pero tenía la mente abotagada. Sentí frío en todo el cuerpo y no me atreví a mirarla.

— Debería ir a su casa ahora, tomar una taza de leche muy caliente, acostarse y cubrirse bien — dijo ella.

Recuerdo que había tanta dulzura en la voz, tanto afecto. Y acaso hasta un poco de amor. Pero entonces sólo comprendí esto: que para ella sólo era un muchachito, un muchachito sin experiencia y un poco ridículo.

Aquello ya había terminado. Tuve un único deseo: escapar; no ver más esos espejos en los que estaban reflejados mis hombros caídos, mis ojos apagados.

Llamé al mozo y pagué los dos cafés, que estaban aún intactos en los pocillos, fríos.

En la puerta me dijo adiós, sin rencor, sonriendo con aquella su sonrisa algo irónica. Se alejó. Yo tomé el camino opuesto corriendo.

———

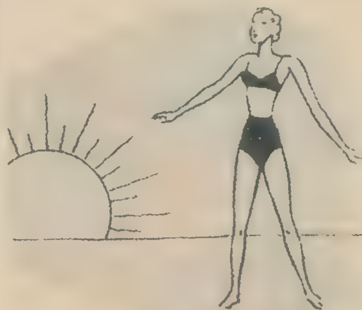
Llovía de nuevo con monotonía. Me puse a caminar lentamente. Ya no temblaba más.

Pero dentro de mí sentía un gran vacío, una infinita tristeza.

Para ser hermosa por DORIANNE

SI QUIERE TOSTAR SU EPIDERMIS

- Use un aceite filtrante que impida las quemaduras.
- No olvide tampoco un tónico solar, que aparte de facilitar la obtención de un color parejo nutra y tonifique la epidermis.
- Ensaye en su maquillaje el tono terracota, ideal para armonizar con la piel de color bronceado.
- Use un "fard" de color verde nilo, o gris blue, que dará a sus párpados un brillo sugestivo.



EL CUIDADO DE LOS OJOS

Cuando los ojos son delicados y sensibles al sol y al polvo, habrá que prodigarles cuidados especiales al llegar esta época.

El uso de anteojos ahumados es la mejor protección que puede darse a la vista. Por la noche, especialmente después de una larga excursión, se los bañará con agua de rosas entibiada, té liviano o agua de bluets. Cualquiera de esos tratamientos es muy eficaz, pero puede reemplazarse si no se tuviera a mano lo necesario para prepararlos con agua hervida, en la que se haya disuelto sal común.

(Unos 14 gramos de sal en un litro de agua.)



LAS MASCARAS ELECTRICAS

La acción de las corrientes eléctricas sobre las fibras musculares es triple y se manifiesta por el aumento de la tonicidad muscular, la activación de la circulación y el aumento de las combustiones químicas, ya que los productos de desecho se queman y son llevados por la corriente sanguínea.

Esas tres acciones reunidas bastan para explicar la acción poderosa de las corrientes eléctricas sobre el estado de la epidermis. Desde hace muchos años los médicos especializados en la terapéutica por la electricidad utilizan ciertas corrientes para atenuar las cicatrices y modificar los tejidos.

Además, bajo la influencia de la corriente diatermoeléctrica se logra hacer desaparecer las arrugas, atenuar los surcos más profundos y hacer que el cutis recupere el color propio de la juventud. Los efectos de las aplicaciones eléctricas son, además, notables en los casos de doble mentón.

PARA MANTENER LA AGILIDAD DE LOS MIEMBROS

1 Comenzando con el cuerpo bien derecho, los pies unidos y los brazos separados, colocar la palma de las manos hacia el suelo, sin flexionar los brazos, y trazar grandes círculos con los brazos, diez veces de adelante hacia atrás y diez de atrás hacia adelante.

2 Con las manos en la cintura y el cuerpo bien derecho, dar un paso breve hacia adelante y en seguida saltar sobre la punta del pie para reemplazar el pie situado adelante por el otro. Todo esto con un salto rápido y preciso.

COMO COMBATIR EL PAÑO O CLOASMA

Dos recursos nos permiten luchar contra el paño hasta su completa curación. El uno es curativo, y consiste en aplicación diaria de esta pomada que nos preparará cualquier farmacéutico:

Azufre precipitado...	*1*	*gramos*
Aceite de ricino.....	*15*	*„*
Manteca de cacao...	*15*	*„*
Carbonato de bismuto	*5*	*„*

Esta pomada deberá ponerse por la mañana y por la noche, y haciendo regularmente las aplicaciones las manchas desaparecerán en poco tiempo.

Entretanto, y para disimularlas, puede usarse un "fond de teint" como base de polvo. Esto se aplicará distribuyéndolo bien con la yema de los dedos, hasta que quede una capa uniforme sobre el rostro; luego se deja secar, ya que no hay que aplicar nunca el polvo sobre el "fond de teint" húmedo.



Al probar una nueva tintura conviene hacer previamente una pequeña aplicación en un lugar no muy visible para observar la reacción del cuero cabelludo.

EL TEÑIDO DEL CABELLO

Cuando se hace decolorar el cabello del negro o castaño obscuro al tono rubio dorado, hay que pasar casi siempre por un tono intermedio, que es el caoba.

Aunque es éste un tono muy bonito, no hay que preocuparse si no es ése el que se desea obtener, porque las tonalidades rojizas sólo aparecen en las primeras decoloraciones y sus reflejos se atenúan considerablemente con unos enjuages de manzanilla y jugo de limón.

Si el tono rubio dorado, que es el que se produce nuevo, resulta muy brillante, puede darse a los cabellos una aplicación que los haga aparecer rubio ceniza.

SIGNOS DE VEJEZ EN LA JUVENTUD

A los veintiséis o veintiocho años comienza a marchitarse la juventud de muchas mujeres. En el óvalo del rostro mal delineado, en el aflojamiento de los músculos faciales, y sobre todo en una expresión cansada, radican esas señales de que la juventud comienza a marchitarse. No importa entonces ser joven, puesto que no se tiene la apariencia de tal. Y, sin embargo, una belleza bien cuidada puede mantener su frescura hasta más allá de los cuarenta años.

¿A qué se deben entonces esos signos que destruyen una juventud auténtica? Muchas veces el acostarse demasiado tarde, la fatiga, un adelgazamiento demasiado rápido son culpables del aflojamiento de los músculos con la consiguiente pérdida del óvalo facial.

Aparte de que es menester descansar las horas necesarias, es muy recomendable hacer por las mañanas un poco de gimnasia facial. Antes de acostarse convendrá hacer una serie de golpeteos con los dedos o con un golpeador especial.

Las máscaras de belleza hechas una vez por semana darán resultados inmejorables. Además, ayudarán a endurecer los tejidos las aplicaciones frías, hechas, por ejemplo, con un trocito de hielo envuelto en una franela y accionando con rapidez.

NOTAS DE TANDIL



FIESTA DE LOS MODELOS Un aspecto de la fiesta de los modelos, organizada por la señora Dalila D. de Varenna en el Palace Hotel y realizada con gran éxito.



FIESTA DE FIN DE CURSO Conjunto de niñas, alumnas del colegio de la Sagrada Familia, que intervinieron en la fiesta de fin de curso efectuada en el Super Cine.



PIC-NIC ESTUDIANTIL Grupo de alumnos de la Academia de Bellas Artes, durante el pic-nic que celebraron en las sierras, en ocasión de las fiestas de fin de año.

Fotos Ros.

EXPOSICION EN TUCUMAN



Las alumnas de economía doméstica de la Escuela Nacional Profesional de Mujeres realizaron una exposición de fin de año que constituyó todo un éxito.

Foto Martin.

Cartas de París

- El éxito de las memorias.
- Chistes a base de Goering.
- La señora que llegó al hotel Ritz y confió sus temores al maitre.
- El Tommy y la mercera.
- Louis Gillet y los "François"
- Centenarios sin fiesta.
- La moda.

QUERIDA AMIGA MARIA:

SI las biografías tuvieron su cuarto de hora de librería, las memorias lo alcanzarán también y excederán con el suyo. ¿Qué más interesante en este momento que los recuerdos de la Gran Guerra expresados con sinceridad por von Klück y por el kronprinz? ¿Qué mejor que los datos brindados por el enemigo?; no hay enseñanza más aventajada: "fas est ab hoste doceri".

¡Naturalmente que sí! Goering tiene tela para eso y mucho más; ¡basta para los chistes! Sennep hizo una caricatura, entre otras, que descubre un rincón hogareño en el cual las mujeres se dedican a tejer, y una de ellas comenta: "El mariscal no se resfriará con estas condecoraciones de lana." En medio de un salón, que parecería una exposición de numismática, está el führer, lloroso y preocupado; confía a su "segundo-primero" los temores de una posible crisis de armamentos, y aquél, mostrando sus múltiples condecoraciones, le dice: "¡No me haga reír con esto disponible para fundir cañones!"

Cuentan que las cintas correspondientes a tantas medallas y cruces y estrellas han tenido que ir a la tintorería, porque se empalidecieron un tanto con las últimas inundaciones de la línea Siegfried...

Al hotel Ritz llegó hace poco una señora americana de cierta edad, que no ha podido o no ha querido abandonar a Europa ni con los bombardeos que oyó en Escocia. Relataba sus impresiones al majestuoso maître d'hotel, que hacía mil reverencias en torno de ella: "Dígame, por favor, Olivier — interrumpió de pronto; — esos gases de los cuales hablan, ¿pueden, usted cree, destruir mis perlas?" Y su mano acariciaba la triple sarta, maravillosa, que adorna permanentemente su cuello ya fané. El maître d'hotel, que ha oído en su vida muchas cosas a cuales más estúpidas, no ha podido todavía reaccionar después de esta.

En un pueblito, "quelque part en France", de acuerdo con el lenguaje de guerra, un Tommy entró en un almacén, panadería, mercería tradicional que surte a los aldeanos de todo lo necesario, desde los zuecos hasta el pan. El soldado en cuestión, afanándose por ser claro, explicó a la mujer:

— Quisiera sales para el baño...

Sorprendida por la idea del baño, que de por sí es malsano, según la buena mercera, no pudo callar su disgusto por la perversidad que supone bañarse con sales, y dijo:

— Señor capitán: aquí tratamos de estar limpios para no tener necesidad de agua; y en cuanto a las sales..., ¡nada más que para el pato asado!

El otro día Louis Gillet contó por radio que todo el mundo lleva un nombre de santo: pero todos los santos no han inventado sus nombres. Los François están sujetos a una particularidad.

El padre de San Francisco de Asís era un negociante que iba frecuentemente al pueblo por sus negocios. La mujer con la cual se casó era, sin duda, francesa. Cuando ésta tuvo su primer niño, el marido estaba ausente, y al regresar encontró al pequeño, que su madre llamó Juan. El padre lo tomó en brazos y riendo lo bautizó: "Francesco", el pequeño francés. Fué la primera vez, añadió Louis Gillet, que se oyó tal nombre. Si Francia no es la madre de San Francisco, es por lo menos la madrina.

La reunión anual del Instituto no ha tenido fausto en razón de las circunstancias. Ni Coupole, ni frac verde. En cambio, se esperaba algún matiz pintoresco, como ver a los inmortales con la máscara de gas en bandolera, pero todos desobedecieron, como un solo hombre, a las órdenes de la Prefectura. Uno de los discursos recordó el centenario que ha corrido el riesgo de caer en el olvido: el del premio de Roma Gounod, obtenido en el año 1839, por el futuro autor de Fausto. ¿Fué un precursor Gounod, al encontrar en Alemania libretos de ópera?

María, ¡qué difícil me resulta ahora conformar tus pedidos relacionados con la moda! No vemos otra que la ropa de sport; sin embargo, las modistas de gran categoría crean paqueterías también y se afanan por venderlas, asegurando a sus clientas que volverán pronto las oportunidades para lucirlas... ¿Quién cree?

A los "thé-tricot", a las comidas muy íntimas entre amigos, se llevan trajes negros, muy sencillos, con preferencia de lana, avivados con écharpes, moños, cuellos blancos, rosas, celestes, amarillos.

Chez Lesur, hay colores más claros, desde el rosa hasta el bronceado; quizá en América se imponga esto para la temporada próxima.

Nada de cosas inútiles: lo necesario y nunca llamativo. Hasta los paraguas han vuelto a los términos correctos: son grandes y prestan buen refugio. Cariños de

Anatolia

Iosefina Vivot Cabral presenta:

...disfraces lucidos en las fiestas de trajes del gran mundo porteño

EN las fiestas de disfraces que se realizaron durante la temporada que acaba de finalizar, damas y niñas del gran mundo porteño lucieron atavíos originales que son interesantes sugerencias para las próximas fiestas de Carnaval. Con ese fin, he escogido para presentar esta semana a las lectoras de "El Hogar" una variada selección de modelos.



MANOLA

Ana de Pombo lució este suntuoso traje de satin rojo, con alforzas y encaje de seda blanco. Del mismo encaje es la original mantilla, sujeta con claveles rojos y hojas verdes.



DAMA DE 1890

Este modelo fué lucido por **Silvia Dodds**. Es de tela color salmón, adornado con rouches. Toca de paja y flores.



"ANNABELLA"

Toilette presentada por **Nieves Etcheto**. El pantalón es de tela gris; con faja de colores. Blusa blanca. Fez rojo.

Dibujos de María Rosa Siegrist tomados del natural exclusivamente para EL HOGAR.

...disfraces lucidos trajes del gran

"Z A Z A"

Traje que lució Susana Medrano. Es de satin negro con volados de tul en el escote y en las mangas. En la falda, volados de organdí blanco. Sombrero de satin con plumas de avestruz. Abanico de plumas.





E S C L A V A   H I N D U

De terciopelo turquesa y lazos rosa. Cascadas de gasa rosa y amarilla que caen de las mangas. Pantalones de tul verde. Tocado de gasa y plumas rosadas. Disfraz lucido por **Lía Elena de Elizalde de Pirovano.**

D A M A   D E   1 8 6 0

Isabel de Uribelarrea vistió esta elegante toilette, de taffetas rosa con guipure negro. Guantes de encaje negro.

en las fiestas de mundo porteño



DAMA DE 1900

Otro original modelo del 900, lucido por **Marta Torres Duggan.** Es de tela blanca y sombrero de paja con un moño negro como adorno.



DAMA DE 1900

Edith Duggan lució este bonito traje, realizado con tela blanca. Sombrero de paja y accesorios de la época.



DAMA MEDIEVAL

Josefina Poccard vistió este disfraz de gasa blanca sobre viso de satín. Corpiño de terciopelo y encaje. Bonete de laminado color plata.



LOS SILLONES FIJOS

Corresponde a la exigencia moderna los sillones fijos en la casa habitación. En éste la tapicería es de cuero verde como las sillas.

LA VERDADERA ELEGANCIA

Una mujer cuyo presupuesto sea limitado, debe tener, más que las otras, un guardarropa verdaderamente práctico, pero lo mismo puede demostrar que la más refinada elegancia no es incompatible con un gasto módico.

La elección de un traje es cosa verdaderamente importante. No ha de olvidarse que un vestido bien confeccionado, de buena tela, corte y ejecución perfectos, podrá ser usado mucho sin deformarse. Cada tipo, cada silueta, exige un traje apropiado; la armonía es la piedra de toque de la elegancia. Los colores deben elegirse cuidadosamente, sin olvidar que unos se complementan mientras otros se rechazan, originando oposiciones desastrosas.

El sombrero completará en su sencillez una cabeza siempre prolijamente peinada.

Los accesorios inútiles, los detalles descuidados, los talones de los zapatos gastados, desmejoran el conjunto más encantador. El buen gusto puede perfeccionarse, y llegar a conseguirlo es un verdadero tesoro.

LA PÁGINA PARA LA CASA



En un living casi todo blanco el sillón tapizado en amarillo es una nota alegre y suave que contrasta con la madera de caoba obscura.



Sillón de roble con colchoneta roja sobre elásticos, muy aparente para casas de campo o para casas de estilo antiguo.

Alimentos ricos en grasas, en azúcar y en almidón

Tanto los almidones como los azúcares son substancias de fácil digestión; como no dejan residuos, constituyen con las grasas los alimentos de combustión, es decir, los productos de calor y trabajo.

Las grasas son alimentos de reserva que producen una energía doble que los azúcares y los almidones.

La grasa más digestible es la de la leche y la manteca, pues funde a la temperatura del organismo y es fácilmente atacable por los jugos intestinales.

Grasas, azúcar y almidón son necesarios para mantener el calor del cuerpo y su actividad.

Suministran las mejores grasas: la leche, la manteca y la crema.

Los mejores azúcares son suministrados por la leche, las frutas y la miel de abeja.

Los alimentos que contienen los mejores almidones son los cereales, las papas, el arroz y el pan.

Todos los días deben beberse cuatro vasos de leche y comer algunas rebanadas de pan con manteca.

Las personas de actividad muscular, hombres de trabajo manual y de sport, deben consumir mayor cantidad de azúcares, almidones y grasas que las que llevan una vida sedentaria.

CONVIENE SABER QUE...

..**Para conservar fresca la leche en invierno** durante mucho tiempo, es preferible guardarla en recipientes anchos y bajos.

La ronquera repentina suele ser signo de resfrío, o resultado de la fatiga de la laringe por hablar, cantar o gritar. Se la hace desaparecer a veces con el simple descanso o en caso contrario con gargarismos, infusiones calientes al acostarse, o tomando pastillas de clorato de potasa.

Para abrillantar las pieles, basta frotarlas en el sentido del pelo con esencia de petróleo.

Las escobas duran más si antes de ser usadas se remojan en agua caliente salada.

Los baños de vapor y de estufa son más bien baños medicinales, por eso deberán tomarse solamente por prescripción médica.

Las anchoas buenas han de llevar poco tiempo en conserva y ser pequeñas, gordas, compactas, blanquecinas por fuera y rojizas interiormente. Si están deshechas en el líquido que las envuelve, o éste exhala mal olor, es señal evidente de descomposición.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo.

PREMIADOS ESTA SEMANA:
Mario J. Aliaga (Córdoba), *Cornamusa* (Capital) y *Capitán Sin Miedo* (Mendoza).

DESENGAÑENSE ustedes — nos decía un incorregible discípulo del doctor Panglóss; — no hay nada que sea definitivamente malo. La guerra, por ejemplo, sirve para enseñar geografía.

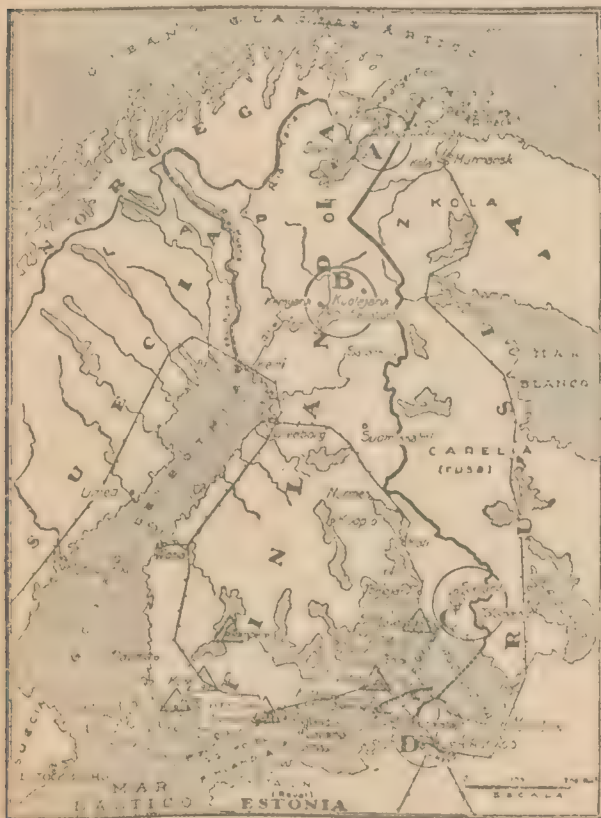
— ¿Nos permite usted? La geografía que enseña la guerra tiene el pequeño inconveniente de ser alterada por la misma guerra.

— Lo geografía política, sí. Pero la física, no. Deben confesarnos que antes de esta guerra eran muy pocos los que estaban en condiciones de distinguir a Finlandia del Afganistán.

— Sí. Ahora nadie podrá confundir a Finlandia con el Afganistán; pero eso no impide que en cambio confundan al Afganistán con Finlandia.

— ¡Cómo se atreven a sostener semejante cosa!

— ¿Nosotros? ¡Si somos la timidez personificada! Fíjese en este mapa que publicó *La Prensa* del 22 de diciembre, y lea lo que dice al pie:



> Esquema cartográfico de parte de la región conocida con la denominación de "el cercano oriente", a la que corresponde Afghanistán, cuyo territorio se ha grisado con rayas verticales.

"¿Encuentra usted el menor parecido con Afganistán? ¿No le parece que este mapa no pega ni con la península de Kola?

— Sí. En ese mapa existe alguna ligera inexactitud. Pero, al fin y al cabo, los dos países quedan en el mismo hemisferio Norte.

— Eso es lo que usted cree.

— ¿Acaso ustedes lo dudan?

— Nosotros, como no disponemos de los informes secretos de los estados mayores, nos tenemos que conformar con lo que nos dicen los diarios, y *Crítica* nos dió, el 10 de diciembre, una fotografía con este título:

PUERTO EN *EL ANTARTICO*

y con este otro epígrafe:

> He aquí, libre de la nieve que lo cubre durante gran parte del año, *al puerto de Llinahamari, uno de los lugares más septentrionales de Finlandia.*

Y el Antártico, según el último padrón electoral, residía en el hemisferio Sur. ¿Sigue usted con su optimismo?

— Claro que sí. Antártico o Artico, por lo menos la gente se entera de que se trata de un mar muy frío, y eso ya es algo.

— ¿Seguirá manteniéndolo cuando lea *La Acción* de Rosario, del 25 de septiembre?:

> UN SUBMARINO POLACO
> *EN AGUAS SUIZAS*
>
> ESTOCOLMO, 25. — El tercero de los submarinos polacos refugiados en aguas neutrales se entregó ayer a las *autoridades suizas.*

— ¿Eh? ¿Qué nos dice ahora?

— ¡Casi nada! Ahora mi optimismo es también náutico. ¡Hay que ver a qué perfeccionamiento se ha llegado en la construcción de submarinos! ¡El día menos pensado, encontramos uno en la laguna de Chascomús!

— No, amigo; modere su entusiasmo. Lo que sucede es que Suiza ahora tiene costas, ya que *La Democracia* de Olavarría nos lo dijo el 25 de septiembre:

> Varios remolcadores alemanes pasaron frente *a la costa de Suiza,* siendo perseguidos por los buques aliados.

— ¿Por qué se empeñan ustedes en su pesimismo? Acaso esos barcos aliados y esos remolcadores hayan seguido el mismo camino que el submarino polaco...

— Y ¿qué camino es ése?

— ¡Misterios de la moderna navegación por tierra firme! Ya en *El Día* de Montevideo, del 26 de septiembre, nos dijeron del

> vapor alemán "Dresden". *Dicho vapor permaneció refugiado en Coquimbo* desde el comienzo de las hostilidades, y zarpando luego de ese puerto con los documentos en regla, *hizo el viaje hacia Santiago de noche, con las luces apagadas y con toda clase de precauciones.*

— Las precauciones no serían contra los submarinos...

—Es más probable que fueran contra los subterráneos. Pero, díganme: ¿no es esto como para entusiasmar a cualquiera?

— Según y conforme. Ya ni en Santiago del Estero se puede estar a salvo de un bombardeo naval.

— ¡No hay que exagerar! La guerra, afortunadamente, está lejos de América.

— Estaba... Y todo por los conocimientos geográficos que tanto le enorgullecen. *Acción* de Mercedes (R. O. del U.) acercó el conflicto a nuestra América, al publicar el 11 de septiembre esta primicia:

> — *En algunas ciudades alemanas fronterizas con Canadá,* las mujeres son las que manejan los tranvías, ómnibus y automóviles.

— Permítanme que les diga que ustedes están prejuzgando. También pudiera ser que fuera Canadá lo que se habría mudado a Europa.

— De todos modos, eso no nos aleja del peligro, porque los Estados Unidos han seguido su ejemplo. Y no es eso lo peor, sino que nosotros, para no ser menos, seguimos el de los Estados Unidos, y nos encontramos convertidos en gran potencia europea, lo que no es muy envidiable.

— ¡Esto pasaría todo límite! ¿En qué se fundan ustedes para sostener semejante absurdo?

— Lea, lea usted:

> En tanto los diplomáticos de las dos más grandes potencias de Europa, *Estados Unidos y Argentina,* entraban y salían del Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay.

— Confieso que esto hace tambalear mi optimismo... pero, un momento: ¿Dónde encontraron el dato?

— El 17 de diciembre, en *La Capital*...

— ¿De Rosario?

— Sí, de Rosario.

— Vuelvo a mi optimismo. Trampitas, no. Así no vale.

— Nos va a permitir usted que demos algunas órdenes: ¡Que despierten al canciller! ¡Que avisen a míster Roosevelt! ¡Que carguen los cañones de la fortaleza del Cerro de Montevideo! ¡Que se reúna la Conferencia Panamericana de Panamá!

— ¿Se han vuelto locos? ¿A qué vienen esos gritos?

— ¡Peligra la paz de América! Nuestros enemigos son muy sutiles, pero nosotros conocemos sus artimañas, y como negros Faluchos filológicos, estamos resueltos a morir al pie del diccionario, como quien dice.

— ¡Cálmense! ¿Se puede saber el motivo de su excitación?

— Es habilísima la maniobra. La publica *Los Principios* de Córdoba, tomada de *La Mañana* de Montevideo, la que aparecía diciendo, el 18 de diciembre, para que se creyera que los rioplatenses renunciábamos a nuestros sagrados derechos:

> ...corresponde a las cancillerías del Uruguay y de la Argentina entablar sus protestas por la incursión bélica en el Río de la Plata, que no es un mar libre, sino un estuario cuya soberanía *detentan* estas dos naciones.

— ¿Y con eso? Ahí dice bien claro que corresponde protestar a las cancillerías uruguaya y argentina.

— ¿Protestar? ¿Con qué derecho? O es que su optimismo le impide entender la palabra "detentan"? Detentar, es retener contra derecho una cosa. Y el río de la Plata no es el Vístula, precisamente...

— ¿Ven cómo tengo razón con mi optimismo?

— Pero, ¿por qué, con mil demonios?

— Por eso, porque todavía nadie ha confundido al río de la Plata con el Vístula.

— Tiempo al tiempo...

Para la gente menuda



¿QUE BUSCAN?

El pesquisante y su perro están siguiendo la pista de un animal que desapareció de la chacra. No tardarán en descubrir su paradero, pues está muy cerca de ambos. Busquen también ustedes y sabrán de qué se trata.

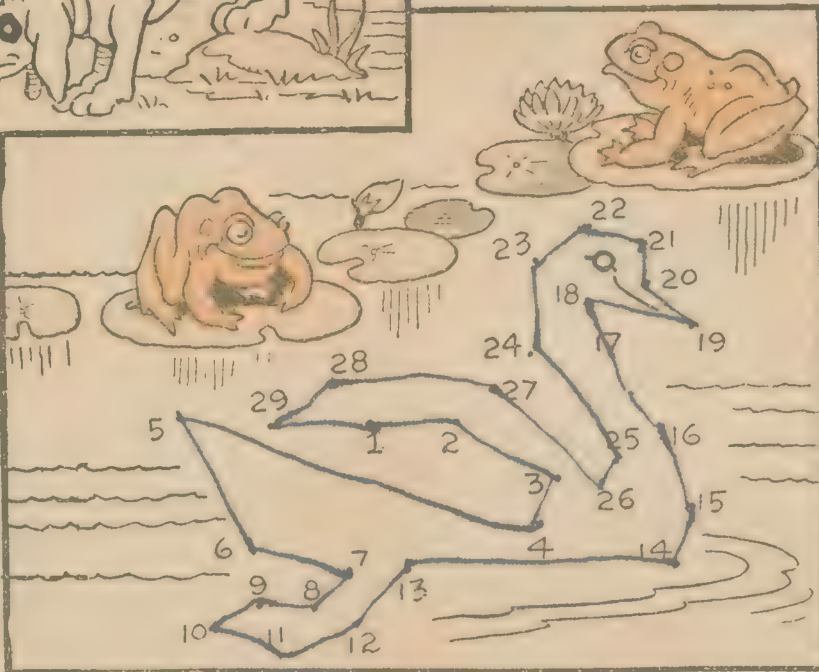


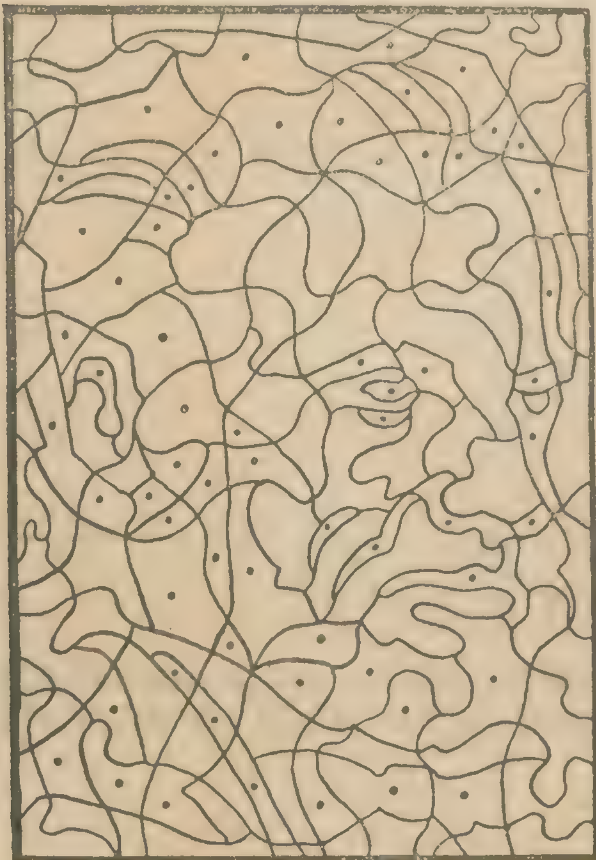
PARA PINTAR

Apliquen colores a esta lámina, y tendrán un nuevo y lindo cuadrito para agregar a la colección.

LAS RANAS

Si a cualquiera que mire la figura de la derecha se le pregunta qué dibujo esbozan los puntos numerados, es casi seguro que responderá: "Una rana grande." No ocurre así, sin embargo. Compruébenlo ustedes procediendo como de costumbre, es decir, uniendo los puntos en el orden señalado por los números, desde el 1 hasta el 27. Unos cuantos retoques perfeccionarán el dibujo obtenido.





UN RETRATO

Coloquen sobre el grabado de la izquierda un trozo de papel transparente y fíjenlo con chinches. Pasen luego un lápiz negro a nivel de los espacios marcados con un punto, de manera que la sombra dibujada rellene bien esos espacios sin salir de sus límites. Obtendrán el retrato de un famoso presidente de los Estados Unidos.

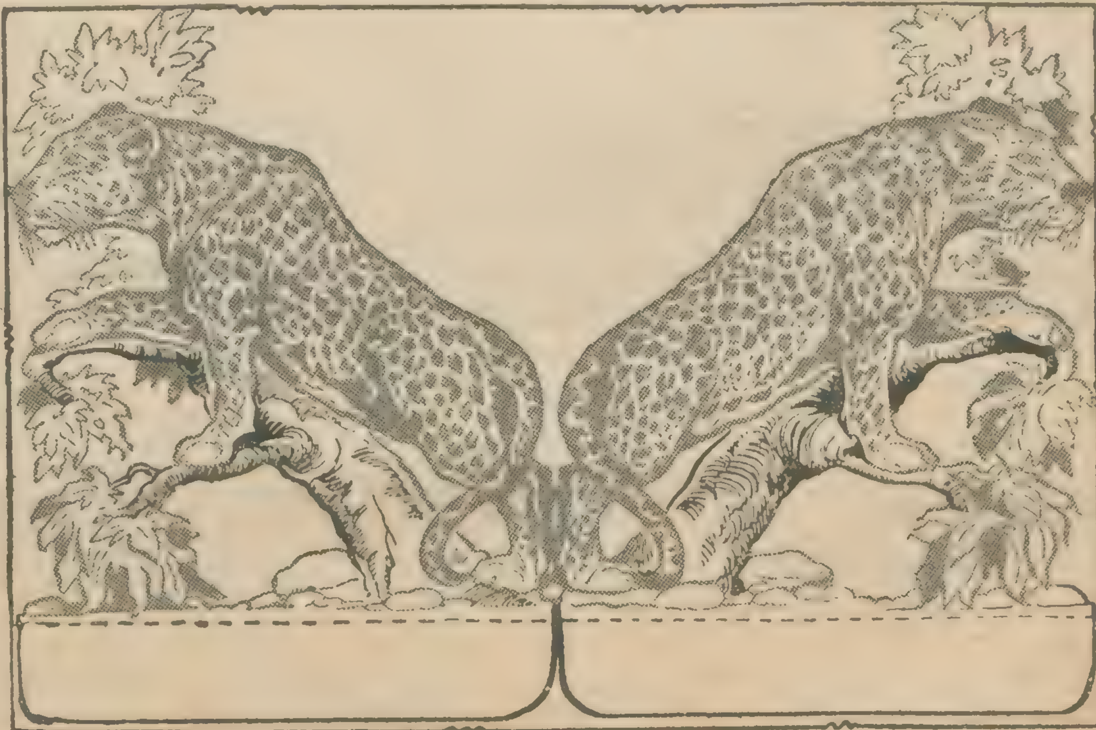
LA CANOA

El niño disfrazado de indio piel roja quiere llegar en la canoa hasta el lugar donde se encuentra su amiguita; pero como el lecho del arroyo está sembrado de piedras, el recorrido le resulta largo y difícil. Encuéntrenlo ustedes por él.



EL LEOPARDO

Pinten la lámina, recorten cuidadosamente los contornos de la figura, pliéguenla por el centro, haciendo luego coincidir las dos mitades, y peguen éstas una con otra, menos a nivel de las franjas que servirán de base, las cuales se separan hacia afuera por las líneas de puntos.





de

RODA RODA

MI SOBRINA MIMI

YO era teniente del ejército. Mi hermano Baldomero tenía el grado de capitán. Yo era soltero, y mi hermano casado y padre de familia. En aquel entonces tuvo lugar el episodio con mi sobrina Mimí.

Baldomero había resuelto pasar cuatro días en Viena, pero ¿qué hacer con Mimí? Llevarla no era posible, y entonces ¿quién cuidaría de ella? Como tío y padrino me consideré obligado a acceder al ruego de mi cuñada y ofrecí hacerme cargo de Mimí durante esos cuatro días.

Pensé que eso no iba a ser muy trabajoso. Creí que cualquier niño de cinco años duerme cuatro días casi sin interrupción. Mi asistente se encargaría de alimentar a Mimí en cuanto ésta abriese los ojos. Luego continuaría ella durmiendo...

Mimí fué traída a mi departamento. Era portadora de una pequeña cama y un voluminoso paquete. En el gran envoltorio hallé una muñeca, tres compañías de soldados de plomo, de infantería, una sección de caballería para el servicio de comunicaciones, un cañón de gran calibre y dos de campaña; además, una reserva de comestibles y ropa suficiente para hacer una expedición al polo Sur.

Tendí la pequeña cama y confié Mimí y sus soldaditos de plomo al cuidado de mi asistente Peter. Luego me fuí al cuartel.

A las cuatro de la tarde regresé a casa y encontré a Mimí que hacía chapotear el agua en mi lavatorio. Decidí cambiarme para salir. Cuando me disponía a marcharme, me preguntó Mimí:

—¿Adónde vas, tío?

—A la calle de San Miguel, querida.

—¿Y qué se hace en la calle de San Miguel?

—Se pasea uno de aquí para allá.

—¿Y para qué, tío?

—¿Para qué? Se va a ver la gente...

—¿Con qué objeto, tío? — insistió la niña.

—Para..., para... (¡vaya una pregunta ridícula!), para verse...

—Pero, querido tío, ¡eso es una tontería!, ver a la gente... Mira, tío, yo iré contigo a ver a la gente...

—¡No! ¡Tú te quedas en casa! — protesté con energía.

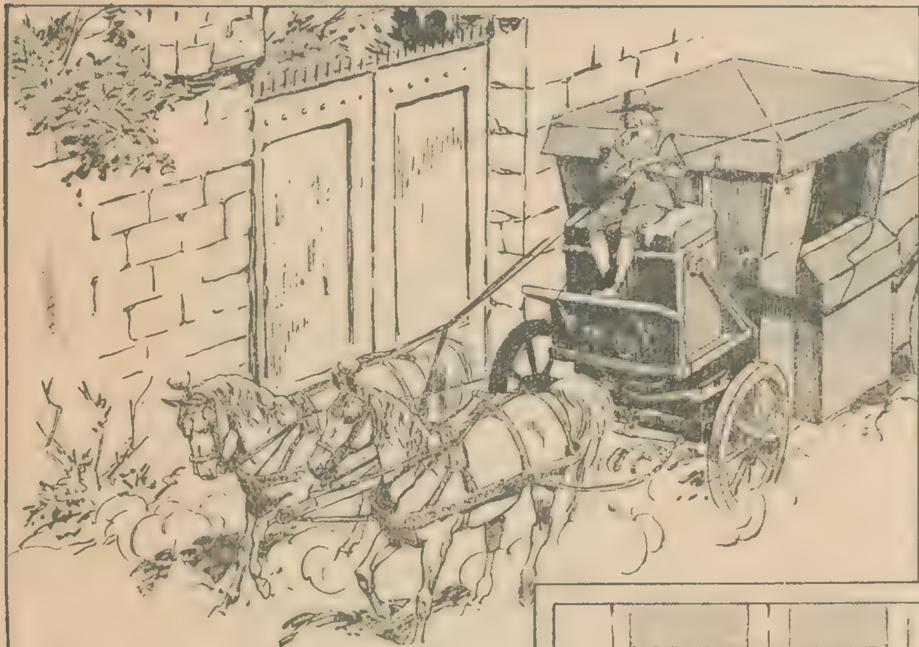
Mimí me contradijo y se rebeló. Traté de calmarla invocando sus propias expresiones; ya que ella lo consideraba una tontería, no necesitaba ir. Se puso a llorar y gritar ruidosamente. La dueña de casa se asomó al patio y tocó el timbre de mi departamento; al enterarse de lo que pasaba, se permitió calificar de inhumana mi negativa de llevar conmigo a Mimí.

(Concluye en la pág. 69)

LOS TRES MOSQUETEROS (La célebre creación de Alejandro Dumas)

LA INFERNAL REVANCHA DE MILADY

Grandes novelas de aventuras, interpretadas por el dibujante José Luis Salinas



251 Poco tiempo después de la partida de Rochefort, el carruaje que le había pedido Milady se detenía junto a la puerta trasera del convento. El plan de la diabólica mujer consistía en llevarse con ella a madame Bonacieux antes de que llegaran a libertarla D'Artagnan y sus amigos. Milady sabía que mientras tuviera a la joven en su poder, estaría en condiciones de dictar sus imposiciones a D'Artagnan y nada tendría que temer de él. Por eso, para lograr que madame Bonacieux la siguiera voluntariamente, le dijo: — **Si los guardias del cardenal llegan antes que vuestros amigos, entonces es necesario que huyáis conmigo. ¡Os llevaré en mi carruaje! ¡Ahora comamos algo antes de partir!**



252 En el instante mismo en que empezaban a comer, Milady quedó como paralizada. Acababa de oír un lejano ruido. Era el galope de varios caballos. — **¡Oh, Dios mío!** — exclamó madame Bonacieux. — **¿Serán nuestros amigos o nuestros enemigos?** — **¡Pronto lo sabremos!** — dijo Milady, acercándose a la ventana. El ruido se hacía más fuerte por momentos. De pronto Milady lanzó un rugido. Al frente de los que venían había reconocido a D'Artagnan. — **¡Son los guardias del cardenal!** — mintió cínicamente. — **¡Huyamos!** — Pero madame Bonacieux, presa de la emoción, no podía dar un paso. Las fuerzas la abandonaban por completo.



253 Entonces, comprendiendo que si dejaba a madame Bonacieux en el convento esto sería un gran triunfo para D'Artagnan, quien se reuniría con la mujer que amaba, una idea siniestra pasó por su mente. Abandonando a madame Bonacieux se acercó a la mesa y, con todo sigilo, dejó caer el veneno que llenaba la piedra hueca de uno de sus anillos en un vaso de vino de Borgoña. El veneno se disolvió instantáneamente en el vino. No había tiempo que perder, de un momento a otro podrían entrar los mosqueteros evitando su último crimen.



254 En efecto, llegando a toda carrera, los mosqueteros alcanzaron a divisar el carruaje que estaba ante la puerta del convento. El cochero, al verlos llegar, había emprendido veloz huída. Los mosqueteros dispararon varios tiros contra el coche, y luego sofrenaron sus cabalgaduras ante la entrada del monasterio. Las puertas fueron violentamente abiertas, y, con la espada en la mano y los mosquetes todavía humeantes, penetraron en el claustro. — **¡Constanza! ¡Constanza!** — gritaba D'Artagnan, ebrio de felicidad y de impaciencia por ver a su amada.



255 Fué en ese instante que Milady, oyendo los pasos de los mosqueteros y comprendiendo que su venganza y su salvación dependían de su rapidez, con mano horriblemente segura llevó la copa con el veneno hasta los labios de madame Bonacieux. — **¡Bebed!** — le dijo. — **¡Este vino os dará fuerzas!** — La pobre novicia, sin sospechar la infamia de aquella mujer, apuró ansiosamente el contenido de la copa. — **¡Ah! No es así como yo hubiera querido vengarme** — exclamó Milady con sonrisa infernal. — **¡Pero cada uno se venga como puede!** — Y luego, segura ya de que la muerte de Constanza sería una herida que alcanzaría a D'Artagnan en pleno corazón, salió huyendo, antes de que llegaran los mosqueteros.

En el próximo número: LA JUSTICIA EN MARCHA

ENCUENTRO

(Continuación de la página 5)

pero se sintió profundamente triste por haberle hablado con esa claridad, fustigando su débil desnudez, como tantas veces en el tiempo, un tiempo inmediato al rompimiento entre ellos, cuando iba comprendiendo, hubiera querido poder hacerlo.

—¿En tal mal concepto me tienes? Su sonrisa fluctuaba entre el halago y el reproche.

—Malo, no, rebelde — contestó Elsa con simpatía, intentando suavizar la impresión causada. — Todas tus ideas locas envolviéndote, malográndote, y tú sin hacer un gesto, casi feliz de sentirte llevado por ellas.

Miraba la expresión del hombre, como suspensa en un mundo profundo. ¡Cómo se había hecho amar, pese a todas esas cosas odiosas a menudo, potentes siempre, que habitaban en él, ocultas y desordenadas, latiendo en la sangre con desacompasados golpes de codicia!

Sólo veía la vida: su vida. Todo: la gente, los hechos, las pasiones ajenas, las sentía exclusivamente para su vida. Una forma de maldad inconsciente alborgaba en su vivir, a pesar de su generosa vitalidad constante, su desprendimiento para con las cosas materiales y su espirituales, cuando éstas estaban al margen de sus feroces entusiasmos.

Emanaba de todo su ser ese instinto desesperado de vivir plenamente. Se traslucía en su gesto, su palabra, su mirada. Siempre prontas sus energías al asalto y a la conquista, ansiosas de remozarse en la lucha. ¡Y qué mezquindad la de su lucha, constreñida a los impulsos repentinos, sin raíces profundas!

Era así toda su presencia, un atrayente espejismo del que él resultaba el primer engañado.

—No hay rencor posible contigo. Debe una tomarte como eres.

La frente del hombre estaba surcada por una arruga de sombra. Ella conocía también ese gesto, antaño fugaz, que casi no dejaba rastros. Pero observó que, al desaparecer, persistía hoy el dibujo nítido de un surco, inadvertido hasta ese momento.

César aplastó en el cenicero la colilla del cigarrillo que ella había dejado y que se consumía humeando. Recordó que ésa era una de las costumbres de Elsa; olvidar sus cigarrillos a medio fumar en el cenicero. El, entonces, solía apagarlos.

En aquel tiempo era apenas una chiquilla. El canto y la risa afloraban a sus labios. La vida era entonces para Elsa color, movimiento, prodigalidad de todos sus sentidos ansiosos de brindarse. La condujo por un ancho camino de alegría, imponiéndole suavemente un poco de lo bueno que había en él; mucho de sus sueños, sus ideas, su locura. Todo en la joven era acogido con asombro, aceptación, contento... Fué ese mismo atractivo lo que terminó por hastiarlo; esa sencillez de vida diáfana, enfrentada a la suya, densa, necesitada del artificio, lo que hubo de apartarlo. ¡Qué revelación la profundidad de ese espíritu, y qué ansia nueva de ahondar y extraer esa belleza y esa ternura, guardadas allí — no sospechadas — y que se iban mostrando a sus sentidos astutamente alerta, como un precioso tesoro!

Ahora era todo terreno por conquistar, obra por rehacer.

—Me gustaría verte a menudo — dijo. — Creo que tendríamos muchas cosas que decirnos.

Ella hizo un gesto negativo.

—Ahora vamos por caminos distintos.

El lo intentó con todas sus energías despiertas, codiciosas de una recuperación. Desplegaba las galas sinuosas — sus viejas redes de sueños — cautelosamente, para atraerla sin que sospechara su secreto.

—Es tarde — dijo ella. — Debo irme.

Su voz era tranquila, sin ninguna intención oculta. Las palabras de César no parecían haber hallado eco.

Este lo comprendió así. Llamó al mozo, pagó y salieron.

Había cesado la llovizna. La vereda y el asfalto mojados reflejaban la luz azul y roja del letrero del "bar", que relampagueaba sobre sus cabezas.

—Te acompañaré hasta tu casa.

—No, te lo agradezco. Es mejor que nos separemos. Llama ese taxi.

El, repentinamente, sintió un deseo angustioso de saber.

—¿Le dirás a tu novio que estuviste conmigo?

—¿Por qué no? Le diré que encontré un antiguo amigo que es todo un caballero.

Desde la portezuela del vehículo, ella tendió su mano con sincera cordialidad. César quedó un instante viendo alejarse la lucecilla roja del auto por la calzada casi desierta. Luego, recordando a la mujer rubia tuvo un amago instintivo de retorno al interior del "bar".

Pero echó a caminar calle abajo, pisando inadvertidamente en los charcos de la vereda.

• •

RESUMEN DE NUESTRA HISTORIETA

LOS TRES MOSQUETEROS

D'Artagnan, joven gascón ávido de aventuras, llega a París, donde traba conocimiento con Athos, Porthos y Aramis, a quienes se liga, acometiendo desde entonces todo género de empresas.

Después de infinitas aventuras, perseguidos por el odio de cierta peligrosa mujer llamada Milady, D'Artagnan y los tres mosqueteros resuelven escribir a lord Winter, y mandan a Planchet a Inglaterra con una carta, en la cual le advierten que Milady está en viaje para atentar contra la vida de lord Buckingham. Al mismo tiempo escriben a la reina, poniéndola al corriente de las intrigas del cardenal contra madame Bonacieux. Milady, que lo ignora todo, se dispone entretanto a partir para Londres.

Llega a esa ciudad, y en el momento de su arribo cae en manos de un oficial enviado por lord Winter, que la conduce a una fortaleza prisión, donde el propio lord Winter la recibe y le comunica que desde ese momento es su prisionera.

Sufre en Londres su primer día de cautiverio, bajo la vigilancia de un oficial llamado Felton. Trata de seducirlo con una apariencia de víctima inocente, sin conseguirlo. Felton parece inconmovible.

Sin embargo, la belleza y la astucia de la intrigante espía acaban por impresionar al joven oficial, quien, creyendo que Milady es una puritana como él, acaba por interesarse por su suerte.

Para conseguir que éste la ayude a fugarse, le cuenta una historia fraguada.

Hechizado por todas estas artimañas, Felton ayuda a Milady a escapar de su celda y huye con ella a Portsmouth. Milady se compromete a esperarlo a bordo para seguir viaje a Francia, una vez que haya matado a lord Buckingham. En esa creencia, Felton desembarca y se dirige al palacio, haciéndose anunciar a su futura víctima.

Durante una escena de rápida violencia, Felton asesina a lord Buckingham y es detenido por los guardias de palacio. Cuando Felton espera que de un momento a otro Milady corra a compartir su suerte, desde la torre en que está prisionero ve que el navío en que aquélla lo esperaba zarpa del puerto con rumbo a Francia. Sólo entonces comprende el infeliz que ha sido un juguete en manos de aquella mujer infernal.

Entretanto, D'Artagnan y sus amigos son incorporados a la escolta que desde la Rochela ha de acompañar al rey a París. D'Artagnan aprovecha ese viaje para dirigirse a Bethune y libertar a madame Bonacieux con una orden de la reina. Pero en el interín, Milady, que ha regresado de Inglaterra, también se dirige al convento a esperar las órdenes del cardenal. Desde allí le escribe una carta avisándole de su llegada y de la muerte de Buckingham. Luego, rendida de cansancio, se entrega al reposo. Al día siguiente averigua que madame Bonacieux está también en el convento, y hablando con ella, se entera de que D'Artagnan está por llegar. Al mismo tiempo recibe la visita de un emisario del cardenal, y le pide que le mande un carruaje.

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver pág. 18)

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

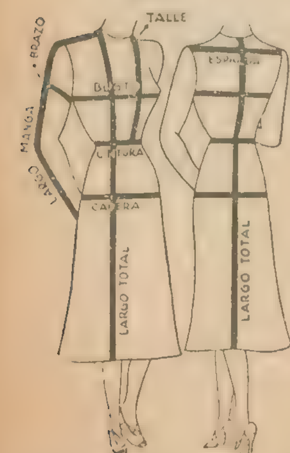
La página de figurines con moldes aparece en todos los números. — La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

Los moldes se remiten franco de porte.	**MOLDES "EL HOGAR"** CANGALLO 962 — Buenos Aires U. T. Libertad 35 - 4408	Cerrado de 12.30 a 14.30

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

CUPON PARA SOLICITAR MOLDES



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos Nos............, publicados en EL HOGAR, de fecha............ de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto.......... Cintura.......... Cadera..........

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto...... Cintura....... Cadera....... Largo total de frente........ Largo de manga........ Talle........

Brazo...... Espalda...... Largo total de espalda......

Nombre de la solicitante..............................

Calle.............................. Nº........

Localidad............................ F. C.........

Provincia ....

....

(FIRMA)

Las medidas se tomarán en la forma como indican las figuras, **pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo y por la parte más saliente.**

MI SOBRINA MIMI

(Continuación de la página 65)

Accedí a regañadientes, tomé a la niña de la mano y nos fuimos.

En la esquina tropezamos con un general. Al saludar yo, Mimí se desasió y echó a correr, cayendo sobre la vereda y golpeándose. A sus llantos y gritos se aglomeró una multitud de personas, que se dispersó sólo a los diez minutos, cuando Mimí dejó de gritar.

En la calle de San Luis noté que casi todos mis superiores a quienes hallaba y saludaba parecían mirarme en forma inamistosa. El coronel Dobrin me lanzó miradas fulminantes. Observé que la gente reía... Me miré de pies a cabeza y no encontré en mí nada de ridículo. También en Mimí todo estaba en orden. Resolví observar a la niña cuando pasase otro superior jerárquico.

¡Ahí la tenemos! Ante el regocijo de los transeúntes, la alegre Mimí se llevaba la mano derecha a la sien y hacía la venia también al saludar yo a un oficial superior. Por eso se reía la gente...

Huimos a un restaurante, y resolví tomar después un auto y regresar a casa con Mimí cuando la calle estuviese menos frecuentada.

Nos sentamos a una mesa. Mimí estaba en la gloria. La elección del menú provocó una discusión que atrajo la atención a nuestro alrededor. Mimí quería pescado, a lo que me opuse por el peligro de las espinas. Al fin se contentó con pollo y con beber frecuentes tragos de cerveza. Luego quiso una torta de chocolate. Su insistencia, siempre más impertinente, me obligó a complacerla. Pero apenas si probó la torta, pues ya había comido mucho y no podía ingerir más alimentos.

Al fin la dominó el sueño y pude llevarla a casa.

El día siguiente era domingo. Tenía franco y le había pedido a mi asistente que no me despertase, pues quería dormir largo y tendido. Pero no pudo ser, y tuve que levantarme a la hora de siempre.

Me puse a leer, repantigado en un sillón. No tardó mucho en acercárseme Mimí. Tenía en una mano un tomo de mi enciclopedia y en la otra un lápiz azul.

— Tío, ¿qué es esto? — me preguntó, mostrándome una lámina.

— ¡Es un coleóptero, un insecto! — respondí.

— ¡Qué horrible bicho! — exclamó la niña. Y rápidamente cubrió la lámina de líneas azules.

Le quité el tomo. Estaba todo rayado de azul, pues Mimí lo había utilizado como cuaderno de dibujo. Presintiendo algo malo, hice una recorrida por el departamento. ¡Horror! Los retratos de mis camaradas estaban untados de gomina para el cabello; dentro del piano había introducido diversos útiles de escribir, lo que explicaba su sordera. Sobre mi valiosa alfombra de Oriente se destacaba una gran mancha negra de tinta.

Las intemperancias de la niña empezaron a preocuparme. Por la calle o al café o restaurante no me atrevía ya a ir con Mimí. Hicimos una excursión a Rakosch, donde la niña riñó con otras chicas, se indigestó con yerbas y se hizo arañar por un gato. Cuando por la noche regresamos a casa, Mimí dormía ya plácidamente en mis brazos.

A la mañana siguiente me fuí de casa muy temprano, sin ser oído por Mimí, que aún se hallaba entregada al sueño. Estaba en el cuartel dirigiendo la instrucción diaria. Acababa de hacer desfilar a la segunda sección de reclutas en el picadero, cuando veo venir a mi asistente Peter, quien me dice visiblemente agitado y en presencia de oficiales y soldados:

— ¡Mi teniente! ¡Venga enseguida a casa, la señorita está enferma!

Algunos reclutas sonríen... El coronel, que por casualidad está allí, frunce el entrecejo. El capitán Kracher me mira con picardía.

— ¿Qué le pasa? — pregunto malhumorado al asistente.

— ¡Se ha tragado un botón!

Estoy desesperado, pero trato de aparecer sereno. ¿Cómo haré para decir con tacto y corrección que se trata de una "señorita" de cinco años?

— ¡No puedo ir ahora a casa! — le dije con contenida furia al asistente. — ¡Tráesela al médico del regimiento!

El coronel me llama, su mirada penetrante parece que me va a atravesar.

— ¡Teniente! — me grita. — ¡Los asistentes no están para llevar por la ciudad a damas... que se han tragado botones!

— ¡Disculpe, mi coronel! — me permito hacer notar. — No se trata de ninguna dama, sino de una niña de cinco años...

— ¡Eso pudo usted habérmelo dicho antes! — exclamó el coronel. — Vaya a su casa, teniente, ¡tiene usted tres días de arresto!

Y se marchó a pasos rápidos. La cabeza me daba vueltas. ¡Tres días de arresto! La primera mácula en mi carrera militar... Y total, ¿por qué? ¿Qué había hecho yo de malo?

Pasé dos días con mi sobrina Mimí en casa. Mi paciencia se iba agotando... Al tercer día de arresto llegaron mi cuñada y mi hermano Baldomero, quienes por fin se llevaron consigo a la hermosa pero traviesa chica.

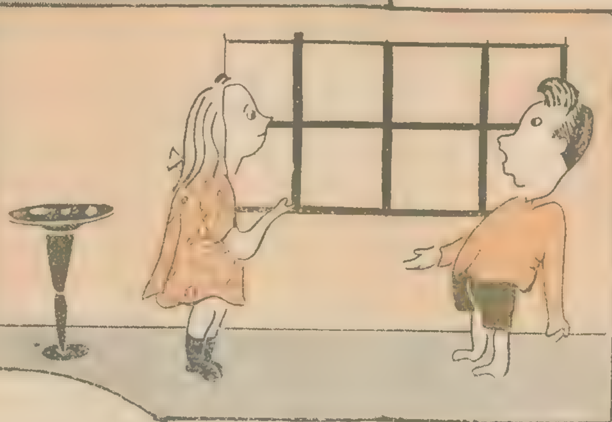
Di gracias al cielo y juré muchas veces no volver a hacerme cargo de Mimí ni de ninguna "señorita" de cinco años.

La página del buen humor

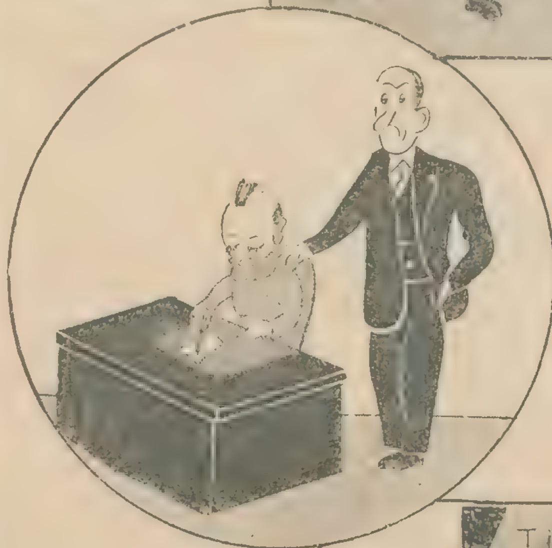
Por TITO



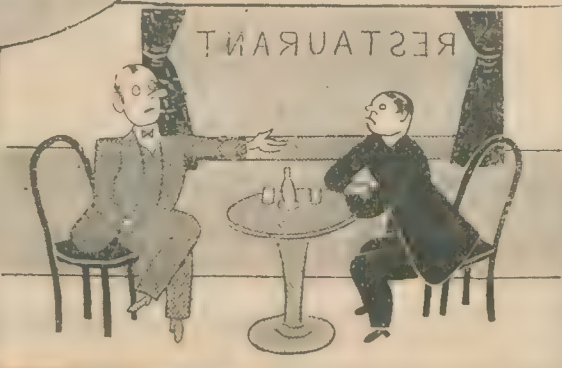
El pintor, entusiasmado con su obra. — ¡Nunca podré pintar nada mejor que esto!
El amigo. — ¡Hombre, no seas pesimista!



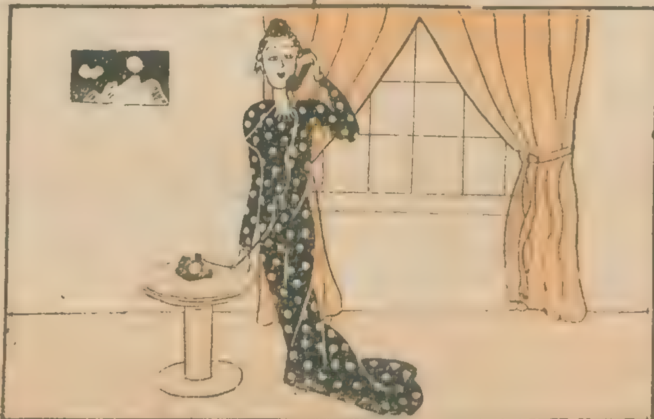
— Esta mañana estuve tirando a la suerte si hoy me quedaba a estudiar o me iba de paseo.
— ¿Y qué resultó?
— Tuve que tirar diez veces la moneda para que saliera el paseo.



— ¿Qué estás haciendo, nene?
— Escribiéndole a Pepito.
— Pero ¡si no sabes escribir!
— No importa, porque Pepito no sabe leer.



— Mi mujer es tan económica que con un vestido suyo me ha hecho tres corbatas.
— Pues la mía es más económica. Con una de mis corbatas se ha hecho un vestido.



La voz, por teléfono. — ¿Hablo con la segunda esposa del señor Smith?
La actriz del cine. — No: soy la tercera. Le han dado el número equivocado.

Correo Argentino
Franqueo a pagar
Cuenta 20
Tarifa reducida
Concesión 20

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
Nº 049217

ANIMA

Por
VICTORIA JOUBERT

Me acerqué silenciosamente al galpón, y desde un hueco de sombra pude observar el pintoresco cuadro que ofrecía la gente de don Agape rodeando la hornalla, hecha con una lata de galletitas.

Don Agape es famoso por su hospitalidad, que reúne bajo el techo de un rancho sin puertas a una numerosa y vaga parentela, que va desde la medio hermana tullida hasta Simona, la sobrina huérfana, y Pulcricio, el agregado a quien quiere como a un hijo, y varios entenados que le dejó la mujer, de la que nadie recuerda el nombre, porque fué primero "La flor del pago" y después "La viuda 'el turco", como siguieron llamándola aun el día de su muerte, ocurrida veinte años después de contraer segundas nupcias con don Agape.

No invita a los peones; pero hasta el más nuevo sabe que puede pasar los ratos de ocio alrededor de él, seguro de ser bien recibido.

Y estos criollos agringados de estancia administrada por técnicos extranjeros, que no usan chiripá ni chamberguito cantor, sino las ropas ordinarias y los grotescos sombreros que les ofrecen unos vendedores trashumantes que nada saben de nuestra tradición, al reflejo de las brasas lucen antiguos perfiles fijados por un mismo gesto sobrio y serio, la pátina con que lluvias, sol y tiempo dan dignidad de estatuas a esas figuras que se formaron en la tierra y una travesura de siglos heredada de quién sabe qué remotos pícaros.

Los perros no ladraron, acostumbrados a verme ambular entre las casas a esa hora en que llega la noche tras un largo atardecer.

Ellos no me vieron; sólo Arsenio *sintió* mi presencia. Lo supe por la repentina nerviosidad con que se llevaba el cigarrillo a los labios.

Así quería sorprenderlo: libre, despreocupado, sin el aire respetuoso de peón que guarda distancias ante la "niña" amiga de sus patrones; para saber si es la timidez lo que entorpece sus ademanes; para convencerme de que en realidad nada nos separa...

Nunca creí que el plan de pasar el verano en la estancia de los Carlston pudiera traerme una complicación; familia unida, alegre, deportista, no necesita rodearse de huéspedes bulliciosos que entretengan sus vacaciones y apenas comparten los encantos de la vida de campo con extraños; de modo que al venir con ellos sabía que no iba a encontrar caras nuevas ni emociones nuevas.

Al principio me sorprendió la adoración de Arsenio, apenas manifestada por sus ojos. Luego pude explicármela en cierta medida: de todos los forasteros que llegan de la ciudad, incluyendo entre éstos a los Carlston mismos, tal vez le parezco la menos inaccesible; mientras los otros practican tenis, juegan bridge, bailan, yo me intereso por las cuestiones que preocupan al capataz, hago apuestas en las carreras cuadreras, permanezco silenciosa mirando la lejanía.

¿Es acaso extraño que una chica de gustos sencillos, pero además cuidada y bien vestida, enamore a un paisanito?

Tampoco tiene nada de sorprendente que me sienta impresionada por el callado amor de un muchachón sereno y vergonzoso que canta vidalitas en la noche.

¡Ah, están las diferencias de fortuna y de educación!

Puedo renunciar a mi parte de herencia; sería un acto romántico, grato y posible, que en el primer momento provocaría comentarios para ser en seguida olvidado. En cuanto a las costumbres... Cuando llega Arsenio, jinete en su zaino lustroso, comparo mentalmente la elegancia del caballero con la de los jóvenes de mi clase y éstos huyen de mi imaginación a pie, en plena derrota.

Arsenio pierde terreno si pienso en los detalles cotidianos. ¿Será capaz de refinar los modales que aprendió en el ambiente en que ha actuado? ¿Pueden esas manos toscas llegar a manejar los cubiertos correctamente? ¿Podrá expresarse con corrección?

Contengo el aliento para escucharlo; a una frase que Pulcricio dijo antes de mi llegada y que aún brilla en las miradas maliciosas de los demás, responde:

—Yo no creo en ánimas.

—¿Pa qué? — dice la chinita que ceba el mate.— ¡Pa sustos basta su cara!

—No hagas caso 'e las palabras d'esa zafada e Simona — rezonga don Agape.

—¡No creo en ánimas! — repite Arsenio en un tono más grave del que el asunto merece.

—¿Qué 'a 'i crer? ¡Si son brujerías! Tampoco créiba este servidor.

—¿Hasta que vido una?

—¡Ciento, don Agape!

La exageración gaucha enreda el tema y surgen relatos escalofriantes de aparecidos, de reencarnados; Arsenio apenas interviene como no sea para quitar veracidad a los conversadores.

—¿Cómo niega? — lo atajan.— Si dicen que usté mesmo anda atontao por un ánima...

Ahora comprendo que se refieren a mí.

Las alusiones eran para hacer notar a Arsenio que su secreto no es tal, que han sorprendido el más íntimo de sus sentimientos y le advierten que es peligroso acudir al llamado fascinante de los seres de otro mundo.

Yo supuse que para estos paisanos soy una diosa y que al descender hasta el corazón de Arsenio se arrodillarían como ante un milagro.

¿Cómo iba a dar traslado al problema?

La sensatez de los criollos les muestra que para Arsenio es tan difícil y enojoso conseguir que una hija de la ciudad, refinada, ociosa, se adapte a la rudeza de su medio, como pudiera serlo para mí el intento de que él se transforme en un dandy. Inmensa tristeza me invade...

¿Por qué todo esto?

Dos personas que pueden quererse, a quienes la misma emoción acerca, que tiemblan al mirarse y sueñan con la felicidad del encuentro no buscado, ¿nunca se unirán porque se oponen prejuicios de educación? Ya no es de mi parte solamente que brotan las dificultades; a la inversa, también Arsenio ha de medir la distancia que nos separa, aunque ahora siga rechazando lo que le sugieren sus compañeros.

Dándose cuenta de que por el momento no darán resultado las insinuaciones que iban encerradas en los cuentos de ánimas, con habilidad de perfecto dueño de casa el viejo aligeró la conversación, explicando que "la única alma en pena" de que tuvo noticias fué la que se aparecía "en épocas del último cuatrero 'el pago y justito cuando éste andaba refugiado en las casas. Se véia la sombra 'e un hombre a caballo perderse en la noche".

—¿Sola, don Agape?

—No tanto: a la mañana siguiente sucedía que también se había perdido alguna res.

—¿La tuvo cerca alguna vez, don?

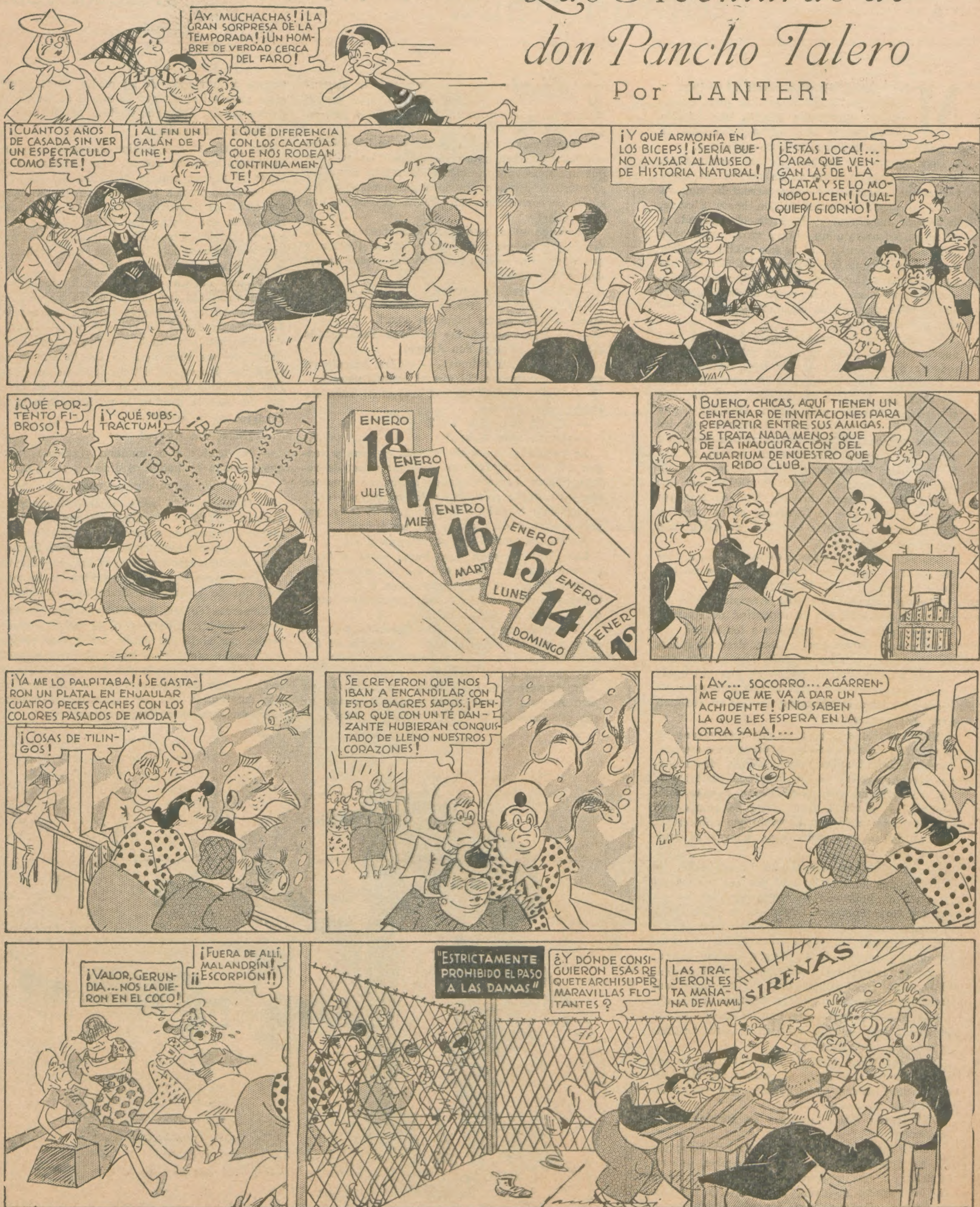
—Cómo no ib'a verla al lao mismo si una ucasión dentró en el galpón en que dormían los piones y se ganó en el catre 'l cuatrero. Y, ¡lo que son las cosas!, cuando juimo a ver, l'alma en pena se había convertido en el propio cuatrero.— Y dirigiéndose a Arsenio: — Pero no te confiés más que de lo que sea de tu mesmo mundo...

Temerosa de que descubrieran que los estuve oyendo hablar, cuando casi me aludían directamente me alejé sin ruido. Los pasos apagados y el andar sin rumbo en la obscuridad justificaban la imagen usada por don Agape: ¡un ánima! Y para Arsenio, una criatura de otro mundo; del mundo que me esperaba con música y luces en el salón de los Carlston.



Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Cutis terso



JABON HENO DE PRAVIA

No considere usted el lavado del cutis como un acto rutinario del aseo cotidiano. Fricciónese con la espuma del Heno de Pravia, metódica y suavemente, y el lavado tendrá una amplia significación higiénica: será un verdadero tratamiento de belleza. Con este jabón finísimo y puro, los poros quedan muy limpios y la piel muy suave. Úselo bien, y la tersura de su cutis será perfecta.

$ 0,70 EN TODA LA REPÚBLICA

PERFUMERIA GAL-MADRID-BUENOS AIRES